

**MIEL SAN MARCOS**

**SEÑOR**

**ENSÉÑANOS A**

**ADORAR**

UN CLAMOR, UNA NECESIDAD, UNA INSPIRACIÓN

**m**

MIEL SAN MARCOS

**SEÑOR**  
E N S É Ñ A N O S A  
**ADORAR**

UN CLAMOR, UNA NECESIDAD, UNA INSPIRACIÓN

**m**

## SEÑOR, ENSEÑANOS A ADORAR

Un clamor, una necesidad, una inspiración

1a ed. -MIEL SAN MARCOS PUBLISHING, 2021. 204p. -  
6x9

ISBN 979-8-9852141-0-9

1. Vida Cristiana. I. Título

CDD 248.5

Corrección y edición:

Taller de Libros

[pgarcia@tallerdelibros.com.ar](mailto:pgarcia@tallerdelibros.com.ar)

Diseño cubierta:

Rick Van Houten

Diseño interior:

Richy Mugni

[losmugni@gmail.com](mailto:losmugni@gmail.com)

## Contenido

- Agradecimientos

- Prólogos

Introducción

### PARTE 1

Concepto de adoración

- Una palabra con historia

### PARTE 2

Aprendizajes

- La herencia
- La búsqueda
- La conversión

- La influencia
- El interés
- Los desafíos
- La identidad
- La obediencia
- La pasión
- La santidad
- Las obligaciones
- El amor
- El llamado

### PARTE 3

#### Procesos

- La cercanía
- La cooperación
- Los sueños
- Los miedos
- La iglesia
- El servicio
- El discipulado
- La adoración

### PARTE 4

#### Principios de adoración puestos en práctica

- Transforma la cultura
- Que la santidad sea tu autoridad
- Ordena tu vida
- Que Cristo sea el primero
- Que nada compita con Cristo
- Cuídate de tus logros personales
- Descubre la eficacia de tu ministerio
- No olvides de dónde te sacó Dios
- ¡Prepárate! ¡Entrénate!
- Lo que jamás debes olvidar
- Sé ejemplo

- No compitas con nadie

## PARTE 5

Evangelio: vayan y anuncien

- Clamor final: ¡Lleva a Cristo al mundo!
- Para evangelizar mi ciudad
- Enviando mi iglesia a la ciudad

# AGRADECIMIENTOS

La gratitud es más que un valor para nosotros, es una llave que abre puertas de bendición integral. Por eso, a través de estas palabras, no podemos dejar de plasmar nuestra expresión de gratitud hacia nuestro Dios y Padre Celestial, a quien dedicamos nuestro primer libro “Señor, enséñanos a adorar”, como una petición diaria, necesaria e inspiradora en nuestra generación. Gracias por enseñarnos a adorar a través de cada experiencia personal, gracias por rodearnos de las personas necesarias a lo largo de nuestras vidas. ¡Tuya es toda la gloria!

Gracias a nuestros padres y pastores Luis y Rebe Morales, por cada semilla sembrada en nuestras vidas. Somos el fruto y extensión de lo que Dios escogió y determinó a través de ustedes. Este libro es un resumen de lo que hemos vivido tomados de la mano de Dios y de ustedes.

A nuestra primera congregación en San Marcos, donde vivimos tantas hermosas e inolvidables experiencias que marcaron nuestros corazones. Dios los usó para darnos una familia tan especial, amigos y hermanos que amamos, honramos y respetamos. Actualmente es dirigida por nuestros padres, nuestro cuñado Pablo, nuestra hermana Anely y un equipo hermoso de pastores que siguen sembrando la semilla de la Palabra de Dios en el occidente de nuestra hermosa Guatemala.

A nuestras esposas: Sayra, Samaria y Grace, quienes día a día nos ayudan a sostener con oración, fe, fuerza y amor lo que Dios ha puesto en nuestras manos por su misericordia.

A nuestros hijos: Waleska, Caleb, Matthew, Francheska, Isabella, Nicole y Chris, por ser el motor de nuestra inspiración para sembrar y dejar un legado en próximas y futuras generaciones de adoradores.

Gracias a nuestros amigos salmistas, líderes y pastores que con su ejemplo nos motivaron y desafiaron a hacer este sueño una realidad. Especialmente a nuestro querido amigo el Pastor Omar Herrera, quien fue uno de los impulsores de este proyecto.

Gracias a cada integrante de nuestra gran familia Miel San Marcos que a lo largo de veintiún años ha sumado su corazón con amor y excelencia a lo que Dios nos ha encomendado. A nuestra congregación, nuestros pastores, amigos, ministerios que han estado presente en cada temporada que hemos atravesado.

Todo lo que somos, tenemos y hacemos es por la gracia, misericordia y favor de nuestro Padre Celestial.

Gracias a ti, que tienes en tus manos este libro sin ninguna casualidad; hoy eres parte de esta generación que está dispuesta a aprender lo que el Padre quiere enseñar.

Josh, Luis, Samy  
Miel San Marcos

## PRÓLOGOS

Cuando oramos buscamos a Dios. Pero cuando adoramos es Él quien nos busca. Juan 4:23-24 dice claramente que el Padre busca los verdaderos adoradores. Si busca es porque no es fácil de encontrar, y si busca a los verdaderos es porque existen los falsos. Los falsos son lo que dicen y cantan cosas correctas pero no lo

viven.

Y sin lugar a duda, Miel San Marcos es una referencia de verdaderos adoradores que han sido encontrados por el Padre y tienen autoridad espiritual para guiarnos en este libro tan edificante y necesario para esta generación.

Creo que el Padre está restaurando la imagen de familia en la tierra. Por esta razón admiro el mensaje que transmiten mis amigos, “los mieles”; son un ejemplo de unidad, integridad y compañerismo. Te recomiendo que medites en cada enseñanza de este libro y que te conviertas en un adorador que colabora con el regreso del Señor.

### ***Marcos Brunet***

Luis, Josh y Sammy son verdaderos levitas de nuestra generación. Literalmente nacieron y fueron formados desde su niñez para adorar a Dios y transformar la atmósfera en una que impulse nuestros corazones a conectar con Dios. Estoy segura de que en estas páginas hallarás el fruto que ha sido procesado en vidas enteras que han sido puestas delante del altar de Dios como sacrificio vivo; el producto de un linaje hermoso de familias dedicadas por completo a la obra de Dios en la tierra. Es un honor conocerles de cerca y llamarles amigos, pero sobre todo es un verdadero privilegio ser bendecida por sus dones y su entrega completa a la voluntad de Dios.

### ***Christine D Clario***

Las vidas de Luis, Josh, Samy, sus familias y todo el Ministerio de Miel San Marcos han sido una gran bendición en mi vida. Los conocí en la plataforma, pero también los he conocido detrás de ella y puedo dar testimonio de la pasión con la que trabajan para expandir la obra de Dios. Sabiendo su testimonio y todo el camino que Dios les ha permitido recorrer como líderes de adoración en San Marcos, alimentados espiritualmente por sus padres pastores desde muy jóvenes, entendí que Dios los ha guardado, calificado y enseñado a adorar para que hoy puedan contar esas experiencias del altar a

una generación que quiere aprender adorar. “Señor, enséñanos a adorar” será un desafío violento para toda una generación apasionada que ha hablado con Dios pero que ahora se detiene a escucharlo.

### ***Robert Green “Grupo Barak”***

¡Al fin un libro por Miel San Marcos! Y qué libro más esperado y completo. “Señor, enséñanos a adorar: un clamor, una necesidad, una inspiración” debe ser el deseo de todos los que seguimos a Jesús.

Qué hermoso recurso para todos aquellos que sienten pasión por crecer en la fe, la santidad, el amor, la obediencia y la influencia. Dios nunca separa su presencia de su proceso, y este libro es una herramienta maravillosa para tener mientras recorres tu viaje para descubrir tu llamado y propósito. Será un elemento importante para todos aquellos que deseen vivir su fe en voz alta y llevar las Buenas Nuevas a su ciudad, país y el mundo.

### ***Ingrid Rosario***

Siempre he pensado que la adoración tiene que ver con lo mucho que mostramos a Jesús en nuestra manera de vivir diariamente. Conozco personalmente a mis amigos de Miel San Marcos y lo más que me ha tocado es ver lo mucho que modelan a Jesús en su familia. Ellos son un ejemplo a seguir. Sé que mientras lees su historia a través de este libro, te apasionará mucho más adorar a nuestro Señor Jesucristo.

### ***Daniel Calveti***

Me emociona saber que este valioso recurso está disponible y accesible para esta generación. Creo que por medio de la historia de esta familia de fe, muchos serán inspirados a desarrollar un amor genuino por Dios y su reino, a caminar con Jesús e imitar su ejemplo, y a mantener la conexión fuerte con el Espíritu Santo.

“Señor, enseñamos a adorar” es más que un título... es un clamor de corazones humildes que anhelan agradar a Dios por sobre todas las



cosas. Y oro para que se convierta en la oración de miles y miles de creyentes que leerán este libro.

### ***Lilly Goodman***

No cabe duda de que Miel San Marcos es un ministerio que Dios ha levantado para inspirarnos a adorar a Jesús. Sé que este libro nos ayudará para poder seguir creciendo y aprendiendo en el camino de entender realmente cómo debemos adorar. ¡Gracias, amigos, por siempre dejarse ser instrumentos en las manos de Jesús!

### ***Coalo Zamorano***

## Introducción

Han pasado ya muchos años. Hacer un alto en el camino y mirar hacia atrás emociona profundamente. Si de algo estamos seguros es de que nuestra mirada hacia al ayer logra que nuestras fuerzas se renueven, que el servicio a Dios sea una decisión más incondicional que nunca y que aquella decisión tomada hace veintiún años de gastar nuestras vidas a su servicio, sea a esta altura una necesidad vital. Nos fuimos dando cuenta de que cada experiencia fue un ladrillo fundamental en esta construcción hecha por el Señor, que hoy es el ministerio Miel San Marcos. Finalmente maduró la necesidad y la decisión de plasmar todo lo vivido y aprendido en este, nuestro primer libro. Y aquí estamos, en el nombre de Jesús, preparados para compartir contigo nuestra historia y los fundamentos de la fe que vivimos.

Mucho de lo que constituyen nuestras experiencias como cristianos están allí, viviendo en nuestras canciones. Pero existen otras tantas vivencias que necesitaban ser escritas para bendecir a quienes quieren adorar y servir como Dios espera.

Desde muy temprano comprendimos que nuestro ministerio tenía que ver con adoración y servicio. Es así que, aun cuando con todas

las limitaciones fuimos practicándolo, siempre sonó muy fuerte en nosotros la pregunta: ¿Qué hubiera contestado Jesús si sus discípulos le hubieran dicho: “¡Señor, enséñanos a adorar!”? Nos dimos cuenta de que nunca se lo pidieron. Sin embargo, siempre vieron en él una vida de adoración respaldada por los resultados propios de ese estilo de vida.

Nadie pone en duda que Jesús fue el Maestro de los maestros. Y es en esa faceta, propia de su persona, donde fuimos descubriendo que el Señor nos enseña a adorar por medio de una combinación poderosa de realidades: su mensaje, su persona, su ejemplo, su obediencia y su pasión. Propio de su coherencia, siempre mostró una íntima relación entre la adoración y cada evento donde se vio involucrado. Su vida está plagada de adoración, de lo que es, de lo que produce y del modo en que debe ser practicada. Precisamente, esta certeza justifica que nos hayamos lanzado a producir este libro. Buscar, leer, investigar, practicar todo lo concerniente a este aspecto de la persona de nuestro Señor Jesucristo se nos ha hecho una carga maravillosa. Entonces, como si estuviéramos caminando junto a él tranquilos y sin apuros, le decimos: Señor, enséñanos a adorar.

Hemos trabajado mucho para poner en tus manos una obra que te inspire y te ayude. Notarás que el enfoque es la adoración y que la estrategia es tener a Cristo en el centro de la escena. Así podremos conocer qué es la adoración y cómo hemos de practicarla en toda su plenitud. Por eso, Señor, enséñanos a adorar es un libro que está orientado y organizado para inspirar con las experiencias que hemos vivido junto a recursos y dinámicas que aquí ofrecemos.

Por último, vale decir que al escribir Señor, enséñanos a adorar, hemos decidido aceptar el reto de pasar por tu vida para inspirarte y a la vez poner a tu disposición herramientas válidas y concretas. Deseamos que las pongas en práctica para descubrir que el poder del Espíritu Santo hará todo lo necesario para que tu adoración individual y ministerial sea saludable, disfrutable y de influencia.

Únete a nosotros y pidamos juntos:

¡Señor, enséñanos a adorar!

## PARTE 1

# Concepto de adoración ADORAR

## UNA PALABRA CON HISTORIA

A lo largo de los tiempos, la adoración ha ocupado un lugar preponderante en la vida de los seres humanos. Es indiscutible que el hombre es adorador por naturaleza, pues desde sus mismos inicios evidenció la necesidad de depender de una deidad, de una fuerza mayor y trascendente. Adorar a alguien siempre fue una necesidad que se manifestó en toda época y cultura.

El título Señor, enséñanos a adorar muestra con claridad el objetivo y el contenido que se ofrece en las siguientes páginas. Ya dijimos que históricamente adorar ha sido una necesidad, pero según entendemos ahora, hacerlo como Dios quiere debe ser nuestro clamor y nuestra oración desesperada. Entonces consideramos de vital importancia unificar criterios e ideas acerca de qué estamos pidiéndole a Jesucristo cuando le rogamos que nos enseñe a adorar. Por esto, iniciaremos con un poco de información acerca de la etimología de la palabra adoración.

¿Qué es adorar?

- “Es el acto de tributar reverencia, adoración u homenaje a Dios.”  
(Diccionario Winston)

Según los idiomas

- Latín: Adorare - Ad (a) y Orare (orar)
- Dirigir la palabra a alguien, interpelar a alguien.

- Hablar en voz alta, hablar en voz alta en público. De allí la palabra oratoria.

- Hebreo: Hischtajava

- Postrarse, inclinarse, rendir homenaje, arrodillarse.

- Bajar la cabeza, mostrarse humillado, encorvarse, doblarse.

- Griego: Proskuneo

- “Besar la mano de”.

- Hacer cortesía, hacer reverencia. Refiere al acto de tributar homenaje. Juan. 4:24.

Sebonai

- Reverenciar, con fuerte sentimiento de temor reverencial. Mateo 15:9.

Latreuo

- Servir, rendir servicio religioso. Filipenses 3:3.

Eusebeo

- Actuar piadosamente hacia alguien. Hechos 17:23.

## CONCLUSIÓN

Aunque apenas iniciamos, ya podemos entender varios puntos importantes:

Primero, que la adoración expresa la acción de uno hacia Dios, de quien fue creado hacia su Creador.

Segundo, que la adoración es un acto externo motivado por un sentimiento interno.

Tercero, que la adoración no es lo que uno recibe, sino más bien lo que uno le da a Dios.

Y, cuarto, que la adoración es una demostración de reverencia y entrega absoluta a Dios, que hasta se vale de una posición corporal que denota humillación, adoración y rendición.

Queda claro que necesitamos adorar a Dios y, a la vez, necesitamos hacerlo bien. Para hacerlo de modo que le agrade a Dios, alguien nos debe enseñar...

## Parte 2

### Aprendizajes

# LA HERENCIA

Somos cuatro hermanos: mi hermana mayor, Anely; sigo yo, Josh; luego, Luis; y por último, Samy. Mis padres siempre fueron pastores. Crecimos en un hogar cristiano, lleno de amor, comprensión y alegría. Desde niños fuimos marcados por nuestros padres de una manera especial. Siempre oraban por nosotros y nos afirmaban con mucha Palabra de Dios. Nos enseñaron a amar a Dios desde pequeños, por eso nuestro corazón ama y anhela su presencia. Por supuesto que vivimos cientos de experiencias y de todo tipo, pero lo importante es que aprendimos a honrar al Señor. Eso es porque tuvimos una muy hermosa niñez en los caminos del Señor.

## Josh

Todos nosotros somos el resultado de una crianza, y muchos tuvimos el privilegio de ser criados por personas muy significativas: los padres. Son ellos quienes nos reciben, nos cuidan y nos van formando. Sabemos que toda crianza necesita tres cosas para ser efectiva: tiempo, lugar y reglas. Nuestros padres son pastores y todo el tiempo que estuvimos en aquel hogar comprobamos la efectividad

de estos tres elementos. Durante una época muy especial en nuestra casa, las reglas de nuestros padres estaban maravillosamente influenciadas por su fe y su ministerio.

Ser hijos de pastores es un testimonio y una realidad que no todos entienden. Es una historia muy diferente a la que cualquiera pudiera llegar a imaginar. Lo cierto es que estamos agradecidos por el tiempo, la casa y las reglas que aplicaron para criarnos como lo hicieron. Vimos la oración, la palabra y el amor a Dios incondicional en nuestra vida de todos los días.

La normalidad con la que la vida pastoral transcurría en la iglesia y en nuestro hogar es un excelente recuerdo. Es que todo era natural, no había poses espirituales, exigencias que ellos no vivieran ni experiencias forzadas. Nuestros padres habían decidido amar a Dios, servirlo, y criar a sus hijos de acuerdo a esos principios. ¡Vaya que lo lograron! A lo largo de todos esos años, fuimos entendiendo y amando el servicio pastoral, trabajo que llevaban a cabo con pasión y amor.

Entonces algo sobrenatural nos ocurrió, ya que sin darnos cuenta cada uno de nosotros fue construyendo una experiencia propia que más tarde tomó la forma de servicio ministerial. Indudablemente, esto fue obra de Dios. Algo que agradeceremos de por vida es el aprecio por Dios y por su Palabra que desde muy pequeños fuimos incorporando. Somos hijos de pastores y sabemos el honor y la responsabilidad que representa. Por eso, ahora que nos toca a nosotros, llevamos el ministerio adelante con esa pasión e integridad.

Jamás olvidaremos que los textos bíblicos, de los escuchábamos predicar en el templo, eran modelados de manera natural por nuestros padres en casa. Sí, la convivencia familiar debe estar influenciada por las enseñanzas bíblicas. Precisamente, hemos elegido algunos de esos textos bíblicos para que juntos reflexionemos.

Verdad Bíblica

2 Timoteo 1:5 – “Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también”.

Es bueno leer aquí el testimonio del apóstol Pablo acerca de Timoteo. Ya al final de su ministerio, necesitó recordar algunos eventos vividos a lo largo de todo su servicio al Señor. Es emocionante ver que la fe tiene mucho que ver en esos recuerdos tan agradables. Esto está relacionado con un principio, y es que no puedo vivir la fe a mi manera sino como Dios ha dicho que debe ser.

### 1. La fe es una forma de vivir

No es un deseo, ni una repetición de expresiones impactantes y espirituales. La fe tiene tres posibles formas de definirse:

- La acción de confiar en Dios.
- Una seguridad interior incommovible.
- Un sistema de creencias.

Esto significa que la vida de un cristiano no está moldeada por tradiciones o costumbres religiosas, sino por un conjunto de creencias expuestas en toda la Biblia. La confianza en Dios no es una simple y linda declaración, es una seguridad interior que no puede ser conmovida por nada y que nos lleva a construir nuestra forma de vivir según lo que esas creencias nos proponen.

### 2. La fe no se finge

Cuando Pablo habla de “fe no fingida”, queda implícito que hay quienes fingen tener fe. Y eso es en todo caso una mentira, pues se muestra una cara que nada tiene que ver con lo que realmente hay en el interior. Todo adorador debe saber que la autoridad del ministerio parte de una vida privada íntegra que pueda mostrarse en público sin fingimientos ni contradicciones.

### 3. La fe se transfiere

Pablo reconoce que la fe que tiene Timoteo vino de parte de Loida, su abuela, y de su madre Eunice. ¡Qué poderoso es entender que la fe fue pasando de generación en generación! Podemos dejarles a nuestros hijos una gran herencia material; sin embargo, llegará el día en que nada de eso los podrá salvar. Solo valdrá la fe que les dimos como herencia espiritual. Timoteo vivía con una madre que vivió mostrándole los principios y las creencias de la fe, tal cual como lo hizo su madre con ella.

#### 4. La fe habita en personas

Pablo le dice a Timoteo: “la fe que está en ti”. La fe no está en las cosas ni vuela por los aires para ayudar a los seres humanos desde allí. La fe debe habitar en el interior, en el corazón, en la mente, en el espíritu de las personas para que ellas pongan en práctica sus poderosos principios. No es por “buscar” fe, sino por poner en práctica la que ya se tiene.

#### Principios de Adoración y Servicio

1. No puedes dar lo que no eres ni tienes.
2. Lo que hagas como hijo de Dios será un recuerdo del que otros hablarán. Si es bueno o es malo, depende de ti.
3. Un micrófono y una noche de plataforma jamás podrán reemplazar tu vida espiritual como adorador. Tu fe y tus creencias más íntimas deben vivirse en público.
4. Lo que tienes es lo que eres, procura esforzarte para ser un fiel referente a otros que vienen después de ti.

## LA BÚSQUEDA

Al igual que muchos de mi generación, entre mis trece y diecisiete años fui influenciado por ministerios hermosos que Dios levantó en



los años 90. Asistía a congresos de jóvenes y seminarios de adoración que realizaba el ministerio al cual pertenecíamos en ese tiempo. Mis padres nos daban permiso para viajar de San Marcos a la ciudad de Guatemala para aprender. Buscábamos hospedaje donde fuera, comíamos lo que podíamos, llevábamos el dinero exacto para lo que teníamos que cubrir y por si hubiera una emergencia. En ese tiempo conocimos a muchos jóvenes de diferentes partes de Guatemala y de otros países que compartían los mismos sueños, la misma visión, el mismo llamado, pero de otras naciones, culturas e idiomas. Dios habló a mi corazón a través de los salmistas que compartían sus testimonios. Yo siempre salía desafiado y hambriento por más de su presencia. Aprendí que Dios está buscando adoradores en todo el mundo y que la necesidad de levantar más, es urgente.

## Luis

Todos alguna vez hemos perdido algo. Y, según el valor de lo perdido, será el tipo de búsqueda que pondremos en marcha. No es lo mismo perder una lapicera que solo cuesta un par de centavos a una de cientos de dólares que nos obsequió un familiar muy querido. No es lo mismo perder un papelito con una dirección anotada en él, que perder una tarjeta de crédito personal. No es lo mismo que se pierda una mascota, a que un hijo no llegue a casa. El valor que tiene para mí eso que he perdido, determinará si saldré o no en su búsqueda. Cuando hablamos de buscar a Dios, hablamos de algo que tuvimos que aprender y que seguimos practicando cada día. Ahora bien, es muy importante marcar la diferencia: no buscamos a Dios porque él esté perdido, buscamos a Dios porque somos nosotros los perdidos.

Siempre será así. Necesitamos conocer la voluntad de Dios en cientos de cosas. En tanto no la sepamos, buscaremos su respuesta. Precisamente por esto es que a cuanto congreso hubiera en nuestra ciudad, región o país, sentíamos la necesidad de asistir. Donde hubiera un pozo de agua, allí íbamos a buscar satisfacer

nuestra sed. Tener o no tener recursos económicos nunca fue un impedimento. El dinero, la comida y el hospedaje eran problemas menores. El gran problema era cómo satisfacer el hambre de Dios que consumía nuestras vidas y eso era lo que buscábamos resolver.

Ahora entendemos realmente el grito del salmista: ¡Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré! No es algo que hará una vez por año, sino todos los días. Esto es como respirar, es la vida que necesita continuamente oxígeno para seguir latiendo. Es nuestro deseo que cada adorador sienta que necesita una revelación, una palabra, una inspiración, una orientación de parte de Dios. Sí, lo que obtendremos de Dios siempre será directamente proporcional a cuánto busquemos más de él.

¿Qué otro aspecto de Dios no conozco? ¿Qué más puedo saber de su persona? ¿Qué revelación aún no me ha sido manifestada? ¿Qué quiere que yo haga en el próximo año? ¿A dónde quiere llevarme? Necesitamos buscar una respuesta. Cuando a esa pasión -si se quiere, desordenada- la obligo a someterse a un rígido orden de culto, cometo una injusticia contra mí mismo. ¿Puedes obligar a un hambriento a que respete el protocolo de una mesa? ¿Usará las servilletas? ¿Cerrará la boca mientras mastica? ¿Pedirá permiso para comer? Es posible que no respete ningún orden pues solo quiere satisfacer su hambre. Entiende, no estamos llamando a una rebelión contra un orden de culto. Solo estamos ayudándote a que hagas la diferencia. Si tienes hambre permanente y quemante por Dios, ¡no dudes en buscar que él la satisfaga!

Es por eso que cuando lees que Dios está buscando adoradores, no dudarás un segundo en decirle: ¡Dios mío, ya no busques más! ¡Aquí tienes a uno!

Verdad Bíblica

Isaías 55:6 - “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.”

No son pocas las invitaciones en la Biblia para que busquemos a

Dios. En estos dos renglones hay unas cuantas revelaciones acerca de la necesidad de buscar a Dios. No puedo ser adorador de un Dios al que no busco y no conozco.

### 1. Buscar y llamar

Esta es una de las invitaciones más poderosas de la Biblia. Hay dos cosas aquí maravillosamente combinadas: buscarlo y llamarlo. Es muy posible que algunos de los que nos están leyendo hayan tenido la experiencia de que un hijo pequeño se haya perdido en la playa o en el supermercado. La reacción de todos es la misma: buscarlo con desesperación y llamarlo por su nombre. A ese hijo se lo ama, por eso la búsqueda no es sin interés, todo lo contrario. La invitación de Isaías es precisamente esa: buscar a Dios porque lo amamos, hacerlo con desesperación y aun gritar mi necesidad de encontrarlo.

### 2. Buscar a Dios, no lo que da Dios

De la misma manera, debemos entender que se nos invita a buscar a Dios porque él es Dios y no por lo que puede dar. Vivimos en una sociedad que tiende a buscar a Dios por lo que se espera que dé. No hay demasiado interés de tener con él una relación intencional, permanente y profunda, sino solo de obtener algo de su parte. Aunque no está mal buscarlo por una necesidad, con eso no alcanza. Isaías nos anima a buscar a Dios. Él es plenamente suficiente para traernos satisfacción, cuando descubramos quién es y por eso lo sigamos. Como un esposo no ama a su esposa por la comida que le cocina sino por lo que ella es y representa, así debiera ser nuestra relación con Dios. Sigue resonando en nuestros días la invitación del profeta Isaías: ¡buscar y llamar a Dios!

### 3. Oportunidad y tiempo

Dos expresiones son muy llamativas en cuanto a buscar y llamar a Dios. La primera es: mientras puede ser hallado; y la segunda es: en tanto está cercano. Aquí se combinan dos cosas muy poderosas. Por un lado, refiere a que el ser humano no debe posponer el llenar esa necesidad para otro momento. Por otro lado, refiere a la

oportunidad que no debemos perder, ya que el “puede ser hallado” significa “se deja encontrar”. ¡Es fácil buscar a Dios y también es fácil encontrarlo! La segunda expresión es: en tanto está cercano. Podemos alegrarnos porque Dios está cerca. Cuando algo está lejos de nuestras posibilidades, difícilmente nos lancemos a obtenerlo. Dios está cerca, a distancia de una confesión de nuestro corazón. El resultado, si es que tomamos la iniciativa nosotros, será un encuentro transformador con él y una relación para toda la vida.

### Principios de Adoración y Servicio

1. Lo peor que puede hacer un adorador es darse por satisfecho en su búsqueda de Dios.
2. En ciertas ocasiones, debiéramos adorarlo sin mirar el reloj y buscarlo sin consultar el celular.
3. Alguna vez animémonos a romper el orden para gritar nuestra necesidad quemante de su presencia.
4. No puedo ser apasionado para buscar a Dios y no ser igual de apasionado para servir.

## LA CONVERSIÓN

Desde mis primeros años supe que Jesús murió por mí para perdonar mis pecados y por eso lo acepté como mi Salvador personal. Sin embargo, los caminos que más tarde elegí me llevaron por otros lugares. Siendo un joven lejos de la casa de mis padres, sucedió que en medio de un ensayo para un concierto, una persona con un cigarro en la mano me dijo: “Oye baterista, no entiendo por qué, pero de todos los músicos que conozco hay algo diferente en tu persona. Cuando tocas me da mucha paz y me gusta eso. Siento algo especial y espero que sigas con la banda”. ¡Eso me

revolucionó! Entendí que, de alguna manera, era el mismo Espíritu Santo hablándome a través de esa persona: ¿Qué estás haciendo aquí? lo que te di no es para que lo uses en este lugar ¡vales más que esto! Esa noche al llegar a casa, solo en mi habitación, le pedí perdón a Dios y tomé la decisión de dejar toda esa música y ese ambiente. Volví al llamado que él me había hecho. Por algún tiempo las propuestas continuaron -que por cierto eran muy tentadoras- y no fue sencillo rechazarlas, pues no estaba seguro de que el Señor me pudiera usar como lo está haciendo ahora.

## Samy

Dos cosas se ven muy claras en toda la Biblia. Primero, que Dios habla; y segundo, que no usa solo una forma para hacerlo. Cada vez que él quiso comunicar algo a su pueblo, no le faltaron medios o formas para lograrlo. Precisamente por eso, en Hebreos 1:1-2 el autor lo afirma de manera contundente. Cuando se recorren las páginas de la historia bíblica, se lo ve a Dios que en el Edén su comunicación con Adán y Eva era persona a persona. De ahí en más lo hizo por medio de sueños, visiones, ángeles, manifestaciones naturales, la creación misma y los profetas. Algo realmente maravilloso y poderoso es la afirmación con la que finaliza el versículo 2: “en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo”. Claramente significa que las formas en las que habló antes fueron útiles y hasta necesarias, pero esta última -la venida de Jesucristo su Hijo- fue única, plena y final. Esto significa que el centro de toda la experiencia de fe de quien dice ser cristiano es solo y únicamente Jesucristo. Nadie puede decirse cristiano y tener un ministerio cristiano, si primero Cristo no fue hecho el Señor y el Salvador de la vida de esa persona. Muchos de los que leen este libro son personas que entienden qué significa haberse convertido y que dan testimonio de ello. Sin embargo, hay personas que fueron criadas en el evangelio y en la fe de sus padres, pero que todavía no tuvieron su verdadera experiencia personal de conversión al Dios de sus padres. La conversión implica la convicción que se tiene de

haber desagradado a Dios, razón por la cual uno se arrepiente de manera genuina y comienza a vivir una vida que agrada a Dios. Es el proceso por medio del cual la vida debe ajustarse a las demandas y al diseño del Señor Jesucristo. En palabras del apóstol Pablo es “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. No puedo seguir viviendo igual una vez que me encontré personalmente con Jesucristo, es imposible.

Y caímos en la cuenta de que nunca pudimos -y que jamás podremos- obligar a Dios a actuar como nosotros entendemos que lo debe hacer. Tuvimos que esforzarnos para darnos cuenta de algo maravilloso, y es que en su inquebrantable voluntad de que entendamos sus planes para nuestras vidas, él no tuvo reparos de usar las formas más increíbles para recordarnos insistentemente que nos quería en su ministerio. Así lo ha hecho a lo largo de la historia, es por eso que no dudamos en animarte a que permanezcas alerta. Dios te quiere hablar. Lo hace por las prédicas de cada fin de semana, por medio de tu lectura de su Palabra, de tu adoración y oración. Pero si por esas cosas del orgullo, ninguna de estas funcionara, hará hablar a alguna mula y lo hará por medio de una circunstancia especial de la vida. Pero si así y todo ninguna de esta funcionara, una no fallara: que Cristo sea el Rey y el Señor de tu vida. La conversión señala el antes y el después de la vida de una persona en relación con Jesucristo. En pocas palabras lo resumimos así: todo deberá hacerse por medio de él, para él y según las instrucciones de él.

Aquí está el verdadero éxito -o fracaso- de nuestros ministerios: cuánto de nosotros y cuánto de él; cuánto hacemos nosotros y cuánto hace él. Eso también es conversión, llegar a entender que si él me llama deberé obedecer su llamado, haciendo todo en el ministerio como él quiere y como más le agrade. Se debe aprender obediencia, no hay duda alguna. Como nuestra naturaleza es hacer las cosas a nuestro modo, una de las lecciones más desafiantes y duras fue aprender obedecer. Nos dimos cuenta de que siempre es más fácil obedecer cuando uno ve, ya sea una bendición o una

señal que nos dice que Dios está allí. Pero el desafío se hace mayor cuando Dios nos sigue exigiendo obediencia a pesar de que no vemos, no escuchamos ni sentimos absolutamente nada. ¿Te ha pasado algo así? Esa es la mejor enseñanza y la mejor evidencia demostrada a Dios. Por nuestra experiencia vivida intensamente en esto, no podemos dejar de escuchar a Dios decir: Si este me obedece a pesar de ver cielos cerrados, es porque me ama, y si me ama, entonces lo voy a bendecir. El ministerio que Dios ama es ese vivido por ministros que creen aun sin ver y que reconocen que lo mejor que pueden hacer es obedecer.

## Verdad Bíblica

Hechos 3:19 – “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.”

Por lo general, la connotación de “conversión” o “arrepentimiento” no es del todo positiva o muy feliz. En la idea popular alguien que debe arrepentirse tiende a hacernos pensar que ha cometido algún pecado más o menos importante. Pero en este texto hay algo más.

### 1. Lo que yo debo hacer

Son dos acciones bien concretas: arrepentirse y convertirse. Aunque muchas veces pueden tener significados similares, en esencia una es diferente a la otra. Arrepentirse consiste en “reconocer una falla, un error”. Por lo general involucra dos áreas de la vida de la persona. La emoción y la razón. Uno se lamenta (emoción) por el mal hecho y reconoce (razón) su culpa en ese hecho; para que no sea solo un remordimiento, el arrepentimiento será total si la persona deja de hacer lo que estaba haciendo. La conversión es un cambio de manera de proceder, es dejar un camino equivocado para ir por el camino correcto. La conversión es una transformación radical de la manera de pensar la vida, acerca de lo que es bueno y lo que es malo.

### 2. La primera consecuencia

Todo error cometido es borrado por Dios. Esos pecados ya no existirán más, de modo que Dios -por haberlos borrado- ya no los usará en nuestra contra para condenarnos. Tampoco lo podrá hacer el diablo para acusarnos. Este hecho debe darnos una seguridad de libertad realmente maravillosa. Por eso, si vivimos con culpa y nos perseguimos como si en verdad todavía estuviéramos pecando, el arrepentimiento no fue completo y la conversión no ha tenido lugar todavía.

### 3. La segunda consecuencia

La palabra refrigerio es realmente maravillosa. Tiene que ver con “refrescar o aliviar”. Cuando los pecados son borrados, un sentimiento de profundo alivio y libertad domina a la persona. Es poderoso el proceso de la conversión. La vida de pecado que condena y entristece ha sido transformada por el poder de Dios que opera en plenitud cuando la persona se arrepiente y cambia para pensar como Dios piensa.

### Principios de Adoración y Servicio

1. No se puede tener conciencia de adoración y servicio a Dios genuino si Dios no ha transformado mi vida.
2. La cercanía con Dios por medio de la adoración produce conciencia de todo aquello que se esté haciendo y que a él no le agrade.
3. La consecuencia inmediata de tener una relación cercana con Dios por medio de la adoración es el arrepentirse de lo malo que se hace y el abandono inmediato de eso que se está haciendo y que él no aprueba.
4. La adoración efectiva es aquella que confronta mi pequeñez y mi humanidad con la grandeza y la santidad de Dios, y que también me mueve a acondicionar mi vida de tal modo que siempre pueda agradarle.



# LA INFLUENCIA

Escuché el testimonio de mi padre y, con eso, comencé la etapa muy hermosa en mi vida de servir a Dios con pasión. Un domingo por la noche se llevaba a cabo una actividad evangelística en la iglesia y el evangelista era mi papá. Yo tocaba el piano y el lema de la convocatoria era “Cuánto le cuesta a Dios hacer un ministro”. Esa noche mi padre contó su testimonio y yo lo escuché por primera vez. Mientras lo contaba, yo permanecía en el piano llorando. La gente también lloraba. Todos estábamos realmente muy tocados por el Señor. Esa noche entendí el porqué de muchas cosas, del amor, la comprensión, la misericordia que se vivía en casa de mis padres. Esa noche entendí mucho, mucho. Mi papá contó que cuando él tenía nueve años, su mamá, mi abuela, tomó una pistola y se suicidó frente a él y sus hermanos. Él quedó huérfano y comenzó a tener todo tipo de miedos. Él y sus hermanos terminaron en orfanatorios, llenos de amargura, de sentimientos dolorosos. Luego de unos años él salió del orfanatorio y se fue directo a las calles, a las drogas, las pandillas. Sin esperanza, sin Dios y con un inmenso vacío en su corazón. Cuando mi papá contó la forma en cómo el Señor se reveló a su vida y cayó rendido a sus pies, comenzó a hacer un llamado al altar. Mientras que muchos entregaban su corazón a Jesús, yo seguía en el piano a la vez que me daba cuenta de que el Señor me estaba llamando para servirle. Esa misma noche yo le dije al Señor: “Yo tomo la decisión de servirte por siempre y para siempre”.

## Josh

La fotocopia ha llegado para quedarse entre nosotros. Es que prácticamente para todo hay necesidad de una copia. Y esto tiene una sencilla y práctica verdad de fondo: si hay una copia, es porque entonces existe un original. Cuando la copia que se debe presentar refiere a un documento original de mucha importancia, hasta se debe certificar que sea una copia fiel pues podría estar adulterada.

Ser original es maravilloso y hasta es más sencillo. El problema real lo tiene quien, renunciando a ser original, se ve en la obligación de hacer mil malabares para parecerse a lo que no es. La vida cristiana, y mucho más el servicio ministerial, requiere que uno renuncie a ser una copia y sea un verdadero original. ¿Qué queremos decir con esto? Que el ministerio tiene sus exigencias, y que una de las mayores es que uno debe ser uno mismo.

Cuando uno renuncia a ser lo que Dios dijo que debe ser corre el riesgo de imitar a otro que ha tenido éxito. Entonces surge la tentación de hacer lo que esa persona hizo para llegar al éxito. El ídolo de multitudes nace más o menos así: es alguien que quiere trascender y que tiene a su alrededor cientos de fans que proyectan y aseguran su propia importancia si están cerca de aquel al que idolatran.

Una verdad central del cristianismo es que no queremos ser como nadie, solo como Jesucristo. Ahora bien, esa verdad muestra algunas facetas que merecen ser consideradas, ya que la manera más efectiva propuesta por la Biblia para que el evangelio y sus preceptos pasen de generación en generación, es a través de tres cosas bien prácticas: predicación, enseñanza e influencia.

Esto es simple de entender. Con la predicación se ganarán personas y habrá conversiones. Con la enseñanza todos los contenidos del mensaje de Dios se incorporarán en la vida del nuevo convertido. Con la influencia, los dos primeros serán efectivos gracias a un discipulado personalizado. Por eso la influencia es fundamental; y para ello debe haber cercanía, admiración y obediencia.

Si como dice un buen amigo nuestro, influir es la acción de “incorporar un fluido hacia el interior de una cosa”, nos damos cuenta de que esto es lo que hizo nuestro Señor Jesucristo con sus discípulos. Durante tres años los estuvo influyendo, es decir, incorporando sus enseñanzas, su mensaje y su persona dentro del espíritu de sus discípulos, de modo que el resultado fue la

transformación de ellos. Nada de esto ocurre por ser una copia de otro, ya que la fotocopia solo capta la forma pero no la esencia. En la influencia se transfiere el espíritu y la motivación de aquel que influye. Jamás llegarás a ser más que una copia, si no quieres pagar el precio de ser original.

En nuestra historia se dio esto y ahora, que lo volvemos a recordar, damos gracias a Dios. Nuestra casa no era una mansión, pero sí era espaciosa como para que estemos bien juntos y esa cercanía hizo que viviéramos naturalmente el ministerio de nuestros padres. El amor era lo que nos siempre nos mantuvo unidos; lo que Dios dio a unos, influyó en el resto. Precisamente por eso, tarde o temprano, nuestra transformación personal sería un hecho.

En algún momento, nos comenzamos a hacer algunas preguntas que reafirmaron lo que queríamos. ¿Como quién quiero ser? Como Jesucristo. ¿Qué modelo usaré para eso? La influencia de alguien a quien amo. Así funciona. Y hoy te preguntamos a ti: ¿Como quién quieres ser? ¿Qué modelo estás usando para eso? ¿De quién estás aprendiendo? ¿Quién o qué te está influyendo? ¿Quién te está ayudando a crecer?

El ministerio tiene que ver con el progreso, con el crecimiento y con el bienestar integral, independientemente de los desafíos o problemas que se presente. Dios espera que crezcamos y no que permanezcamos eternamente en un mismo lugar. Es importante recordar que el crecimiento es también una decisión personal. Por eso, quien decide crecer en el canto se pondrá a las órdenes de alguien que lo guíe en el mundo y el arte del cantar. Eso es querer crecer y cuando eso ocurre, la persona implícitamente reconoce que debe ser instruida, orientada, monitoreada, exigida, corregida y promovida. Por eso nos complace gritar al mundo que no somos más que el resultado de la acción transformadora del Espíritu Santo en nosotros, que se dio a través de la influencia que recibimos y que ciertamente buscamos con todo nuestro corazón. El resultado es todo lo que hoy estamos viviendo. En ese sentido, no podía ser otra decisión que la que un día tomamos: servir a Dios siempre y para

siempre. Esta decisión la hicimos cuando rechazamos ser pobres copias sin identidad y aceptamos ser un ministerio nacido en el corazón de Dios, formado por la influencia ejercida por nuestros padres y nuestra familia y de ministerios que Dios fue levantando con el paso del tiempo en Latinoamérica.

Permítenos decirte esto: no busques prevalecer en medio de un mar de ministerios, solo busca ser fiel a Dios en eso a lo que te llamó y deja que él se encargue de los resultados de tu decisión.

### Verdad Bíblica

Salmo 78:3-6 - “Las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos las contaron. No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo. Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos; para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos”.

Todos hemos sido influidos, para bien o para mal. El evangelio funciona por influencia, solo así puede ser transferido de una generación a otra. Es emocionante cómo lo describe el autor del Salmo 78.

#### 1. Los padres deben contar a sus hijos acerca de la fe

Son muchos los deberes que los padres tienen hacia sus hijos. Uno de los más importantes tiene que ver con el pasado. El autor bíblico deja en claro que no solo deben contar algo de esos tiempos, sino que no deben encubrir absolutamente nada. La transmisión oral era y es fundamental, de ella depende que la fe en Dios no se desvanezca. En días como aquellos, en los que faltaba toda la tecnología que a nosotros nos sobra, el deber era comunicar. Debían hablar, debían decirles a sus hijos todo acerca de la vida y principalmente acerca de Dios. Si los padres no lo hacen, otros lo harán y jamás será igual.

## 2. Los padres no cuentan cualquier cosa, sino algo muy preciso

La Biblia es específica en cuanto a la responsabilidad de los padres de transmitir a sus hijos los principios de la fe. Aquí se detallan tres cosas muy concretas que deben contar: las alabanzas, la potencia y las maravillas de Dios. Esto es precioso. Los padres tienen una historia con Dios digna de ser contada. Deben haber vivido de tal manera que vieron a Dios en distintas ocasiones obrando con la potencia con la que solo él puede actuar. Comprobaron las maravillas de Dios en situaciones de vida realmente importantes. Como resultado, sus bocas están llenas de alabanzas. Y no hay mejor alabanza que la que nace del corazón y de los labios de un testigo del obrar de Dios.

## 3. Los padres saben cuál es el propósito por el cual lo cuentan

En Dios, todo tiene un propósito. Cuando los padres cuentan a sus hijos todo lo que Dios es y hace, y estos a sus propios hijos, el propósito de Dios de extender el evangelio se cumple. El mensaje debe seguir, su obra debe continuar, por eso tú y yo deberemos encargarnos de eso. La forma más efectiva para que eso ocurra es que los viejos cuenten a los jóvenes, los padres a sus hijos y los pastores a sus discípulos qué grande, poderoso y maravilloso ha sido, es y seguirá siendo nuestro Dios.

### Principios de Adoración y Servicio

1. Debemos tener una historia genuina de vida con Dios, de otro modo no tendremos nada significativo que podamos contar.

2. Toda la experiencia que estás acumulando ahora como adorador, no es para que otros vean cuán bendecido eres, sino para que tengas argumentos suficientes para explicar, influir y apasionar a la generación que vendrá después de ti.

3. Jamás olvides que no se trata de contar cuántos países visitaste como adorador, sino cuántos testimonios tienes de la potencia de Dios que obra en tu vida.

4. Somos adoradores, pero la verdad es que tan solo somos eslabones. Conectamos a las personas con Dios y, del mismo modo, a las próximas generaciones con nuestro testimonio.

## EL INTERÉS

Mi adolescencia no fue distinta a la de muchos. No recuerdo en qué momento dejé de ser niño, aunque reconozco que aún lo sigo siendo. Me gustaba quedarme sentado a la mesa cuando mi papá tenía alguna reunión con los líderes de la iglesia o cuando llegaba a casa algún pastor invitado. Yo solo escuchaba. Así me enteraba de muchas cosas que ocurrían, con la vida y los sentimientos de muchos pastores. Incluso cuando mi papá me invitaba a irme a jugar o a hacer alguna tarea de la escuela, yo me negaba y seguía allí con ellos hasta acompañándolos con un café. Algo que no olvido es que mi padre siempre nos involucró en las actividades de la iglesia. Jamás nos menospreció por ser niños o adolescentes. Siempre buscaba la oportunidad y el espacio para nosotros. En casa aprendimos a tocar el piano. Un hermano en Cristo, que apreciamos mucho, nos enseñó las nociones básicas de la música. Así fue como, junto con mis hermanos y algunos amigos, iniciamos el grupo de alabanza de niños. Eso fue increíble ¡fue un boom! Josh en el piano, Samy en la batería y yo en el bajo, acompañábamos a nuestros propios maestros que dirigían el tiempo de alabanza. No quiero pensar cómo sonaba nuestra música en ese tiempo, pero la alabanza de los niños comenzó a crecer. Al tiempo empezaron a delegarnos otras actividades, como el evangelismo al aire libre en los parques de las comunidades, los cumpleaños, las bodas y los velorios. Allá íbamos con nuestros sencillos instrumentos, con un desgastado equipo de sonido y unos viejos micrófonos. Pero lo importante era la pasión que se traducía en un deseo indescriptible de ministrar, de cantar, de adorar. Aprendí a adorar en todo tiempo, en todo lugar y en toda circunstancia.

# Luis

La única forma de saber más sobre algo es teniendo interés. Si no hay interés, no habrá descubrimientos de nada. El interés moviliza a la persona a hacer lo que sea necesario para conocer algo más acerca de eso que ha atrapado su atención. Ese es un sentimiento muy natural que afecta a toda la creación. Ahora bien, cuando al deseo natural de querer saber, se le agrega la decisión consciente e intencional, el resultado será un descubrimiento específico. Allí no habrá nada que dependa del azar, ni mucho menos del “quizá algo descubra”. ¡No! En esas instancias nada depende de la suerte, sino de lo que concretamente la persona esté interesada en encontrar o descubrir. Lo que te interese saber es posible que lo sepas, lo que te interese encontrar es posible que lo encuentres.

Somos el resultado de un interés concreto: intencionalmente quisimos -y seguimos queriendo- saber más de Dios y del ministerio. Qué es, qué exige, qué ofrece, qué se obtiene y cómo se vive. Ese interés nos llevó a observar el pastorado y el ministerio desde otra dimensión. Eso nos introdujo al mundo íntimo, casi secreto, de la vida diaria de un pastor. Su visión, sus logros, sus fracasos, sus risas, sus lágrimas, sus celebraciones y sus llantos. Eso nos hizo enfocarnos en lo que no se ve superficialmente, sino en lo que hay en el interior.

De la misma manera sucedió con el ministerio de alabanza y adoración. Queríamos aprender, deseábamos entender en profundidad. Sabíamos que no se trata de lograr una oportunidad para “ministrar y ya”. Entonces, para conocer ese mundo, Dios puso sobre nosotros a maestros que hicieron un excelente trabajo. No es muy difícil de entender: el interés por saber de adoración nos hizo reconocer nuestra necesidad de perfeccionarnos en la ejecución de los instrumentos. ¿Cómo hacer para no solo tocar, sino que nuestros instrumentos interpreten una pasión? ¡Eso fue un descubrimiento que demandó muchas horas! ¡Gracias damos a Dios por los maestros que nos enseñaron y corrigieron! Así que no

olvides, la etapa de interés por saber cómo es el ministerio al que Dios nos llama no debe ser evitada.

Cuando el interés por servir apasionadamente a Dios se transforma en un combustible, uno aceptará de buen gusto que otro le enseñe. En el proceso de formación, siempre habrá alguien que me lidere y que poco a poco me involucre en tareas ministeriales. El resultado será que aprenderé a ser un servidor dispuesto a ministrar adoración a Dios, sin importar la calidad de los instrumentos ni el lugar. Uno aprende la gran lección en todo esto: no se trata de mí, se trata de Jesucristo. Eso hace que uno se convierta en el ayudador del otro, para juntos servir y agradar a Dios. Hay un poder increíble en ayudar a otros a adorar en cualquier lugar. Esto es posible cuando se descubre que uno es para todos y que todos nos unimos para adorarlo a él.

### Verdad Bíblica

Salmo 42:1-2 – “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?”

Todos tuvimos alguna vez hambre y sed. Sin embargo, en casa nunca faltó un plato de comida ni un vaso de agua. ¿Qué queremos decir con esto? Que aunque tenemos necesidad de alimento y de bebida, jamás realmente tuvimos hambre y sed. Este salmo habla de la desesperación por esa necesidad insatisfecha, que hasta puede llevar a la muerte.

#### 1. ¿Por qué brama el ciervo?

Se sabe que el bramido del ciervo se debe a la sed que experimenta y a la angustia que le produce el olor de su propio sudor y que lo delata a sus depredadores. La sed intensa y el peligro de ser devorado por culpa de su sudor, hacen que brame como si estuviera angustiado, anhelando desesperadamente que aparezca un poco de agua para calmar su sed y para ocultarse de los animales que



quieren devorarlo. Nadie escuchará realmente a Dios, a menos que quiera escucharlo. No es una opción, ¡debe ser una necesidad!

## 2. ¿Por quién clama mi alma?

Es habitual que la Biblia utilice figuras de animales para enseñarnos una verdad. La desesperación del ciervo por calmar su sed y salvar su vida es la desesperación que –según los hijos de Coré–, debemos experimentar nosotros para buscar a Dios y encontrarlo. Uno pensaría que de tantos servicios que tenemos los fines de semana para adorar a Dios, ya todos debíamos estar satisfechos con nuestra relación con él. Sin embargo, hay un nivel de mayor profundidad en nuestra búsqueda y relación con Dios. Es el nivel de la desesperación, lo cual hace que la nuestra sea simplemente una relación habitual, correcta, superficial y la otra que, por el nivel de desesperación y necesidad, marcará el inicio de un verdadero avivamiento.

## 3. La desesperación por un encuentro con Dios

Es muy gráfico el testimonio aquí. La sed dolorosa y quemante de un ciervo por el agua, es la sed que mueve al salmista a buscar a Dios. Precisamente por eso se pregunta: “¿Cuándo me presentaré delante de él?” En otras palabras, ¿cuánto falta para ver a Dios?, ¡ya no doy más con esta espera! La misma ansiedad y desesperación que tiene el novio por el encuentro con su enamorada, que tiene la sensación de que cada minuto es eterno y que las horas no pasan. Imagina cómo sería nuestro próximo momento de oración y aun el próximo servicio del fin de semana si fuéramos a ellos con esa clase de sed y de hambre.

### Principios de Adoración y Servicio

1. Quien tiene hambre y sed difícilmente respete las reglas del protocolo en una mesa. Así debíamos desesperarnos por encontrarnos con Dios cada día.

2. La diferencia entre ser religioso y un profundo adorador de Dios

está conectada a la desesperación que tenga por conocerle.

3. ¿Cuánto conoces las letras y las canciones? ¿Y cuánto conoces al Dios al que le cantas esas letras y esas canciones? Son dos preguntas diferentes, y las respuestas también lo son.

4. Ora. Adora. Lee. Toca. Llama. Busca. Pregunta. Investiga. Hazlo hoy, sigue mañana hasta que te sea un hábito el buscar a Dios. Los resultados serán poderosos.

## LOS DESAFÍOS

Fui parte de la alabanza del grupo de niños, solo con un platillo y un tambor. Era un reto y un privilegio tocar frente a un pequeño grupo de niños que asistían a la Escuela. Muchos años después, me dieron el privilegio de ministrar por primera vez en el templo mayor. ¡Eso sí que fue una experiencia! No dormí por una semana. Durante muchos días practiqué el doble de lo habitual. No podía disfrutar un mayor privilegio que ese, porque de un platillo y un tambor sentí que Dios me graduaba a tocar ¡una batería completa! Aunque no todo fue muy bien ese día, sentía que había logrado dar el concierto más grande de la historia.

## Samy

Todos han tenido su primera vez. El primer gran llanto. La primera caída aprendiendo a caminar. El primer día de clases. La primera vez que hubo que dar un examen delante de todos los compañeros. La primera gran decepción. La primera vez que hubo que cantar en público. ¡Maravillosas experiencias! Buenas, malas, para llorar y para reírse sin parar. Seguramente te acuerdes de esos momentos y hasta tengas fotografías.

Nos dimos cuenta de que funciona de una manera única: sabemos

de qué se trata, pero no sabemos cómo habrá de desarrollarse. Sabemos que hay que cantar por primera vez, pero no sabemos cómo saldrán esas notas, ni cómo reaccionarán los que nos escuchan. Es que siempre que se experimente algo por primera vez, el miedo a lo desconocido y la sensación intrigante de que se descubrirá algo totalmente nuevo, van de la mano. La primera vez tiene en sí mismo una enorme variedad y cantidad de ingredientes; el mejor de todos es que, bien o mal, por primera vez comencé a hacer aquello para lo que Dios me ha llamado. El problema de muchísimos cristianos es que le temen a la primera vez. Les da pánico el error en público, la vergüenza de pararse delante de los demás, y tienen la equivocada seguridad de que todo lo van a hacer mal. La suma de estos sentimientos es lo que los mantiene en un mismo lugar por muchos años.

Nuestros juegos de niños de cantar, adorar y tocar instrumentos para Dios no solo eran juegos. Literalmente fueron pequeños, cómicos y divertidos ensayos que, aunque sin entenderlos demasiado, nos fueron acercando cada vez a nuestra primera vez. La primera vez en que deberíamos cantar, tocar y adorar en serio. Así es la vida. Los juegos de la niñez maduran hasta convertirse en ocasiones irrepetibles en las que debemos pensar y actuar de verdad. Por eso no temas a tu primera vez. Si entrenas es para jugar. Si ensayas es para cantar. Si practicas es para tocar.

La preparación no es más que la experiencia previa al gran momento de su presentación, en la que inviertes tiempo y esfuerzo para entender, aprender y practicar a solas lo más posible. La preparación nos obliga a no ser perezosos y a amar el esfuerzo y el trabajo duro.

Una de las cosas que nos ha marcado profundamente, es que en una primera vez el deseo de hacer todo bien es mayor que eso de ser exitoso e infalible. Hay mucha pasión, bastante temor y altísimas posibilidades de que con esfuerzo y todo, algo hagamos mal. Lo que realmente inspira es que, por encima de algún error, lo importante es la batalla que se gana contra uno mismo.

## Verdad Bíblica

1 Samuel 17:10-11 – “Y añadió el Filisteo: Hoy yo he desafiado el campo de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo. Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo.”

David y Goliat, ¡qué historia tan conocida! La seguridad de David, la honda, las piedras, la muerte del gigante. Cada uno de ellos son elementos épicos en uno de los relatos más apasionantes de la Biblia. Como anticipo de la gran pelea -y durante cuarenta días- se sucedieron una serie de monólogos llenos de desprecio y amenazas por parte del gigante Goliat, que nos ayudarán y mucho en esto de animarnos a enfrentar nuestros propios desafíos. Es que ser un adorador, también es enfrentar y vencer muchos desafíos.

### 1. Siempre algo es superior, siempre alguien es mejor

Por cuarentas días, Goliat se paró junto a su escudero frente a cientos y cientos de soldados de Israel. Era una negociación que ya tenía a su supuesto ganador: Goliat. El negocio era simple de entender: el que perdía se convertiría en esclavo del ganador. El asunto es que Goliat medía casi tres metros de estatura y la punta de su lanza pesaba por lo menos siete kilos. Estatura, más odio, más armamento, más experiencia hacían de Goliat un paladín invencible. Es muy común atemorizarse porque siempre hay otro que es superior a mí, mejor que yo. Esto debe resolverse. Quien va a ser un adorador, deberá aprender cómo funciona Dios y los desafíos que deberá enfrentar.

### 2. Los desafíos presumen de ser invencibles

Goliat daba por sentado que no habría nadie que se animara a enfrentarlo. Basó su convicción en lo que tenía, en lo que era y en lo que había logrado como soldado. Realmente no contempló la posibilidad de poder ser vencido. Por eso presumía a los gritos que Israel se rendiría ante su nación. Por lo general, los desafíos nos gritan de frente que no podremos, que no seremos capaces, que

otros tampoco pudieron y que rendirnos será lo mejor que podamos hacer. Miles hay en el mundo que creen eso como verdad y por eso no son lo que Dios ha dicho que serían. Creen que no saben cantar y el inmenso canto de otro los mantiene en silencio, asustados y fracasados.

### 3. Los desafíos buscan vencer a personas

Noten el pedido que a los gritos hizo Goliat: “denme un hombre que pelee conmigo”. Pidió uno contra uno, cuerpo a cuerpo. En esa pelea él presumía que tenía las de ganar. Si era uno contra uno, su contrincante no podría pedir ayuda. El hombre que se atreviera a enfrentarlo debería venir solo, defenderse solo y también morir solo, condenando así a su pueblo a la esclavitud. Los desafíos son tuyos, no van contra tu familia, tus amigos ni tu pastor. Los debes enfrentar y superar tú solo. Es tu batalla.

### 4. Turbación y gran miedo

La típica reacción frente a los grandes desafíos de la vida se ven claramente aquí con Saúl y el ejército. Se “turbaron y tuvieron gran temor”. No es por dinero, por tiempo, por lugar, por circunstancias que no se logran cosas, es por miedo, es por turbación personal. El miedo no los dejó pensar, tampoco actuar, aunque sí les permitió hablar. ¿Qué hablaron? Hablaron de morir, de no poder, de no ser capaces. En el camino de ser el adorador que Dios quiere, deberás enfrentar cientos de desafíos. Deberás hacer cosas que jamás hiciste y supondrás que el solo hecho de querer superarlas, solo te condenará a fracasar y no poder lograr por ello lo que te hayas propuesto. David venció al gigante; no tengas miedo, ¡tú vencerás al tuyo!

### Principios de Adoración y Servicio

1. Como en todo camino por recorrer, esperarán por ti más cosas desconocidas que conocidas, pero eso no te debe detener.
2. Adorar también es enfrentar el desafío de pararte delante de otros

y cantar en público por primera vez. No tienes otra opción, lo deberás vencer.

3. Nadie que permanece en su miedo, vencerá alguna vez los desafíos para adorar a Dios en privado y en público.

4. Si Dios está contigo, ya tienes lo más importante que se necesita para superar lo que nunca hiciste y así lograr lo que nunca lograste. El resto es salir y pararte en tu línea de batalla.

## LA IDENTIDAD

Y llegó el momento de mi adolescencia. En los colegios donde estudiaba comenzaron las burlas. Todos sabían que era hijo de pastor y que era cristiano, evangélico. Recuerdo que al llegar al colegio gritaban: “¡Ahí viene Josh, que levanten la ofrenda!” “¡Ahí viene por los diezmos!” Otros me decían: “Qué lindos tus zapatos, qué lindo tu sweater, parece que le fue muy bien a tu papá con las ofrendas”. Y se reían, sí, ¡cómo se reían! Mientras estos se burlaban, los demás permanecían callados. Todo eso marcó mi corazón; yo estaba muy triste, enojado y tímido. Esa fue una etapa difícil. Comencé a hacer muchas preguntas, entre ellas: ¿por qué soy hijo de pastor?, ¿por qué no soy como los demás? La burla era más fuerte cada vez y mi corazón sumaba cada vez más rencor. A pesar de todo eso, mis padres siempre siguieron marcándonos y orando sin desmayar por nosotros. También continuaron declarando y creyendo que un día íbamos a ser siervos de Dios. De todos modos, no podía dejar de preguntarme ¿por qué soy hijo de pastor?

### Josh

¡Qué etapa determinante es la adolescencia! Aun cuando se disfruta, está llena de desafíos increíbles que muchas veces dan miedo. Es un momento de grandes cambios, a veces conflictivos. Y

nosotros, ¡vaya que los tuvimos! El niño se va transformando en adulto y esa transición natural y disfrutable, también tuvo sus dolores. Como a cualquier adolescente, nos resultó mejor reconocer y exigir que se respeten nuestros derechos, más que nuestras obligaciones. Aun cuando éramos felices por ser parte de la familia que teníamos y por vivir en donde vivíamos, una picazón extraña fue haciendo de las suyas en nuestra mente y corazón. Hermosa familia, increíbles días en la iglesia, sin embargo algo iba ocurriendo en nosotros. Nada malo, nada grave: solo queríamos saber qué había más allá de casa, de la familia y la iglesia.

Eso de irse a descubrir el mundo y así silenciar algunas voces que se burlaban de nuestra fe, poco a poco fue tomando forma. En conjunto con los cambios propios de nuestra etapa adolescente, se sumaron otros muy especiales, como las burlas. Sí, las burlas por ser cristianos evangélicos y por ser hijos de pastores. No podíamos evitar que nuestros compañeros se burlaran. Lo desafiante tenía que ver con nuestra actitud de cómo las enfrentaríamos y, por supuesto, cómo las superaríamos.

Lidiar con las burlas y los burladores fue muy fuerte para nosotros en aquellos días. Tuvimos que sufrirlo, entenderlo y superarlo. Cuando la vida va pasando y la necesidad de reflexionar más tranquilos se hace vital, aprendimos que el problema no lo tiene aquel de quien se burlan, sino aquel que se burla del otro. Esta es una sociedad que necesita ridiculizar al otro. De alguna manera, cuando no se tiene lo que el otro tiene y es, la burla resulta ser adictiva para los que no han solucionado un serio problema con su propia estima. Hoy decirlo es fácil, pero para nosotros no fue fácil. Aunque no quisiéramos pensarlo así, la burla fue algo así como un disparador para cuestionar si en verdad nuestra fe y nuestras decisiones eran correctas y para saber si estábamos dispuestos a mantener nuestra fe, superar esas burlas y ser lo que Dios había dicho. Definitivamente, la burla fue –y aún sigue siendo– una gran oportunidad.

La más natural de todas las reacciones es la del enojo y el rencor...

¡y eso no está bien! Es que lo convierte a uno en parte de una guerra que no tiene sentido y a la vez llena el corazón de un veneno que actúa contra uno mismo. El rencor es un sentimiento de enojo tan profundo que se arraiga de tal modo en el corazón y en la mente del que lo tiene, que literalmente lo desequilibra y enferma. Y en consecuencia, uno se ve en la necesidad de que ocurra algo que ponga las cosas en su lugar. Así que, para que ya no se burlaran más, agredimos nuestra fe y le hicimos daño a nuestra condición de hijos de pastores. ¿Te preguntas de qué manera? ¡Siendo como los que se burlaban! Como resultado, nosotros quedamos lejos del Señor y nuestro corazón terminó herido, mientras que ellos continuaron con sus propias vidas como sin problemas.

Ser hijos de pastores no es, bajo ningún punto de vista, un error del que debemos avergonzarnos. Por eso, luego de haber transitado y superado el triste camino de las burlas y el rencor, hemos decidido alabar a Dios por hacernos entender quiénes somos para él y honrar a nuestras familias que nos sostienen en este ministerio maravilloso. Fuimos llamados a cumplir con esta tarea sin competir, sin compararnos con nadie y sin impedir que otros encuentren el propósito para el cual fueron levantados por Dios. Así que, si en tu camino ministerial reconoces que te faltan cosas o que no logras hacer lo que te fue encomendado, no busques ser igual a otros. No desees tener lo que otro tiene. No levantes tu voz ni tu crítica contra los demás. Aprovecha esta temporada de tu vida para descubrir lo que falta, entender lo que hay que mejorar y tomar medidas para progresar y honrar con tu excelencia al Dios que te llamó.

### Verdad Bíblica

2 Corintios 5:17 – “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

Aquí no solo dice quiénes somos, sino -y principalmente- dónde estamos o mejor dicho en quién estamos. Una clave de la fe cristiana es que sin importar que tan mala haya sido una persona,



tiene posibilidad de cambiar. Esto es poderoso. ¡Cristo es el único que los puede cambiar!, ¡Jesucristo es el único agente transformador!

### 1. Hay que estar en Cristo

La forma más elemental de entender el hecho de ser cristiano es que debo estar en Cristo. Estar es significa vivir, establecerme. Jesucristo no nos propone una relación de fin de semana, sino una de todo el día y para todos los días de nuestra vida. Él ya está en nosotros, el asunto es que nosotros estemos en él.

### 2. El resultado es ser una nueva criatura

Notemos que no son “buenas criaturas” sino nuevas criaturas. Si es “nuevo” es porque no existía antes. ¡Eso nos entusiasma! La persona que entrega su vida a Jesucristo recibe como bendición el hecho de ser una nueva versión de su propia persona. Lo nuevo es característico de la obra de Jesucristo en nosotros. Eso quiere decir que lo nuevo será una marca visible en la vida de aquel que entrega su vida a él.

### 3. Las cosas viejas pasaron

No se trata del cambio de algo viejo por algo nuevo como se cambia una pieza rota o defectuosa del auto por otra que funcione bien. No es cambio de piezas, es una creación nueva que, por ser nueva, no necesita de nada de la vieja manera que se vivía. Es una nueva identidad.

### 4. Todo es hecho nuevo

¡Esto sí que es maravilloso y poderoso! Todo es hecho nuevo. Es realmente increíble que los fracasos, temores, pecados y los sentimientos más oscuros de una vida vieja y triste, ya no tengan poder para detener el proyecto de nuestra nueva vida. Eso amamos de Jesús, que al transformarnos nos da una nueva oportunidad de construir nuestra vida nueva con nuevos fundamentos, nuevas convicciones, nuevos recursos y nuevos resultados. ¡Jesucristo es

una nueva oportunidad!

### Principios de Adoración y Servicio

1. No se trata de copiar cómo otros adoran, se trata de adorar según la nueva identidad que me ha sido dada.
2. Que no te preocupe la burla o lo que digan los demás, ¡preocúpate de lo que diga Jesucristo cuando le adores y le sirvas!
3. Debes hacer de Jesucristo el centro de tu vida, solo así no será modificado el objeto central de tu adoración y tu vida toda.
4. Tu nueva vida ya no se rige por los viejos mandamientos de una vida sin Jesucristo. Es nueva y en ella el Señor es y será el centro de todo.

## LA OBEDIENCIA

Nuestra iglesia tenía una Escuela de Discipulado los lunes por la noche. Para ser parte del equipo de alabanza y ministrar en los servicios regulares, había que empezar los lunes. Era como una señal de que, pronto pasarías a ministrar en los servicios formalmente. Para algunos era una especie de examen y para otros un privilegio no tan relevante. Yo esperaba los lunes. Mi anhelo era que mi nombre apareciera en la tabla de privilegios o donde se escribían los turnos y cumplir así con mi asignación en el piano o en el bajo. Aprendí a adorar con mi instrumento, con mi obediencia y con mi paciencia. Aprendí en la escuela de discipulado de los lunes.

### Luis

Cuando se habla de obediencia, reconocemos que se habla de algo que no le gusta a mucha gente. Por lo general, hace pensar en alguien sometido por otro y la verdad es que, visto de esa manera,

no tiene nada de atractivo. Se oye permanentemente que un principio de bendición es precisamente practicar la obediencia. Decirlo es fácil, practicarlo es todo un desafío. Para nosotros tampoco fue cómodo. En nuestro proceso de aprender a adorar, tuvimos que aprobar la materia que tiene que ver con la obediencia. Aprendimos que no se podía ministrar en el “gran” servicio del domingo, si no se obedecía la orden de prepararnos en el “pequeño” servicio de los lunes.

Uno de los peligros habituales a enfrentar es considerar que uno ya está listo para hacer su gran presentación. ¿Por qué eso es un peligro? Porque uno nunca será realista consigo mismo. Por lo general, pondrá su enfoque en las habilidades que ciertamente tiene, pero no le gustará reconocer lo que le falta, lo que aún debe mejorar o lo que simplemente no tiene y por lo tanto no puede dar. El famoso “ya estoy listo” no lo debo decir yo, sino alguien que sabe más que yo, que ya ha pasado por ese camino que recién estoy iniciando. Lo bueno de reconocer a una autoridad sobre nosotros a quien obedecer, es que esa persona me evaluará integralmente y eso indicará cuando ya esté listo para una próxima presentación, un próximo desafío mayor a los que ya he venido superando con el tiempo.

La obediencia es una bendición, porque más allá de lo que pueda lograr u obtener por medio de ella, el mayor beneficio que me otorga es mi propia consolidación. Es que si obedezco, supero una prueba, y esa superación es un escalón que me permite subir a una próxima etapa de mi progreso ministerial. La obediencia hace progresar a quien la practica.

El mayor desafío que propone la obediencia es que uno debe resignar algo personal solo para agrandar a otro. Se resignan ideas, posturas y logros muy personales para que nuestras acciones honren la necesidad u orden que otro nos da. Lo interesante de eso es que la obediencia tiene premios en sí misma. No se premia la desobediencia, en todo caso se la castiga. Se premia la obediencia. Por eso, finalmente, la obediencia de los lunes nos permitió ministrar

los domingos, y de los domingos en nuestra iglesia a ¡todas las naciones! No fue un cambio de día, de lunes a domingo. Fue un premio, una honra por obedecer una orden y una forma de vivir el ministerio bajo autoridad. Por eso, en tanto aún no llegue tu gran día, no te quedes sentado a la espera de ser convocado. Eso no va a ocurrir. Mucho menos, no hagas nada para auto promocionarte; no está bien que así sea. Sigue firme y feliz asistiendo a “tu lunes”. Aprende a esperar. Aprende a aprender. Aprende a obedecer. Un día llegará tu “merecido domingo o fin de semana especial”. Si la obediencia trae bendición, esto también es para ti. Por eso, no temas y aprende obediencia.

## Verdad Bíblica

Hebreos 13:17 - “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”.

Desde el principio de la creación el problema del ser humano ha sido la obediencia. La Biblia presenta este tema con total franqueza. Este es el caso del texto que estamos estudiando. La obediencia aquí no solo es vista como una necesidad, sino que también garantiza algunos beneficios para la persona a quien se debe obedecer. Veamos.

### 1. Obedecer y sujetarse

Dos cosas muy poderosas se nos ordenan hacer: obedecer y sujetarse. Parecieran lo mismo, pero no lo es. Obedecer es cumplir con lo que se nos manda. Sujetarse, en cambio, es mantenerse sometido. La relación entre una y otra palabra es vital al punto que una da como resultado la otra. Si estoy sometido a Jesús por propia voluntad, obedecerle será una consecuencia natural.

### 2. El trabajo de los otros

Es interesante que la razón por la cual debemos obedecer y

sujetarnos al pastor o el líder, no es por el simple hecho de que ocupa una posición que así lo justifica. De hecho, aquí se reconoce su posición, pero la razón por la cual debemos obedecer son las dos tareas que justifican que ocupe esa posición: vela por nuestras almas y dará cuenta por cada una de ellas.

### 3. El resultado de la obediencia

Indiscutiblemente, la obediencia trae una mejora poderosa en la realización de la tarea y es fundamental para un trabajo de equipo efectivo. Por un lado, el pastor o líder desarrolla sus tareas con alegría, sin sobresaltos, estrés ni malos ratos y nosotros hacemos nuestro trabajo sin queja alguna.

### Principios de Adoración y Servicio

1. Si adoro a Dios, la obediencia y la sujeción a él es la forma más efectiva para que todos se den cuenta.
2. No se puede obedecer a Dios y no reconocer y obedecer a las autoridades espirituales establecidas por él.
3. Una de las formas más eficaces de que muchos adoradores trabajen juntos, es que todos reconozcan las posiciones de autoridad y las reconozcan por medio de la obediencia y la sujeción.
4. Si puedo decir: ¡Sí Señor, cuenta conmigo! Entonces también debo poder decir: ¡Sí pastor, cuente conmigo!

## LA PASIÓN

Mi pasión por la música creció tanto que mi tiempo libre después de la escuela lo ocupaba solo en dos cosas: fútbol y batería. Un día, en casa de mis amigos, tocaba jugar a la pelota y al siguiente día, en la iglesia, era el tiempo para ensayar y tocar horas y horas la batería. La persona que cuidaba el templo se llamaba Francisco. Jamás

olvidaré que cada vez que me veía entrar -por ser hijo del pastor tenía mis privilegios- decía “¡ya venís vos otra vez, ya vino el ruido!” Y la verdad es que hacía mucho ruido. Eran horas y más horas aprendiendo e intentando, con todas mis fuerzas, tocar lo que oía en mis queridos casetes. Hubo un gran amigo, al que ahora agradezco por tanto que nos dedicó, que compartió conmigo y mis amigos su tarde de cada domingo. Sí, en lugar de descansar o ir a jugar, se reunía con nosotros en la Escuela de Niños y nos enseñaba lo que sabía. Esas tardes me marcaron para toda la vida.

## Samy

La pasión es fundamental para vivir la vida. Tenerla o no hace la diferencia. Vivir sin ella es rutinario y aburrido. Sí o sí debe existir ese fuego interior, esa necesidad hermosamente agobiante que justifique el vivir cada minuto de la vida. Pasión es “sufrir o sentir” fácilmente, es un sentimiento poderoso dirigido hacia una persona, idea u objetivo.

Desde muy pequeños fuimos viviendo esto, poco a poco lo fuimos entendiendo y, casi sin quererlo, nos dimos cuenta de que era pasión. Adorarlo, cantarle, servirle fue y es una pasión. Por eso, y sin cansarnos de recordar aquellos primeros años de niños en la casa y en la iglesia, afirmamos que una pasión es una prioridad; de no ser así, no es pasión. Cuando uno tiene muchos temas que pueden ser importantes, elegirá cuál de ellos tratar según la pasión que tenga por uno o por otro. Nosotros estábamos apasionados por aprender a tocar los instrumentos que queríamos tocar en la iglesia.

Cuando una pasión abraza la vida, la persona se lanza a hacer lo que sea para honrarla, aunque no sepa exactamente cómo hacerlo. La pasión impulsa el proceso de aprendizaje, de darse cuenta de que todo se puede hacer mejor y por eso no teme ni se avergüenza de salir a pedir ayuda.

Hay algo más. Cuando uno está inmerso en el proceso de darle

forma a una pasión, descubre que los ojos y el corazón necesitan enfocarse solo en lograr lo que ella impone. Por eso el “no me importa lo que digan” se hace un lema tan significativo. Que no te entiendan, se burlen, sospechen y aun murmuren, no importa demasiado. Los oídos se cierran a cualquier comentario que de alguna manera no colabore en alcanzar lo que apasiona. Por eso, los apasionados por un sueño no son tan comprendidos ni tan admirados, sino hasta que hayan mostrado los suficientes frutos de sus esfuerzos. Una pasión tiene el poder de lograr que uno no mida el tiempo que pasa en trabajarla. Horas, días y semanas pasan casi sin que uno se dé cuenta. Es que la combinación de cansancio, paciencia, determinación, enfoque y deseo quemante de lograr lo que apasiona el corazón, entusiasmo y mantiene a la persona en su sacrificado esfuerzo.

## Verdad Bíblica

2 Timoteo 1:6 - “Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos”.

El apóstol Pablo estaba acabando su carrera. Entonces escribió a Timoteo una de las cartas más emotivas, cargada de consejos y de instrucciones precisas. Algo que hemos aprendido en nuestro caminar, es que las cosas no suceden por sí solas, ni tampoco dependen de otras personas o situaciones. En un punto muy preciso, las cosas se hacen reales porque alguien hizo lo que tenía que hacer y el resultado fue una realidad, un hecho, un logro, un resultado. Aun cuando Timoteo tenía de padre espiritual nada más ni nada menos que al mismísimo Pablo, su espiritualidad o carnalidad, su pasión o su mediocridad, seguían dependiendo de él mismo.

### 1. Los consejos son necesarios

Una de las tareas principales de los padres y los pastores es la de aconsejar. Eso es precisamente lo que hizo Pablo con Timoteo. Los consejos son como el manual de instrucciones del aparato electrónico recién comprado; cuando no sabemos qué hacer, ni

cómo funciona, el manual nos da las indicaciones precisas. Si hay necesidad de consejos, debe haber un consejero que los dé y un aconsejado que los ponga en práctica. No puedes lanzarte a desarrollar un ministerio, y no tener un pastor o líder apasionado por el ministerio de Dios que te aconseje.

## 2. Avivar el fuego es avivar la pasión

Notemos que el consejo del apóstol es que Timoteo “avive” el fuego. Timoteo debía avivar con pasión el don que Dios le dio. Su don no estaba muerto, solo un tanto inactivo. Si alguna vez el uso que le dio fue intenso como un gran incendio, hoy la llama de su pasión no supera la de un simple fósforo. Por alguna razón, Timoteo tomó un descanso. Su pastor Pablo, entonces lo llama para poner a trabajar sus dones de nuevo.

## 3. El uso del don es una responsabilidad personal

El consejo no propone que Timoteo esperara la visita de Pablo para que avive su don, ni mucho menos para que asistiera a algún “Congreso de activación de dones” para ponerlo a trabajar de nuevo. El mensaje fue claro: solo Timoteo era responsable por lo que sucediera con el don que Dios le dio. La vieja costumbre de culpar a otro por las irresponsabilidades personales no tiene lugar aquí. Tienes un don, es tu responsabilidad si lo usas o no.

## 4. El don es de Dios

Precisamente es un don porque es un regalo. El don es una habilidad o capacidad dada por Dios a todos y cada uno de los miembros de su iglesia útil para que puedan operar de tal manera que edifiquen el Cuerpo de Cristo. El don no se compra, ni se recibe por ser uno mejor que otro miembro. Lo da Dios porque él es el dueño de ese don o capacidad y lo da según le agrada darlo.

## 5. El don está en la persona

Es muy importante el énfasis que hace el apóstol Pablo aquí, acerca de dónde está el don: “el don que está en ti”. Eso es alentador ya



que, aunque Timoteo no esté usando su don por alguna razón, el don todavía está o permanece en él. Los dones no son para ángeles, ni para seres que no tienen cuerpo. Son dados a personas de carne y hueso. No tienes todos los dones, pero por lo menos tienes uno. Usarlo apasionadamente, darle a él la gloria y edificar su Cuerpo es lo que debes hacer.

### Principios de Adoración y Servicio

1. Adorar no es solo cantar y danzar, sino servir a Dios apasionadamente.
2. El consejo de un adorador experimentado nos ayuda a adorar y servir a Dios con mayor efectividad.
3. Valorar el don que Dios me dio es una forma poderosa de servirle mejor.
4. Soy responsable por lo que soy, por lo que tengo y por lo que Dios me dio.

## LA SANTIDAD

Pasaron los años y llegué a mi juventud, sin embargo las burlas en el colegio no cesaron. Principalmente siguieron por ser hijo de pastor y por ser cristiano evangélico. Entonces mi corazón se empezó a endurecer. Decidí que mis compañeros me dejaran de molestar y me uní a ellos. Cometía sus mismos errores. Pecar, errar, fallarle a Dios se hizo habitual. Fue así cómo comencé a alejarme de Dios. Aprendí a mentir a mis padres, a llevar una doble vida, a ser mal ejemplo para mis hermanos. Me avergoncé por eso y me sentía sucio y, por qué no, inmundo. Les pedí a mis padres estudiar en la universidad, en otra ciudad, fuera de mi San Marcos. Ellos accedieron y me fui a estudiar lejos de casa, donde nadie me conocía. Nadie sabía que era hijo de pastor ni cristiano evangélico. Fueron tres años en los que estuve hundido en muchos pecados.

Era una vida a la cual yo no pertenecía. Una y otra vez el enemigo me repetía: “Dios no te va a perdonar, Dios no te va a levantar, continúa así, húndete más”, y eso era lo que seguía ocurriendo. No obstante, mis padres me marcaban, no cesaban de orar ni de decirme: “Tú serás un siervo de Dios, tú eres un adorador”. Fue así como el Espíritu Santo comenzó a tocar mi corazón y aun en medio de tanto pecado, yo podía escuchar la voz de Dios recordándome todas las palabras de mis padres. “Tú no perteneces aquí, tú me perteneces”. Eso hizo la diferencia.

## Josh

La Biblia dice en Jeremías 15:9: “Conviértanse ellos a ti y tú no te conviertas a ellos”. No es una advertencia que está simplemente por estar. Hay por lo menos una razón y es que si descuido algunas cosas que son importantes, como mi relación con Dios, es muy posible que me olvide de quién soy y qué creo, y simplemente comience a ser y a vivir como todos los demás.

Está claro que lo más fácil siempre será dejarlo todo y olvidarse de todo. Así, los años que un cristiano sirve a Dios terminan en un bote de basura como si nada de lo creído y vivido tenga algo que valga la pena rescatar y por lo cual luchar. Unirse a lo incorrecto es lo más fácil. Pero en honor a la verdad, la mayoría de las veces no es más que la excusa perfecta que se necesita para hacer algo que por alguna razón se fue deseando hacer desde hace un tiempo.

También es verdad que cuando uno se rinde antes las burlas, se cansa de ellas y como resultado se lanza a hacer lo que Dios siempre ha prohibido, es porque finalmente quiere probar lo que Dios dijo que no se probará. Tristemente, lo que se ha olvidado es que en Dios está el descanso y el oportuno socorro. De ahí en más la vida del cristiano será mediocre. Se arrepentirá dramáticamente en un servicio de domingo y al próximo sábado volverá a justificar sus caídas. Así se le van años maravillosos de su vida y su servicio al Dios que le dio la vida.

Es que todo en la vida es un aprendizaje. Nada se sabe, todo se aprende. Hacer lo bueno o lo malo no es más que el resultado de lo que uno aprendió y de sus decisiones. Estaba llegando el momento en que todo aquello que aprendimos desde pequeños comenzara a ser cuestionado. ¡Qué triste! Habíamos aprendido la verdad, y ahora estábamos eligiendo una vida de mentiras y doble vida; habíamos aprendido a amar y temer la presencia de Dios, y la habíamos cambiado por placeres de fin de semana.

Alejarse un poco de Dios no es alejarse “solo un poco”. ¡Cuidado! Es dar un paso más en el camino de acostumbrarse a estar cada vez más alejado. Por favor, no coquetees con eso de pronunciar pequeñas amenazas de alejarte de Dios y de su servicio. Es jugar con un arma cargada. El disparo puede salir mal y puede herirte. El final puede ser doloroso.

Nada es mejor que oír la voz de Dios por estar cerca. Allí el gozo, el deleite y la obediencia serán inmediatos. Nada habrá de carga, ni que justifique quejas. Todo será un placer. Cultivar una relación con él por decisión propia no solo es la mejor decisión que podemos tomar, sino que también es una forma poderosa de comprobar aquella promesa que está en Salmo 23:5: “Aderezas mesa delante de mis angustiadores”. ¡Qué importa lo que digan de mí y hagan conmigo, si estoy con Dios en una increíble cena! Cuando la voz de Dios se oye en lejanía, suena a persecución, recriminación, condena y amenaza. Algo que no debes olvidar es que, por encima de cualquier desobediencia, siempre se muestra enorme y poderosa la promesa de Dios de salvarnos y su determinación de verte obedeciendo a su llamamiento.

Hoy, mientras tienes este libro en tus manos, decide firmemente acercarte más y más a Dios. Hay retorno para ti, regresa a la casa del Padre, no importa cuán sucio estés ni cuán lejos hayas ido. Dios te espera con los brazos abiertos y una fiesta de bienvenida.

Y si has permanecido fiel al Dios que te salvó, decide nunca darle lugar en tu corazón al deseo de experimentar los placeres del

pecado que solo te traerán dolor y lejanía. A pesar de las dificultades que pudieras atravesar, decide no alejarte de Dios y cumple con el propósito de Dios para tu vida.

## Verdad Bíblica

1 Corintios 6:11 – “Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”.

Hay un contraste muy evidente entre lo que éramos antes de Jesús y lo que somos ahora una vez que lo hicimos nuestro Señor y Salvador. Y esta verdad aplica a todos los cristianos por igual. Nuestra nueva vida debe verse, debe notarse. Es por eso que una vida cristiana vivida “como si la persona nunca se hubiera convertido” es una contradicción, un pésimo testimonio, una afrenta a Dios y una inmensa falta de autoridad frente a un mundo que nos mira y nos juzga. Ser distintos es ser santos. Esta obra transformadora se resume en tres verdades o afirmaciones. Veamos:

### 1. Fuimos lavados

Queda claro que el pecado ensucia, pero fuimos lavados. No puede ser más clara y más simple la forma en que el apóstol Pablo nos resume la obra del Señor Jesucristo en nosotros. ¿Puede haber alguien que no lo entienda? Qué maravillosa sensación experimentamos todos cuando luego de estar sucios por alguna razón, nos damos un baño y quedamos limpios de nuevo. A diferencia de nuestros baños que solo afectan nuestro exterior, el lavado que Cristo hace es en el interior. Nuestra mente, alma, espíritu son transformados. No quedan rastros de un pasado sucio. El Señor ha eliminado las manchas de nuestros errores. ¡No debemos olvidar esto!

### 2. Fuimos santificados

Ser santificados es haber sido “separados, distinguidos” de una

forma de vivir que ya no nos identifica. No somos mejores ni tampoco peores que nadie. Solo -y milagrosamente- somos diferentes, distintos. Los pensamientos sucios ya no dominan nuestra mente y los sentimientos extraños ya no marcan el ritmo de nuestro corazón. La limpieza que Dios ha producido en nosotros nos distingue y diferencia de todo lo que ensucia la vida moral y espiritual.

### 3. Fuimos justificados

Para entender mejor lo que Pablo afirma al expresar que fuimos justificados, podemos decir que es que Dios nos mira como si nunca hubiéramos pecado, como si nunca hubiéramos estado sucios. Esto sucede así, gracias a la obra limpiadora que Jesucristo hizo en nuestra vida. ¡Es maravilloso! Si hubiéramos sido juzgados sin que Jesucristo mediara por nosotros, el resultado habría sido muerte eterna y separación de él. Algún día, todos entenderemos cabalmente lo que significa que Jesucristo haya dado su vida por nosotros. Él se hizo sucio. Él se hizo culpable. Él pagó las consecuencias de nuestra forma de vivir alejada de Dios. El resultado es poderoso: nosotros fuimos lavados, separados y justificados. ¡Vive tu vida con libertad en responsable y verdadera santidad! La libertad de los que no olvidan lo que fueron y lo que hicieron, pero viven agradecidos porque saben lo que Dios hizo por ellos.

### Principios de Adoración y Servicio

1. Es imposible adorar a Dios desde lejos, sin tener una relación cercana con él.
2. La santidad, es decir el ser distintos al mundo y sus propuestas, es el resultado de la obra transformadora de Jesucristo en nosotros.
3. Nuestra autoridad es nuestra manera de vivir, y la principal característica se llama coherencia. Soy cristiano y vivo como tal, aunque me cueste.

4. Una adoración limpia surgirá de una vida limpia. Eso es poderoso y transformador.

## LAS OBLIGACIONES

Mi mamá acostumbraba contarnos historias bíblicas y a orar juntos antes de dormir. Mi papá nos ponía a leer un pequeño libro viejo de devocionales que él tenía. Lo leíamos al sentarnos a la mesa antes del almuerzo. Luego de leer, venía el examen. “¡Uno de ustedes!” Y elegía a uno de nosotros... “¡Explícanos lo que leíste y entendiste!” Era algo así como una prédica pequeña. Samy, mi hermano menor, en ese momento se iba al baño para evitar ser un mini predicador; aunque por las tardes reunía ollas, platos y sartenes de la cocina, se iba a la sala, los colocaba en el sofá y con un tenedor que hacía las veces de micrófono ¡comenzaba a predicarles! Tan solo seguíamos el ejemplo de nuestros padres. En otras ocasiones, al ser visitados por nuestros primos que viajaban de Ciudad de Guatemala a San Marcos, jugábamos al culto. Josh cantaba, yo intentaba tocar el piano, Samy con los envases de leche tocaba la batería y mi hermana mayor Anely, profetizaba y recogía la ofrenda. Cuando a alguno no le gustaba la profecía se ponía de pie y decía: “Hijos míos, dice el Señor: mi hija Anely es una mentirosa, yo no le he dicho nada, no le crean”. Así Anely “arreglaba” la profecía hasta que todos estábamos de acuerdo y felices. Ahora, cuando lo recuerdo, en algún lugar de mi corazón, vuelvo a reír. Parecía un juego, pero era muy en serio para nosotros. La presencia de Dios estaba allí. Aprendí a adorar en casa, aprendí a adorar a Dios con mis hermanos.

## Luis

Todos vivimos la vida en base a costumbres y hábitos. Una muy buena costumbre en casa era la que nuestros padres practicaron

con mucha frecuencia con nosotros: lectura de la Biblia, examen de lo leído, tiempos familiares de oración. Eran tres cosas muy puntuales en las que ellos y nosotros estábamos involucrados, aunque con distintas responsabilidades. La de ellos: leernos la Biblia y tomarnos exámenes de nuestras propias lecturas asignadas. La nuestra: memorizar, entender y contar lo leído. La de todos: reunirnos para orar juntos. ¡Qué benditos fueron esos días en casa!

La Biblia anima a los padres a que cuenten de Dios a sus hijos. Esta no debe ser una tarea delegada a la iglesia. Nuestros padres entendieron que esta era una responsabilidad de ellos y de nadie más. No hay mejor “discipulado” que el que se da en casa de esta forma, en vivo en directo y sin agregados de ninguna clase. En esos días aprendimos que ser discípulo es cumplir obligaciones. El maestro enseña, el alumno cumple. Nada muy complejo de hacer. Nosotros nos limitábamos a seguir el ejemplo de nuestros padres. Esto es lo más natural del mundo y por eso debía ser así. Si ellos son los padres y nosotros los hijos, nuestro deber, entre otros, es seguir el modelo que nos muestran. Así en la vida, así también en el ministerio. Se debe seguir el ejemplo de otro y pisar sus pisadas, eso es discipulado. Es simple: un maestro y un discípulo producen en el tiempo un poderoso discipulado.

Cuando adorar a Dios se convirtió en una pasión al punto de darnos cuenta de que él la transformaría en un ministerio, descubrimos que debíamos aprender a adorar. Esto hace que se reconozca algo que, si no se comprende, puede traer dolores de cabeza en el futuro: si debemos aprender a adorar es porque no sabemos cómo se hace. Un principio básico es que nada de lo que hago para Dios debe ser hecho a mi forma, manera o parecer. Todo es según él indica, ordena, instruye y espera, y lograrlo es un proceso que lleva tiempo. Es en esos momentos que cobran vida las palabras de Juan el Bautista cuando dijo: “es necesario que él crezca y que yo mengüe”. Todo se reduce a eso. Y el tiempo que lleve ese proceso es directamente proporcional a cuánto yo, como ministro, quiero permanecer en el trono de mi corazón, que debe ocupar solo Dios.

La grandeza de un discípulo es reconocer que necesita de un maestro. El cristianismo funciona por discipulado. Así es como ha logrado no solo permanecer, sino también continuar extendiéndose a lo largo de toda la historia. En tanto haya discipulado, habrá continuidad del Reino. Esto será así, sin importar qué tan grande sea la amenaza o la persecución. Si un maestro modela la fe y el ministerio a un discípulo, la fe cristiana seguirá viviendo y seguirá siendo la opción de vida a la humanidad entera.

Aprender en casa con los padres y hermanos es una experiencia que jamás olvidaremos. Así fue en nuestra casa, así debe ser en la casa del Señor, la iglesia. Los pastores de la iglesia tienen, entre otras funciones, la de discipular. Como padres espirituales de esa familia, modelan vidas y ministerios, enseñando principios de la fe, delegando tareas y corrigiendo.

Cuando el discípulo rechaza la corrección de su maestro, corre el riesgo de salir al ministerio practicando un modelo erróneo y a la vez pensar que está haciendo bien las cosas. El discipulado ayuda, resguarda, enseña. La confianza que se le da al maestro para que me corrija conlleva el permiso para que me diga lo que ve y cree que no agrada a Dios. Hay un principio que dice: “yo tengo un ministerio, pero no es mío”; eso implica que es del Señor. Cuando entendimos este principio, no tuvimos problemas de repetir, como “jugando al culto”, aquello que veíamos a nuestros padres hacer en el templo. Pero no era un juego, en realidad era un ensayo. No podía faltar ninguno de nosotros. Aun cuando alguno se “escapara” para no cumplir con su responsabilidad, tarde o temprano debía resolver esta forma de reaccionar. Así sería el día de mañana, ¡día en el que ya estamos hoy! Solo los que aceptan el reto de pagar el precio de ser discipulados y esperan su momento de promoción trabajando, sirviendo y cumpliendo con sus obligaciones asignadas sin que nadie lo sepa o los vea, disfrutarán, al paso de unos años, de la maravillosa gracia del Señor que cumple su palabra cuando nos llama.

Verdad Bíblica



Santiago 1:22-23 – “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural”.

Oír y obedecer lo que Dios dice es una dinámica poderosa que no solo habla de coherencia, sino que fundamentalmente resulta en un crecimiento integral en quien la practica. La Biblia no descuida este detalle, no lo pasa por alto. No hay ninguna señal que permita oír y hacer lo que me venga en gana y seguir diciendo que soy cristiano. La forma bíblica es: oír y hacer. De eso habla Santiago en este texto.

### 1. Lo que debemos ser

Debemos ser hacedores. No es un pedido ni una sugerencia, es una orden. Tú y yo tenemos la responsabilidad y la posibilidad de hacerlo. No hay atajos ni negociaciones al respecto. Las palabras que oímos deben “poder verse concretamente” en acciones, en hechos concretos. Somos productores, fabricantes, constructores formadores de un mensaje de amor y de transformación que viene del mismo corazón de Dios a toda la humanidad. Precisamente para que la humanidad crea, deberá “ver” en una forma de vida el mensaje que predicamos.

### 2. Lo que no debemos ser

No debemos descuidar lo que está diciendo el autor bíblico: “No tan solamente oidores”. El énfasis en el “tan” da la idea de exclusividad. En ese sentido no debemos ser exclusiva y únicamente oidores. El problema no es ser oidor -ya que es necesario oír primero para hacer después- sino que solo se sea eso. Podemos ser los más respetuosos, mostrarnos como los más interesados y hasta mantener una postura de atención responsable frente a un sermón, pero si no practicamos el mensaje escuchado, de nada sirve.

### 3. Las consecuencias de no hacer

Oír y no hacer lo que se oye es grave. El texto bíblico afirma que tal manera de actuar es un engaño a sí mismo. Hay dos definiciones que llamaron nuestra atención acerca del engaño; la primera dice: “Dar a la mentira apariencia de verdad”; y la segunda: “Inducir a otro a creer o tener por cierto lo que no es”. Lo interesante de estas definiciones es que la eficacia y el objetivo del engaño consiste en hacerle creer a otro la mentira. Ahora bien, aquí la gravedad está en que uno utiliza una especie de estrategia para lograr engañarse a sí mismo. ¡Increíble! Oír y no hacer es una forma de vida mentirosa y una manera altamente inestable de vivir la fe, así como lo es la imagen nuestra devuelta por un espejo.

### Principios de Adoración y Servicio

1. ¿A quién sigues? ¿Quién te aconseja? ¿A quién te reportas? ¿Quién te corrige? Las respuestas a estas preguntas son directamente proporcionales a la eficacia de tu ministerio.
2. La adoración eficaz no trata de cuanto has crecido tú, sino cuánto has menguado para que crezca Jesús.
3. Adorar a Dios es estar tan cerca de Dios que no solo se haga imposible el no oírlo, sino también el obedecerlo.
4. El talón de Aquiles de un adorador es no practicar en su vida diaria lo que dice en sus sermones cada fin de semana.

## EL AMOR

Creo firmemente que cada persona debe tener un encuentro personal con Dios en algún momento de su vida. De ser así, será imposible no amarlo, servirlo y adorarlo. En mi caso fueron varias las experiencias que marcaron mi vida. Algunas de ellas con otros niños, junto a esos inolvidables maestros que Dios usó semana tras semana. Ellos daban todo por dejar una huella en nosotros. Recuerdo otras situaciones, como esos servicios de horas y horas

en la presencia del Señor. Literalmente amanecíamos siendo ministrados por el Señor. Esto marcó de tal modo mi vida, que hasta cierto punto creí conocer al Dios que mis padres me habían predicado, enseñado y modelado. Cuando cumplí quince años, me invitaron a hacer una grabación en vivo en la ciudad de Guatemala con el ministerio principal de la denominación a la cual pertenecíamos en ese entonces. Jamás soñé con tan grande privilegio y honor. Por esto debí mudarme a vivir a la ciudad capital. Allí culminé mis estudios de nivel medio, inicié la universidad y estudié en una escuela de música durante los próximos cuatro años. Agradezco tanto a Dios que haya puesto esa escuela en mi camino. Pasé horas y días aprendiendo y mejorando la ejecución de mi instrumento. Soñé eso por mucho tiempo. Esperaba con ansias salir de la universidad para ir a la escuela de música por las tardes a seguir practicando. Mi pasión por la música estaba creciendo a otro nivel.

## Samy

Una cosa es decir que uno ama y otra muy diferente es demostrarlo. El viejo dicho popular dice que “entre el dicho y el hecho, hay mucho trecho”. Y lamentablemente es cierto. Tenemos la mala costumbre de afirmar con nuestros labios lo que no respaldamos con nuestro accionar. Por eso, debemos aprender a amar Dios y a demostrar ese amor en hechos. Hay tres palabras que van de la mano, y cada una le abre paso a la otra: amor, pasión y adoración. El orden debe ser así. El amor es el motor de todo y la causa para hacerlo todo. No se trata de negocios, de ser famoso, de volar miles de millas en avión, de vivir en hoteles ni de conocer otras culturas. El motivo es el amor, servimos a Dios por amor.

Servir a Dios porque se lo ama es algo que se debe resolver antes de lanzarse a desarrollar un ministerio para él. De no ser así, uno se obliga a vivir -tarde o temprano- una verdadera crisis durante el tiempo en que se está sirviendo. Trabajar con Dios te expone a su mirada permanentemente; uno puede “engañar” a una multitud

haciéndole creer que ama a Dios de manera ejemplar, olvidando que él sabe exactamente cuál es mi motivación al hacer todo lo que hago. Él no es un “patrón desconocido o lejano” que me pagará un cheque por trabajar en su empresa aun cuando no me conozca. Dios conoce a los que le sirven, y una de las cosas que conoce es la razón de por qué estamos con él.

Resuelve primero por qué vas a servirle y tener un ministerio. Si te lanzas sin saber la razón, te expondrás a hacer un alto abrupto, quizás innecesario, para reflexionar, arrepentirte y reordenar la vida ministerial. Perderás mucho tiempo en ese proceso. Por lo general, el modelo bíblico muestra que los héroes de la fe resolvieron esto antes de iniciar sus ministerios. Por eso, cuando se convirtieron a él, hasta estuvieron dispuestos a dejar cosas de lado. Les costó, pero obedecieron; y lo hicieron porque aprendieron a amar a Dios. Debemos aprender a amar a Dios. Es mucho lo que se deja y mucho lo que se nos pide, por lo cual un asalariado no durará demasiado tiempo.

Se puede servir y adorar sin amar, pero no se puede amar y no servir ni adorar. Amar, ahí está la clave. El proceso de amar es interesante porque uno debe aprender a hacer elecciones. Una de esas elecciones tiene que ver con cuánto tiempo se está dispuesto a darle a Dios. La clave es conocer, y para ello se necesita tiempo. Esto hizo posible que pasáramos horas en su presencia y en sus asuntos. Es la pregunta que nos hacemos al ver a dos enamorados: ¿por qué pueden pasar juntos tantas horas? ¡Porque se aman! Cuando esta decisión se hace una forma de vida, el pasar tiempo con Dios es útil para deleitarse en su presencia y para agradecerlo a él.

Así que el amor por Dios nos llevó a prepararnos para servirlo mejor y agradecerlo mucho más en todo. Si fuiste llamado, debes querer hacer lo mejor para él. No hay misterio en esto. La preparación fue posible gracias a la instrucción de maestros que Dios usó en nuestro camino y a nuestra persistencia para practicar, practicar y practicar. Fue indescriptible descubrir que podíamos mejorar y crecer con

cada práctica, con cada ensayo. Eso nos desafió y nos apasionó cada vez más. El amor por Dios llevó nuestro ministerio a nuevos niveles de servicio, efectividad y excelencia.

## Verdad Bíblica

Juan 3:16 – “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Todos los que andamos en los caminos del Señor conocemos este maravilloso texto bíblico. En él se resume, según muchos dicen, todo el evangelio, todo lo que Dios hizo por la humanidad. Aun cuando puede resultar fácil de memorizar, no siempre resulta fácil el ponerlo en práctica. Las verdades que aquí se expresan son maravillosas y desafiantes. Cuando de adorar a Dios se trata, el amar es una condición que no puede ser ignorada. Analicemos la forma en que Dios hizo su obra por todos nosotros.

### 1. El Amor fue la razón

Se sabe que hay tres palabras griegas que se asocian con el amor: fileo, que es el amor de amigos o amistad; eros, que es el amor erótico, sensual o sexual; y ágape, que es el amor sacrificial, que hace algo grande por otro sin pedir nada a cambio. Este último es el amor del que se habla en este versículo. Por eso Juan lo expresa así: “De tal manera”; es decir, Dios amo al ser humano de “un modo que no se puede entender ni definir”. Ningún otro interés, ninguna otra razón movilizó el corazón de Dios para hacer por nosotros lo que hizo, solo el amor. Por eso, ninguna razón que no sea el amor debería justificar la existencia de nuestros ministerios.

### 2. El Dar fue la demostración

Todos pueden decir que aman a una determinada persona, pero no todos lo demuestran. El gran problema no es lo que uno diga, sino lo que uno demuestre. Quizá por esta razón no es incorrecto afirmar que el problema del ser humano no es la confesión de lo que siente,

sino la demostración de eso que dice sentir. Dios demostró su amor por nosotros dando a su Hijo Jesucristo para nuestra salvación. No fueron solo palabras o promesas, fueron hechos contundentes. Uno de los problemas en la iglesia actual es la abundancia de palabras lindas, espirituales, pero con carencia de hechos que las honren.

### 3. El Creer es la condición

Aun cuando Dios nos amó y lo mostró dando a su Hijo por todos, el ser humano tiene que cumplir con una condición: creer lo que Dios le ha ofrecido. Si no cree, no habrá experiencia y, aun cuando el acto de amor de Dios haya sido inmenso, no tendrá efectividad en la persona incrédula. En ese sentido, creer es una decisión personal. Se puede creer, negar o simplemente ignorar lo que Dios hizo. Pero ninguna de las dos últimas opciones, le quitará eficacia a lo que Dios hizo.

### 4. El no Perderse es el resultado

Aquí está el gran beneficio para el que cree en el acto de amor demostrado por Dios: no se perderá y tendrá vida eterna. Es habitual que en la Biblia se presente al ser humano como perdido cuando no está en relación con Dios. Así que Dios no está para condenar y enviar gente a la eterna perdición, sino para encontrarlos a todos y enseñarles el camino de vuelta a casa, de vuelta a él. Cuando pensamos en esto, alabamos a Dios porque más allá de tener segura nuestra vida eterna, aquí y ahora podemos vivir sabiendo que somos el resultado de su amor. ¡Ya no estamos perdidos, sabemos quiénes somos y para qué estamos! Eso hace Dios y es maravilloso.

### Principios de Adoración y Servicio

1. Jamás podrás adorar con eficacia a Dios, si primero no lo amas incondicional, apasionada y desesperadamente.
2. Si amas al Dios que adoras, amarás hacer su voluntad pase lo que pase, de lo contrario la incoherencia te jugará en contra.

3. Si mi único anhelo es amarlo a él, adorarlo diariamente será una necesidad tan vital como seguir respirando.

4. Cree en Dios. Ama a Dios. Adora a Dios. Espera grandes cosas de Dios.

## EL LLAMADO

Dios borró mis pecados, me hizo una nueva criatura, restauró mi vida y me llamó al servicio. En ese tiempo años conocí a una hermosa chica de la cual me enamoré. Ella vivía en Honduras y yo en San Marcos. Ella se convirtió en mi mejor amiga. Conocí a su hermosa familia y empecé a vivir mis mejores años. Hoy sigue siendo mi mejor amiga, ella es mi esposa Sayra. Dios empezaba a restaurar mi vida por completo y me sorprendía con amor. Recuerdo que un tiempo después fui a New Jersey, en Estados Unidos, por una temporada. Mis padres me enviaron con el fin de aprender y afirmar mi servicio a Dios. Allí tuve experiencias con el Señor inolvidables: descubrí el adorar a Dios en intimidad, aprendí a buscarlo en lo secreto, empecé a escribir canciones y a tener encuentros impresionantes con la presencia del Señor. La congregación en la cual yo fui servir me puso a liderar el equipo de alabanza. Esa fue mi primera experiencia como líder de adoración. Fue una temporada en la que Dios hizo muchas cosas en mi vida, sin embargo recuerdo fuertemente que el Señor me decía “te traje aquí para afirmarte, pero quiero que vuelvas a San Marcos, que vuelvas a Guatemala”. New Jersey me brindaba una hermosa familia que me acogía y una iglesia especial, pero -y a pesar de las generosas ofertas que me hacían para quedarme con ellos allí- yo sabía por dentro que el Señor me estaba haciendo un llamado para volver a mi casa. Yo desconocía que el lugar en el que el enemigo me quiso derrotar y destruir, sería el lugar de mi victoria, de mi promesa y de mi promoción: San Marcos.

# Josh

El milagro de la restauración nunca ocurre separado del servicio. Milagro y servicio van de la mano, ya que la única forma de demostrar que uno ha sido sanado de algo, es haciendo aquello que la enfermedad había impedido seguir haciendo. Cuando se da el alta médica, el consejo del profesional es que el paciente comience a hacer cosas que no podía hacer en su condición de enfermo. Pero debe ser poco a poco, con prudencia y a la vez con firmeza. Es que el movimiento es la consecuencia de la restauración. Por eso, si estoy restaurado debo comenzar a servir, de poco a mucho, de mucho a todo. Un aspecto emocionante de la restauración tiene que ver con la recuperación de la confianza en Dios y en uno mismo; no en un sentido egoísta, sino para volver a creer que el pasado ya no tendrá poder sobre el presente y el futuro restaurado por el perfecto y amoroso restaurador Jesucristo. En el mundo natural, no hay promoción si no hay experiencia. En el ministerio tampoco. Tal así es que el consejo de Pablo a Timoteo en 1 Timoteo 3:6 es que quien desee obispado, entre otras cosas, no debe ser un neófito, un recién convertido, porque puede llegar a envanecerse al ver su primer gran éxito ministerial. Debe ser alguien fogueado en las luchas del ministerio de todos los días. Debe ser alguien formado, de tal modo que su promoción no sea una división ni una autopromoción sino el resultado de la madurez. Debe ser el corolario de una conclusión, y es que no caben dudas de que esto es un asunto de Dios y no de uno. El ministerio de Dios no depende de la habilidad o carisma personal del ministro, de tal forma que el crecimiento del reino de Dios no depende de la figura de ese ministro y sus habilidades. La mayor de nuestras torpezas es pensar que con nosotros, Dios salvó su obra. Según Pablo, eso es una clase de envanecimiento que lo único que asegura es que quien demuestre tal cosa, acabe sus días ministeriales como también terminó los suyos el mismo diablo.

En ocasiones puede suceder que haya quienes sepan, antes de comenzar a servir, a qué los llamo el Señor. Pero en otros casos,



cuando el llamado aún no es específico, el servicio es una oportunidad ideal y maravillosa para que Dios confirme todo. Las cosas en el ministerio siempre deben hacerse porque ha habido un llamado de parte de Dios, con más o menos detalles. Dios llama y mantiene su llamado. Hay que responder a él y aceptar el tiempo de formación.

Una vez formados, llegará el tiempo de la acción ministerial propiamente dicha. De esta forma, este maravilloso proceso de tres etapas -llamados, formados, enviados- se cumple en quienes están dispuestos a obedecer. Y nosotros lo vivimos con mucha intensidad. Por eso no es justo juzgar o criticar la ministración de otro, ignorando las experiencias duras y significativas que ha tenido mientras pasó por estos procesos. En otras ocasiones puede suceder que Dios te traiga al lugar de tu derrota. Ese fue el caso de Moisés. Egipto fue para él un lugar difícil, ya que así como vivió en casa del rey y fue príncipe, también era hebreo y esclavo junto a sus sufridos compatriotas. Egipto fue el lugar de su error y producto de eso escapó de allí. Huyó como culpable, pero regresó como un hombre llamado por Dios. Huyó al desierto, pero regresó porque tenía un propósito para su vida. Creemos que esto fue para Moisés como una especie de examen final, que aprobó de modo impecable.

El proceso de formación por lo general incluye enfrentar cara a cara aquello que fue una razón para alejarse de Dios. Es necesario aprobar unos cuantos exámenes para recibir el título de Médico, y de la misma manera es necesario superar exámenes en el proceso de formación para entonces ser un siervo según el corazón de Dios. El lugar de las derrotas pasadas puede ser el lugar donde se comienzan a construir las victorias. Cuidado, jamás olvides que volver al lugar del error no debe hacerse porque uno quiere, sino porque Dios lo haya ordenado para cumplir con una misión. De no ser así, es correr riesgos innecesarios de sufrir recaídas.

Verdad Bíblica

Gálatas 1:15-16 – “Pero cuando agradó a Dios, que me apartó

desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre”.

Definitivamente, para todo lo que Dios quiera que hagamos para él debe haber un llamado específico y concreto. Aprendimos que no es por simple gusto, es por llamado. Esto dejó en claro el apóstol Pablo al resumir en cinco momentos el proceso de su propio llamamiento.

### 1. El agrado de Dios

Agrado es “placer que se siente ante algo que produce una buena impresión”; es lo mismo que decir gusto, diversión, entusiasmo, afecto. Para Dios, haber llamado a alguien a ser pastor, predicador, ministro o adorador, ¡fue una experiencia emocionante! Entonces, si a Dios le agradó y emocionó llamarnos, para nosotros el ministerio no puede despertar un sentimiento menor.

### 2. El apartamiento

Solo Dios debe apartar ministros para un ministerio específico. Todo predicador, pastor o adorador debe contar con el respaldo de saberse apartado por Dios para ese ministerio desde el vientre de su madre. Solo así podremos construir el ministerio asignado por voluntad de Dios con toda seguridad. A ninguno de nosotros Dios nos preguntó nuestra opinión acerca de si nos apartaba o no, a ninguno. Simplemente lo hizo desde el vientre de nuestra madre, teniendo como único argumento su voluntad y el inmenso agrado que eso le produjo.

### 3. El llamamiento

Luego de ser apartado, llegará el momento del llamamiento. Ese es un tiempo muy significativo que por lo general coincide con un momento especial en la vida de la persona. Sin importar demasiado qué clase de circunstancias esté viviendo la persona, deberá reconocer que Dios lo está llamando para un ministerio específico. Siempre que haya llamamiento, deberá haber una respuesta: sí, no

o todavía no, pero deberá haber una respuesta. Así funciona. Dios separa, luego llama y el futuro ministro deberá responder. No se trata de una imposición de Dios, sino simplemente de un llamado al que el apóstol Pablo dijo ¡sí!

#### 4. La revelación de Cristo

El ministro de Dios no predicará ni dirá lo que se le ocurra o quiera, sino todo lo que diga y ordene el Señor Jesucristo. Por eso, antes de lanzarte a ejercer cualquier ministerio, será necesario que tengas una revelación, un encuentro dramático y transformador con Jesucristo. Eso te asegurará, de ahí en adelante, que no hablarás o ministrará “algo” de Jesucristo, sino todo lo que sea el resultado directo de una revelación de Cristo. El apóstol Pablo debía mudarse de ser un creyente religioso, implacable y hueco, a un ministro humilde, servicial e incondicional de Jesucristo. Para eso fue necesaria una revelación, un encuentro con él.

#### 5. La predicación

Luego del llamamiento y la revelación, llega lo último de este maravilloso proceso: la ministración. El ministro del Señor dará todo lo que obtiene de esa relación con Jesús. Comienza el trabajo del ministerio y eso es algo increíble. Se acabó la teoría, empezó la acción. Se acabó la formación, llegó la responsabilidad. El ministerio no le pertenece al ministro sino a Jesucristo, por eso hablará de él, lo adorará a él, dependerá totalmente de él y le dará toda la gloria a él.

#### Principios de Adoración y Servicio

1. Si vas a ser un adorador, asegúrate de que Dios te haya llamado a eso.
2. Adorar y servir a Dios es apasionante, por eso no sabes de lo que te pierdes retardando tu respuesta y tu obediencia a su llamado.
3. La adoración más efectiva es aquella que se practica como resultado de tener cientos de encuentros -o todos los que uno pueda

tener- con el Señor Jesucristo, a quien adoramos y servimos.

4. No estamos llamados a vivir la emoción de estar frente a multitudes, sino a la obligación de estar delante de Jesús todos los días, para que entonces él nos lleve a donde le plazca, incluidas las multitudes.

## PARTE 3

### Procesos

#### LA CERCANÍA

Una madrugada, mis amigos me dejaron solo en un lugar y entonces tomé la decisión de regresar a casa. Siempre que aparecía, les robaba algo a mis papás y luego volvía a la ciudad donde estaba para seguir con mis planes, alejándome más de Dios. Recuerdo que llegué a casa. Jamás imaginé que, al tocar el timbre, sería mi padre quien abriera la puerta. Aún recuerdo el sonido de sus sandalias mientras se acercaba a mí. Entonces pensé que no sería bueno que me vea así, en esa condición. Igualmente esperé a ver qué pasaba. Mi corazón seguía duro, aunque el Espíritu Santo estaba ahí y nunca me dejaba. Mi papá abrió la puerta finalmente, me miró de pies a cabeza y sonriendo me dijo: “¿Cómo está el siervo de Dios, cómo está el adorador que va a ir por las naciones?”. Me dio un beso y se regresó a su cama. No dijo nada más. Mi corazón se quebrantó de tal manera que, cuando entré a mi habitación, ahí estaba el Espíritu Santo esperándome. La presencia de Dios fue tan poderosa que lloré como nunca. Esa fue la experiencia espiritual más fuerte de toda mi vida. Experimente a Dios, sentí su abrazo que arrancaba y destruía las cadenas de mi pecado, mi inmundicia. Sentí al Señor decirme que yo era su hijo. Esa misma madrugada le di mi vida. “¡Señor, perdóname!”, le dije. Entonces algo que había dejado de sentir, como el temor por su presencia, en ese instante lo recuperé. Esa misma noche en la congregación, yo hice pública mi decisión de seguir a Jesús y tuve

la completa seguridad de que el Señor afirmó mi vida.

## Josh

Una de las cosas más maravillosas que sucede en la triste historia de alguien que se aleja de Dios, es que la posibilidad de regresar siempre es mayor que la de no regresar nunca más. La posibilidad de volver a Dios siempre está latente. Es que las puertas de su casa no se cierran, aun cuando nosotros mismos hayamos intentado cerrarlas. La nueva oportunidad es un hecho real y maravilloso. Su decisión de esperar el retorno de un hijo no se agota con el paso del tiempo. Nadie supera a Dios en esperar el regreso de un hijo. El dulce gusto del retorno y del reencuentro con su gracia lo vivimos en carne propia. Es natural que luego de habernos ido de casa, quien quiere regresar no pueda evitar pensar que ni bien cruce la puerta de la sala principal vendrá la reprimenda, la exhortación y la dura llamada de atención. El mundo espera que eso suceda, por eso todos nos preparamos para que los ojos encendidos en rabias y gritos a potencia máxima, sean lo que nos esperen luego de haber fallado.

A lo largo de tantas experiencias vividas, nos dimos cuenta de que Dios es un Dios de buenas, inesperadas, sorprendentes y maravillosas sorpresas. Es que cuando uno se prepara para recibir la reprimenda por algún pecado cometido, Dios sorprende con el abrazo de su gracia. Ser abrazado por su gracia y su consolución es una de las experiencias espirituales de mayor relevancia en la vida de la fe. No se trata de complicidad, tampoco de no ver una falla. Se trata de que Dios, por ese atributo que le es propio, ve en nosotros su obra terminada.

Con esto bien en claro, el temor por su presencia irá en aumento. A mayor cercanía con él, mayor conciencia de quién es él y de cómo actúa. Ni terror ni miedos ni nada que se le parezca. Se trata de temor y respeto, y la honra que merece por ser quien es y por lo que hace en nuestro favor. Ese es un aprendizaje a veces corto, a veces

largo, otras veces simple y otras veces muy duro. Es que aun cuando se estuviera alejado de Dios, oliendo a pecado y cosa no santa, siempre el Espíritu Santo sigue y seguirá detectando a un hijo de Dios. Es que ninguna vestimenta esconde ante los ojos de Dios a un hombre que ha sido llamado por él. De la misma manera, las ropas del pecado son solo torpes disfraces que no logran ocultar a un hombre que ha sido llamado por él. El autoengaño es creer que, porque se ande sumergido en el pecado, Dios ya ha descartado a la persona. Los hijos no dejan de ser hijos porque se porten mal.

Ocurrirá siempre en aquel que está lejos de Dios por decisión e irresponsabilidad propia que, aunque con ciertas distorsiones, oirá claramente la voz del Espíritu Santo. De alguna manera que no entendemos demasiado, logrará discernir la voz de Dios entre tantas otras voces extrañas, engañosas y dañinas. Como el famoso hijo prodigo, que aun oliendo a cerdos y vistiendo harapos, fue reconocido por su padre que siempre estuvo a la espera de verlo aparecer nuevamente en casa. La gracia de Dios le recuerda al que fue llamado por él que el llamamiento está vigente y que Dios no se ha dado por vencido.

## Verdad Bíblica

Salmos 73:28 – “Mas para mí, estar cerca de Dios es mi bien; en DIOS el Señor he puesto mi refugio, para contar todas tus obras.”

### 1. Estar cerca de Dios hace bien

El amor, si es verdadero amor, hace bien. Cualquier ser humano puede decir que esto es así y hasta cierto punto nadie negaría que estar cerca de Dios hace bien. Sin embargo, aun sabiendo esto, el ser humano sigue eligiendo vivir lejos de Dios. Y lo que es peor, muchos de sus hijos se alejan de él. Pero hay que notar algo en lo que está diciendo el salmista, y es que estar cerca de Dios es su bien. No está haciendo una descripción general de la relación, sino que está contando su testimonio personal. A él le hace bien, esto implica que para otra persona quizá no sea igual. Queda más que claro que toda relación con Dios, para que tenga sentido y eficacia,

debe ser personal.

## 2. Dios es mi refugio

Aunque uno puede tener una relación con cientos de personas, no tendrá un refugio en todas ellas. ¿Qué es un refugio? Un lugar en el que nos protegemos de alguna clase de peligro. Allí estamos tranquilos y seguros, sencillamente porque el refugio nos cubre como una verdadera fortaleza. Nada llega a nosotros a hacernos daño, ya que el refugio nos cubre y nos protege. Dice el salmista “Dios es mi refugio”, su testimonio es maravilloso y su invitación para nosotros también. Construye una relación con Dios tan cercana que lo conviertas en tu refugio, en tu protección y en tu seguridad para siempre.

## 3. Puedo contar todas sus obras

Cuando uno sale de una prueba, uno no es el mismo. Algo para bien sucedió con nosotros en ese proceso. La forma en que el salmista cuenta su testimonio es maravillosa y completa, al punto que deja en claro lo que también es el propósito final de una prueba y es que ¡cuente todas sus obras! Todo proceso de prueba es duro, pero caminarlo teniendo a Dios cerca, dará como resultado que tendremos algo maravilloso y poderoso que contar. Contar todo lo que le vimos hacer a Dios con nosotros, inspira y hace bien, tanto a nosotros como a aquellos que reciban nuestro testimonio.

## Principios de Adoración y Servicio

1. Jamás hablaremos de lo bueno que es Dios estando lejos de él.
2. La mejor adoración no surge de un servicio en el templo, sino de un caminar de la mano de Dios en medio de las más dolorosas pruebas.
3. Un adorador con autoridad es aquel que no cuenta de Dios lo que otro le dijo, sino lo que ha vivido con él en todo tiempo.
4. No hay mejor inspiración para producir música y letras que el



caminar con Dios todos los procesos de la vida.

## LA COOPERACIÓN

Crecimos en el hermoso hogar de la FAMILIA MORALES. Tengo vagos recuerdos de diferentes casas en las que vivimos, no recuerdo si eran prestadas o alquiladas; pero cada una de ellas fue nuestro hogar lleno de amor. Económicamente vivíamos limitados, sin embargo jamás nos faltó nada. Aprendimos a compartir como hermanos todas las cosas: comida, ropa, juguetes, regalos, alegrías, tristezas, regaños, disciplina y corrección. Mi padre siempre decía: “Todo es de todos”. Lo decía con su cabeza levantada y con sus ojos mirando al cielo. Las veces que discutíamos con mis hermanos sobre a quién le pertenecía la única bicicleta o la pelota de fútbol que mi padre con mucho esfuerzo había comprado -o probablemente alguien nos había regalado-, siempre terminábamos recordando esa frase, esa verdad maravillosa: ¡Todo es de todos!

### Luis

A muchos nos ha pasado nacer con poco, condición que no se elige. Pero hay algo maravilloso en eso: uno se habitúa a lo que tiene y crea cosas nuevas y originales para disfrutar. Cuando se vive así, se puede ser muy feliz con lo que tiene.

Esos días en casa continúan siendo inolvidables para nosotros. Es que sin darnos cuenta, quizá porque era lo más natural, aprendimos a compartir todo lo que teníamos. Más allá de las cosas propias de la niñez que nos llevaban a reclamar y hasta discutir como cualquier niño, no podíamos imaginar otra manera que no fuera compartir todo entre todos. Si nuestra casa hubiera sido una universidad, las materias que habríamos cursado serían Procura ayudar al otro y Comparte tu comida y tus juguetes. No teníamos mucho, pero nunca nos hizo falta nada. ¿Por qué eso fue posible? Porque aprendimos a

que nos debíamos ayudar.

La virtud de compartir con los demás nos fue modelada en nuestra vida de hogar todos los días. Los principios de la cooperación, que tan claramente están desarrollados en la Biblia, nos enseñaron a no competir. La cooperación y la competencia son dos conceptos que se oponen. Esto nos lleva a reflexionar acerca de las lamentables competencias que a veces surgen en los ministerios, que de más está decir que no vienen de parte de Dios. Por eso, tendremos que decidir de antemano como actuaremos: ¿seremos competidores o colaboradores? A nosotros nos enseñaron a cooperar, pues así lo quiere nuestro Señor. Nada hay más cristiano que cooperar, auxiliar al hermano, ayudar al prójimo. ¿Por qué alguien compite con otro? ¡Porque no tolera que otro logre lo que él no ha podido lograr! Cuando hay competencia es imposible que haya trabajo en equipo, y precisamente el modelo bíblico en cuanto al ministerio es el trabajo en equipo. Unos que ayudan a otros para lograr un fin mayor: que todos conozcan a Jesucristo.

No se trata de tener mucho para compartir. Se trata de saber qué es lo que uno es y tiene para luego compartir eso como una bendición. Es que el asunto de tener no tiene que ver con dinero. Solemos asociar el “tener” con el dinero y, como por lo general no tenemos mucho, entonces no compartimos. Esto no es lo que la Biblia muestra. Jesucristo compartió mucho más que cosas materiales. Es más, lo mejor que nos compartió ¡fue su propia vida!

Esta es una de las tantas lecciones que aprendimos y que ha sido determinantes para nuestra vida y para el ministerio: no hay ministerios mejores que otros, solo distintos. Unos recién comienzan, otros ya promedian sus años de servicio y otros van llegando a la meta por la cual comenzaron sus ministerios para el Señor. Son distintos, pero cada uno es necesario. En todos aplica la verdad de que lo que uno no tiene, otro sí. Eso hace al Reino de Dios un ámbito maravilloso, rico en cantidad de manifestaciones y formas de predicar la Palabra y también de especialidades que identifican a cada uno de esos ministerios. Por eso, bienvenida sea

la cooperación entre todos. Que el Señor nos ayude a mantener bien lejos la competencia entre nosotros.

Si competir es resultado de la naturaleza caída, entonces ya sabemos cómo se hace. Pero si buscar la unidad es propio de la naturaleza de Jesucristo, la decisión y el compromiso de aprender a cooperar es algo que debe hacerse sin más pérdida de tiempo. Eso permitirá que la ambición por tener sea vencida por la convicción de ser. Jesucristo ha logrado que esa carrera loca de tener sin importar a quien se elimine en el proceso se convierta en la convicción de saber quién es uno, qué es lo que tiene y qué es lo que puede dar. Por eso, si no tuvieras dinero para dar, no es el centro del asunto. El desafío será que si tienes ministerio, un don, una habilidad, un instrumento musical, llama a alguien que necesita de eso y ofrécele tu servicio con absoluta naturalidad. Que nadie lo sepa y hasta que ni se vea en tus redes sociales. El resultado ciertamente te sorprenderá. Así conocerás verdadera riqueza espiritual y ministerial.

### Verdad Bíblica

Gálatas 6:1-3- “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

Las enseñanzas de Jesucristo tienen sentido y efecto en la vida de todos los días, especialmente en cuanto a las relaciones humanas. Estos versículos tienen órdenes para las que no hay excepciones de ninguna clase. Es lo que debemos hacer, guste o no, se quiera o no. Es algo así como la ley de Cristo en cuanto a nuestros deberes para con los demás. La ley se aplica y debe ser obedecida. Entonces, ¿qué debemos hacer según la ley divina con alguien cuando cae o peca? ¿Cómo debemos proceder frente al error, falla o pecado del otro? Veamos.

## 1. Se debe ser espiritual para restaurar con mansedumbre

La frase “si alguno fuere sorprendido” deja en claro que no debo andar investigando los pecados de los hermanos, sino que, si de alguna forma me entero de que alguien está en pecado, algo debo hacer. El apóstol dio claras instrucciones acerca de cómo proceder nosotros cuando eso suceda.

- Ser espiritual... Es la condición indispensable para restaurar al caído. Para esta tarea no hay otra motivación ni poder que no provenga del Espíritu Santo. De lo contrario, solo se producirá mayor destrucción.

- Para restaurar... Es el acto por medio del cual algo vuelve a su estado original. La restauración no se produce por sí sola, es necesario que haya un restaurador –como ya dijimos– espiritual. Lo que hará el restaurador es trabajar para que el que ha caído vuelva al camino y al servicio original.

- Con paciencia... La paciencia es la capacidad para tolerar un proceso sin perder la calma. Toda restauración lleva tiempo, y lo que más debe tener quien restaura es una actitud paciente.

Si este aspecto de la ley de Cristo no se practica, el resultado puede ser la pérdida final de aquel que ha cometido la falla. ¿Por qué es importante estudiar esta verdad bíblica? Precisamente porque eso define y describe la verdadera cooperación. Jamás debiera alegrarme el error del otro, sino que tengo que acercarme para auxiliarlo en semejante proceso.

## 2. Se debe ayudar a llevar la carga del otro

Una carga es un problema, un pecado, una falta, un error que pesa demasiado. Eso hace complicada y limita la vida de la persona que la sobrelleva. Aquí la orden es “llevar con el otro”. Esto debe hacerse con responsabilidad, humildad y santidad. Se trata de ponerse junto al que necesita restauración y acompañarlo, sin nada de acusaciones ni condenas humanas, para dar lugar a que el Espíritu

Santo haga su obra.

### 3. Cada uno debe llevar su propia carga

Cada uno es responsable de su vida, de sus conductas y de las consecuencias que estas acarreen. No hay discusión al respecto. Por eso, y por más esfuerzo que haga quien restaura, el que cometió la falla seguirá cargando su mal todo el tiempo que quiera o se librerá de este si así lo decide. Sin embargo, lo cierto es que la cooperación entre los que somos cristianos debe ser una realidad practicada y cuidada.

Qué maravilloso es que practiquemos este servicio los unos con los otros, auxiliándonos con rapidez y amor, siempre actuando llenos del Espíritu Santo, con paciencia, mansedumbre y conciencia de nuestras propias debilidades. Si verdaderamente buscamos el bien del hermano, allanaremos el camino para que Dios cumpla con su propósito en la iglesia de Jesucristo.

### Principios de Adoración y Servicio

1. Somos muchos los adoradores y todos somos muy diferentes. Eso es una bendición por la que, en vez de competir, podemos aportar diversos recursos y formas de hacer la agradable y perfecta voluntad de Dios.

2. El mismo tiempo que se invierte en consolidar distancias con otros adoradores, es el mismo tiempo que se puede usar para acercarse y conocerlos mejor.

3 Todos adoramos a Dios, todos servimos a Dios, todos nos ayudamos entre todos.

4. Adorar a Dios con toda pasión y no ayudar a mi hermano con la misma pasión, constituye una preocupante contradicción.

## LOS SUEÑOS

Mis padres y mis hermanos vivíamos en la pequeña ciudad de San Marcos, en Guatemala. Allí no había escuelas de música ni academias de artes de ninguna clase. Por lo menos, nunca supimos de alguna de ellas. Nuestros recursos como iglesia y como familia eran muy limitados. No obstante eso, nunca faltó nada en casa. Es verdad también que no pudimos darnos ciertos lujos o privilegios que algunos amigos sí tenían. Mis padres siempre trataron de darnos lo mejor y lo mejor fue estar en casa. Allí nos modelaron con el ejemplo, la dedicación, la honestidad, el esfuerzo y el amor a Dios por sobre todas las cosas. Podría mencionar muchas cosas de esos extraordinarios años de preparación y de siembra en nuestra ciudad y congregación. Tantos amigos, tantos jóvenes y el grupo de alabanza que por años creció y sirvió bajo la instrucción de mi pastor y padre. Hacíamos evangelismo, actividades de alabanza, encuentros de jóvenes, retiros, campamentos y tantas actividades más. Parece que en San Marcos -en mi mente- solo existía mi casa, mi colegio y mi iglesia, ya que por aquellos años no teníamos un lugar para distraernos como una plaza comercial, un cine o cualquier tipo de entretenimiento. De todos modos, nada de eso nos hacía falta. Dios nos dio todo lo que necesitábamos y fuimos muy bendecidos.

## Samy

Alguien dijo que hacer un millón de dólares teniendo un millón de dólares, es simple. El desafío es lograr el millón a partir de solo diez dólares. Esa es otra historia. Es así, hacer mucho con muchos recursos no es complicado, pero hacer mucho con pocos recursos es un logro inspirador. Y precisamente esos años en casa fueron inolvidables por eso. No había mucho, pero teníamos todo. No hubo reproches ni enojos con Dios por los lujos que no pudiéramos darnos. Al contrario, siempre nos supimos felices. Para nosotros tener lo justo y necesario fue haberlo tenido todo.

Un aspecto muy poderoso que surge de nuestros primeros años en aquella maravillosa casa familiar es que, aunque todo era pequeño,

los sueños nunca dejaron de ser bien grandes. Casa pequeña, ciudad pequeña, familia pequeña, iglesia pequeña, cantidad de dinero pequeña, juegos pequeños, recursos para aprender música pequeños. Todo era pequeño, pero aun así los sueños que fueron tomando forma como llamado de Dios en nuestras vidas, eran gigantescos.

Mientras esperábamos con paciencia la concreción de esos sueños de Dios, estar y vivir juntos marcó a fuego en nuestros corazones. La cultura de la gratitud y del esfuerzo honesto hechos por amor eran y son para nosotros una verdadera marca registrada. A cada esfuerzo de nuestros padres, le seguía una acción de gracias emocionante. Esfuerzo, gratitud y amor... ¡qué combinación! Ahora nos damos cuenta de que aquellos fueron años de formación, de ese proceso por medio del cual Dios mismo se encarga de usar todas las circunstancias para adecuar a su medida a quien va a utilizar de una manera única. Debo entender que no puedo hacerlo a mi manera, sino a la suya. Si a algunas cosas que suceden en nuestras vidas las leyéramos como procesos formativos de Dios, el resultado sería menos queja, mayor gratitud y mejor eficacia en nuestros ministerios.

Nuestra querida San Marcos, inolvidable ciudad que nos vio crecer, ocupa un lugar de privilegio en nuestra memoria. Todo lo que teníamos allí era nuestra familia, la iglesia que apasionadamente pastoreaban nuestros padres y el colegio donde nos educamos. Más adelante, con el paso de los años, nos dimos cuenta de que uno es aquello que fue una prioridad en su vida en los tiempos pasados. Esto nos pone frente a una verdad que es un estandarte en nuestra vida y ministerio actualmente: no se debe ser espectador, se debe ser protagonista. Tranquilamente podríamos haber vivido el mundo de las actividades de la iglesia como por desgracia muchos los hacen en la actualidad: asistir, observar y cumplir con lo básico de algún programa, aunque sin compromiso. Ciertamente el modelaje recibido en casa, sumado a una sincera decisión y necesidad de servir al Señor, impidió que así fuera. Mientras

servíamos en la iglesia, aprendíamos lo concerniente al servicio a nuestro Dios; y mientras aprendíamos, él formaba nuestro carácter y real motivación. No se puede esperar el momento de una explosión del ministerio, sentado en la banca de un templo. Debe haber una “espera activa”. Es así como los recuerdos de tantos días en los que cantamos, predicamos, evangelizamos y servimos nos emocionan hasta el día de hoy. No íbamos a la iglesia, éramos la iglesia.

## Verdad Bíblica

Génesis 37:5- “Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía.”

Todas las personas deberían tener sueños; es decir, lo que creen que podrán ser, hacer y lograr en el futuro. En ese sentido tener sueños es positivo, ya que viene a ser como el camino que se caminará y el destino que se alcanzará en algún momento de su vidas. Así que soñar, aunque puede comenzar como un simple deseo, se transforma rápidamente en una visión. José, según ya sabemos, soñó que sería influencia, tuvo visión de grandeza. Ser adorador es ser visionario, es tener tal relación con Dios que el resultado sea verte haciendo lo que Dios dijo que harás.

### 1. Hay que tener sueños

Es natural que los seres humanos tengan sueños, anhelos, proyectos o esperanzas por los cuales trabajar para concretar en el futuro. Cuando José tuvo sus sueños, vivía en casa de sus padres con sus hermanos. Está claro que un sueño no cambia la realidad presente, pero sí empuja a dar los pasos necesarios para cambiar lo que vendrá. Tener sueños te mantiene con vida y con entusiasmo.

### 2. Los sueños deben ser personales

Los sueños son tan personales como el pantalón que usamos o la cama en la que dormimos. No nos sentimos cómodos usando ropa de otro y no tenemos un buen descanso sino hasta acostarnos en nuestra propia y preciada cama. Está bien que José haya tenido sus



propios sueños. Debe ser así. Mi preocupación no debe centrarse en qué sueños tienen los demás, sino en cuáles son los que yo tengo.

### 3. Hay que tener cuidado a quién uno se los cuenta

No hay sueño personal que no sea emocionante. Soñar con cosas grandes hace bien al ánimo, al corazón y se refleja en un rostro feliz. Precisamente, por ser tan bueno, hay quienes no pueden controlarse y lo cuentan a cuanta persona se cruce delante de ellos. El desafío es resguardar los sueños personales. José pensó que sus hermanos entenderían sus sueños, pero esto solo aumentó el odio de ellos contra él. Cuida a quien le cuentas tus sueños.

### 4. No todos amarán tus sueños

Muchas personas, tal vez por inseguridad o baja autoestima, necesitan contar con la aprobación de sus amigos, conocidos y hasta de sus seguidores en sus redes sociales. Pero debes saber que esa puede ser un arma de doble filo, ¿sabes? Es que no todos te apoyarán; por el contrario, es probable que muchos te critiquen y con sus palabras intenten destruir tus sueños. Recuerda que no necesitas la aprobación de todo el mundo; la de tus padres, tu cónyuge y tus pastores, será suficiente.

## Principios de Adoración y Servicio

1. La adoración a Dios te dará, entre otros resultados, el saber lo que Dios quiere hacer contigo el resto de tu vida.

2. No puedes hacer lo que a ti te parece y pensar que así le parece a Dios.

3. Así como la adoración en primer lugar debe ser personal, de la misma manera los sueños que Dios te da son para ti y para nadie más.

4. Cuando al adorar a Dios busques saber qué hará contigo, mantén tus oídos abiertos a su voz, enfoca tus ojos solo en él y ofréndale tu

corazón para hacer lo que te ordene.

## LOS MIEDOS

Recuerdo esa tarde en que regresé del colegio. Me sentía muy feliz. Mis padres no estaban, mis hermanos jugaban afuera y de pronto sonó el teléfono. Contesté y era la voz de un hombre mayor que no reconocí. “¿Con quién hablo?”, preguntó. “Con Josué”, respondí yo. Y con un tono muy burlón me dijo: “¿Está tu papá?” Entonces le dije que no, y que tampoco mi mamá. “Solo te llamo –me dijo– para decirte que ellos no son tus papás. Tú eres adoptado. Te han mentado, tú no perteneces a esa casa”. Se rio y colgó. ¡Para mí resultó terrible! Yo no era maduro para nada. Empezar mi adolescencia con esto fue muy fuerte y no niego que me marcó. Escuché esa voz en mi mente por mucho tiempo. Cuando se lo conté a mis padres, su reacción fue maravillosa. Comenzaron a bendecirnos aún más y a dedicarnos mucho más tiempo, cada noche llegaban a nuestra habitación y oraban por nosotros. De todos modos, por tiempo yo seguí luchando con mis miedos y no podía sacarme de la mente la misma pregunta: ¿por qué soy hijo de pastor?

## Josh

Vivimos un tiempo increíble en materia de comunicaciones. La facilidad con la que en tiempo real uno puede conectarse con quien quiera en el mundo, es simplemente sorprendente. Entre los beneficios, está esa función gracias a la cual uno puede ver en su teléfono quién está llamando y así decidir si aceptará la llamada. Es que hay llamadas y llamadas, unas pueden dar buenas noticias mientras que otras pueden amargarte el día y aun unos cuantos años de vida por delante.

Que un misterioso llame por maldad para decir que quienes son los

padres en verdad no lo son, es inquietante. Por supuesto que desestabiliza y provoca dudas. Aquella llamada duró tan solo unos segundos que complicaron varias semanas. En fin, el hombre lanzó “esa noticia” y allí comenzó otro momento.

Pasados los años, hemos aprendido lo que un amigo pastor dice respecto de oír ciertas voces y es que “se debe tener un oído correcto para palabras correctas que salen de bocas correctas”. Personas malintencionadas jamás faltarán en la vida; el asunto es qué hace uno con lo que ellos nos proponen. En ocasiones, sentimos una necesidad que no se entiende que nos empuja a oír lo que no corresponde, lo cual resulta muy dañino para nosotros. Está claro entonces que no se trata de tener oídos, sino de usarlos como realmente corresponde. En la buena mayordomía que le damos al uso de los oídos, encontraremos una manera de vivir una vida saludable. A lo largo de toda la historia, el rol del Satanás ha sido decirle al ser humano mentiras sobre su persona, para que entonces sufra sintiendo vergüenza de no ser “alguien digno” hasta terminar agrediéndose a sí mismo.

El diablo necesita -propio de su condición- decirte que no eres hijo de Dios, que el Padre celestial no es tu padre. Su intención mortal, con la que aplica sus golpes más certeros, está dirigida a invalidar la legalidad de tu condición de hijo de Dios. Es que el diablo sabe que, si logra que creas semejante mentira, todo el potencial que tienes y todas las posibilidades de ser lo que tu Padre dijo, se vendrán abajo. Si aquella llamada dijo una mentira y asustó mucho, debemos decir que las llamadas de Dios, en cambio, afirman nuestra condición de legítimos hijos suyos. Y precisamente por eso es que de Dios debemos esperar lo mejor. Esperamos lo mejor de él, ¡porque somos sus hijos! Cuidar a quién oímos será fundamental en el proceso de ser lo que Dios, nuestro Padre, ha dicho de cada uno de nosotros.

Dice la frase popular: “Dime con quién andas y te diré quién eres”. Y nosotros agregamos: “Dinos a quién escuchas y te diremos hacia dónde irás”. La Biblia, en 1 Corintios 15:33, afirma que “las malas

conversaciones, corrompen las buenas costumbres”. La NTV traduce “malas compañías” en referencia a que algunas conversaciones solo se pueden tener en el contexto de ciertas compañías. Esto está más que claro. Somos lo que escuchamos, por eso cuidar con quiénes nos juntamos será de una importancia fundamental. Cuando sucedió aquella desagradable llamada, lo que hicimos fue acudir a nuestros padres, quienes aumentaron de modo maravilloso sus gestos de afirmación y de amor hacia nosotros. Si no hubiera sido así, los miedos surgidos por semejante momento habrían seguido aumentando sin límites. Hubo miedo, claro que sí. Mucho más todavía cuando la noticia que trajo esa horrible llamada se sumaba a nuestras crisis de adolescentes.

Si algo poco a poco fue haciendo en nosotros el amor incondicional de Dios por medio de nuestros padres, fue que venciéramos definitivamente algunos miedos que aparecieron por aquellos años. El miedo a no ser hijo. El miedo a qué más pueden decir de nosotros por ser evangélicos e hijos de pastores. El miedo a ser rechazados de los círculos de amistades y el miedo a seguir siendo el centro de todas las bromas y las burlas.

¿Tienes miedos y dudas? No te sientas mal, ¡a todos nos pasa! Pero, por favor, no creas mentiras acerca de Dios y de ti mismo, pues te llenarás de sentimientos innecesarios y muy poco saludables. Eres hijo de Dios, legítimo hijo de Dios. Si por alguna razón, alguna llamada extraña te quiere convencer de lo contrario, no encontrarás la solución alejándote de Dios. Refúgiate en su abrazo, escóndete en sus brazos, prepárate para oír sus palabras de amor y de afirmación. El resultado no solo será que te pondrás de pie sobre tus miedos, sino que harás lo que tu Padre te dijo que podrías hacer.

Verdad Bíblica

Isaías 41:10 – “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”.

Tener miedos es una emoción básica en el ser humano. No existe nadie que no los tenga. Por lo general, cuando nos toca enfrentar algo desconocido o alguna circunstancia que no podamos controlar, el miedo hará su aparición y sus efectos se harán sentir. Dios sabe que es así. Este texto deja en claro que el miedo hasta puede amenazar la continuidad de un proyecto de Dios a través de un hijo suyo o su propio pueblo. Analicemos en este versículo tres mensajes poderosísimos de parte de Dios que no debemos olvidar.

### 1. No debemos temer porque Dios está con nosotros

¡Esto es poderoso y simple a la vez! Se leen en esta sola frase dos verdades realmente maravillosas. La primera es que debo decidir no debo temer. Lo segundo que aparece aquí, es que Dios mismo se ofrece para que el miedo no nos convierta en sus víctimas. “Yo estaré contigo” es una promesa similar a los cientos de veces en que nuestro papá nos invitaba a hacer algo y nos prometía que él estaría allí. La seguridad y entusiasmo que eso nos causaba, era realmente maravillosa.

### 2. No debemos temer porque él es nuestro Dios

No debemos tener miedo no solo porque estará con nosotros, sino porque él es el Dios único y verdadero. Fuimos aprendiendo a vivir por esta promesa. Su propia condición de Dios nos garantiza que no estará contemplándonos sin hacer nada, sino que estará con nosotros para esforzarnos, para darnos la mano y ayudarnos a lograr su propósito. Pero no olvides algo, y es que Dios no hará todo el trabajo. Según sus planes somos nosotros, tú y yo, los que debemos actuar. Si no nos movemos, no habrá ayuda que se necesite; pero si avanzamos, necesitaremos tener las fuerzas para ello. Y es entonces cuando Dios aparecerá en toda su grandeza.

### 3. No debemos temer porque él siempre nos ayudará

Por lo general, el miedo hace que no nos movamos y nos quedemos paralizados. La promesa de Dios es maravillosa, y es que él siempre estará para ayudarnos. No hará lo que nosotros debemos hacer,

pero sí nos ayudará en todo aquello que signifique un obstáculo, una carga, un problema. Su ayuda, como bien dice el versículo, viene de “la diestra de su justicia”. ¿No te anima esa promesa?, ¿no produce en ti la decisión de lanzarte a hacer lo que Dios dijo que podrás hacer? ¡Esperamos que así sea!

### El Pánico Escénico

Fue muy importante para nosotros enfrentar y superar el miedo a estar o actuar frente a otros, también conocido como pánico escénico. Llegará tu turno también de hacerle frente a esa sensación de soledad, desprotección y vulnerabilidad que surge ante un público. ¡Creemos que no solo lo enfrentarás, sino que también lo superarás!

### Principios de Adoración y Servicio

1. No tengas miedo de adorar y servir al Señor.
2. Si eres levantado por Dios para ser un adorador, deberás enfrentar los miedos que buscarán impedir que no lo seas. Será inevitable.
3. Jamás dejes de lado a Dios, él estará allí para darte fuerzas y ayudarte en lo que no puedas hacer.
4. Que nunca una palabra de hombre sea mejor ni superior a la palabra fortalecedora del Dios que te ha llamado al ministerio.

## LA IGLESIA

Recuerdo que mis primos nos venían a visitar a San Marcos. Así que por las tardes, juntos aprovechábamos a jugar a la iglesia. Nuestro juego era una imitación de cada uno de los momentos del culto, solo que con el toque de la inocencia de los niños. Pasaban cosas como prédicas directas por pelear por un juguete o profecías

que dictaban quién mandaba entre todos los primos. En fin... A decir verdad, las mejores canciones del momento sucedían ahí. Me parece que, en el gran sentido del humor de Dios, él nos veía y se sonreía.

## Samy

Que época maravillosa es la de la infancia, y la nuestra fue inolvidable. Para divertirnos, cualquier ocurrencia era válida. Cada vez que llegábamos de la escuela, jugábamos a los típicos juegos de niños de aquellos tiempos. Nos encantaba jugar al fútbol en el campito, que era nuestro estadio mundial. Pasábamos horas detrás de una pelota con nuestros amigos. También nos gustaba jugar a “la casita”. Se trata de un juego inocente, quizá necesario, que consistía en la reconstrucción de vivencias familiares, pero entre las ramas del inmenso árbol en el patio del fondo. Sí, allá arriba nos trepábamos y jugábamos a ser familia. Tiempo después, aquella casita pasó a ser “la mansión”. ¡Y vaya que tenemos historias con esos juegos! Sin embargo, el recuerdo que más está presente es el haber jugado a “la iglesia”. Sí, era algo tan simple como reproducir por las tardes lo que se hacía en el templo el fin de semana.

Con cariño y nostalgia recordamos aquellos tiempos de niños, en los que jugábamos a hacer lo que hacían los grandes en el templo. ¡Cómo no haber dejado más retratos de esos días! Uno que predicaba, otros que se convertían, alguno que estaba endemoniado, otro profetizaba y todos alababan. ¡Qué días aquellos! Cualquier experto en la conducta humana diría que esos fueron patrones de convivencia familiar que le dieron forma a una decisión de vida. Y sí, ¡tendría razón! Somos el resultado de tres cosas muy claras en nuestra crianza: una forma, un ambiente y una pasión por Dios. Precisamente son los tres elementos con los hoy vivimos nuestra vida familiar, de fe y de servicio.

Estamos más que convencidos de que aun si pudiéramos darles a nuestros hijos la oportunidad de que jugaran a todos los juegos que

existen, de uno no querríamos privarlos, y es que jueguen a “la iglesia”. Es un juego que, en realidad, se trata de un proceso formativo. Una de las razones por las que nosotros amamos la iglesia de Cristo es porque es el espacio provisto por Dios para que las futuras generaciones aprendan de qué se trata la fe, el amor y el servicio a Dios.

## Verdad Bíblica

1 Crónicas 26:4-8 – “Los hijos de Obed-edom: Semaías el primogénito, Jozabad el segundo, Joa el tercero, el cuarto Sacar, el quinto Natanael, el sexto Amiel, el séptimo Isacar, el octavo Peultai; porque Dios había bendecido a Obed-edom. También de Semaías su hijo nacieron hijos que fueron señores sobre la casa de sus padres; porque eran varones valerosos y esforzados. Los hijos de Semaías: Otni, Rafael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; asimismo Eliú y Samaquías. Todos éstos de los hijos de Obed-edom; ellos con sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el servicio; sesenta y dos, de Obed-edom.”

A simple vista, este texto no pareciera decir mucho, ya que no es más que una lista de nombres y de habilidades de varios que aparecen en esa lista. Pero hay algo aquí que no podemos dejar pasar:

### 1. Los padres y los abuelos forman nuevas generaciones

Obed Edom era el padre de sus hijos y también el abuelo de los nietos que ellos le dieron. No se limitó a malcriar hijos y nietos, tampoco a darles solo lo material. Él quiso formar hijos y nietos que amaran, adoraran y sirvieran a Dios. Para él lo espiritual no era algo que atender el domingo en un culto, sino un estilo de vida que vivió en su casa todos los días.

### 2. Ningún hijo es igual al otro

Aunque es obvio, Obed Edom trabajó con cada hijo según la personalidad y el llamado de Dios para cada uno de ellos. No hizo



diferencias de ningún tipo entre ellos. Aunque todos eran diferentes, el creyó que cada uno con sus propias habilidades y características podía adorar y servir a Dios y en esa dirección se mantuvo.

### 3. Dios bendice la casa que lo honra

La última parte del versículo 5 dice “porque Dios había bendecido a Obed-edom”. La bendición es una promesa de bien total de parte de Dios, como también una decisión de obedecer por parte del que será bendecido. Nuestros padres siempre nos recordaron que “en la obediencia está la bendición”.

### 4. Los buenos ejemplos producen grandes hombres

No es en vano hacer bien las cosas. Si Obed Edom trabajó duro para darle a Dios generaciones que lo adoren y sirvan, el resultado que obtendría sería precisamente ese. De todos modos, no debemos ignorar que aunque los padres trabajen con esfuerzo para que a los hijos les vaya bien, dependerá de los hijos hacer la parte que les toca.

## Principios de Adoración y Servicio

1. Decide vivir de tal modo que honres a tus padres.
2. Si tus pequeños hijos “juegan a la iglesia” con otros pequeños, considera que no es un juego de niños, es la formación de patrones de vida que se están fortaleciendo en ellos.
3. La obediencia no es “algo injusto que me impone un pastor”, sino un principio por el cual seré bendecido por Dios en todo lo que haga.
4. Aprende a obedecer en casa, eso bendecirá tu ministerio de manera maravillosa.

# EL SERVICIO

Luego de varios meses de haber estado en New Jersey, Estados Unidos, regresé a San Marcos. También lo hizo mi hermano Luis; él se había ido de casa, sin embargo tuvo su experiencia de transformación con el Señor y su llamado. Juntos regresamos para servir al Señor. Fueron años únicos. Fuimos disciplinados, echamos raíces y nos involucramos en muchas áreas de la iglesia para servir. Recuerdo que servíamos en la alabanza, con jóvenes, con niños, en teatro, en danza, multimedia, radio, televisión, evangelismo... Nos enamoramos completamente del Señor. Tuvimos líderes que nos enseñaron con su ejemplo a darlo todo por nuestro Dios. Fueron años maravillosos, y lo mejor que me pudo haber pasado es que en ese tiempo mi novia se casó conmigo y juntos servimos al Señor con todas nuestras fuerzas en San Marcos. Hombres de Dios que llegaban a la iglesia nos profetizaban y nos decían: "Prepárense, Dios los va a llevar a las naciones, cantarán en otros idiomas sus canciones, se cantarán en todo el mundo". Sonaba muy grande e impresionante, pero nosotros, con mis hermanos, con mi esposa, nos decíamos ¿le creemos a Dios? Sabíamos que Dios iba a hacer algo en nuestras vidas. Y aunque en esa temporada las únicas invitaciones que teníamos era ir a los velorios, ir a los quince años de las hermanas, recuerdo que ahí estábamos siendo fieles al Señor con lo que él había depositado en nuestras vidas. La verdad es que nunca nos imaginamos todo lo que Dios tenía preparado para nosotros. Simplemente estábamos agradecidos y, en mi caso, yo estaba agradecido con el Señor porque me había perdonado y me había dado la oportunidad de servirle. En esos años grabamos nuestras primeras producciones y empezamos a liderar el equipo de adoración de la iglesia. La iglesia se llamaba "Miel", de la ciudad de San Marcos. Como nunca le pusimos nombre al grupo, hasta hoy en día nos conocen todos como Miel San Marcos. Recuerdo que hacíamos congresos de adoración y grabábamos las canciones. Nuestra visión era que la iglesia cantara las canciones y se las aprendiera, sin siquiera imaginar todo lo que Dios estaba construyendo. Fueron más de diez años en los que aprendimos a ser fieles al Señor en lo poco, sabiendo que quien es fiel en lo poco, también puede ser fiel en lo mucho.

# Josh

En la vida siempre hay momentos de regresos. Si se sale de casa por la mañana a trabajar, por la tarde llega ese esperado momento. Si se inicia un viaje, siempre habrá que regresar a casa. Ese momento es mucho más fuerte cuando el retorno es consecuencia de haber sido perdonado. Es una nueva oportunidad, simplemente maravillosa y emocionante. Se vuelve con las marcas del aprendizaje, con el testimonio de lo vivido y con una suma impresionante de lecciones aprendidas. Por eso la vida, la fe y el ministerio ahora se piensan y se viven de otro modo. Cuando uno regresa a Dios, la relación con él experimentará un cambio dramático a partir del cual se vivirá desde la responsabilidad, el servicio y la madurez.

Servicio. No existe ninguna forma más poderosa y contundente para mostrar la gratitud a Dios por el bien recibido. Aunque la necesidad de servir a Dios es inmediata, es fundamental entender que no se lo puede servir a la manera de uno. Y en la manera de Dios, es necesario echar raíces y arraigarse.

Todo ministerio debe tener en su historia el tiempo que estuvo en casa sirviendo. La iglesia en la que nacimos fue la casa espiritual en la que vivimos nuestras primeras e inolvidables experiencias de formación y de multiservicio. Siempre estábamos listos para aportar nuestra parte en lo que se nos pidiera hacer. Es que se trata de estar listos y disponibles para todo. Cuando la decisión de servir en lo que sea es una prioridad en la vida, la eficacia y humildad ministerial son una consecuencia poderosa.

Cuando esto es entendido, el deseo de servir se convierte en pasión. No importa en qué tarea se sirve. La demanda es servir a Dios y el camino para hacerlo es sirviendo a los demás. Así, lo que más importa son las oportunidades en las que se puede servir a Dios sin interesar demasiado el tamaño del templo, los equipos de sonido, ni mucho menos si el culto se transmite a todo el mundo. Es

el servicio que debe surgir como gratitud al que hizo todo por nosotros. Es el servicio hecho por el placer de servir, sin motivaciones escondidas ni deseos de reconocimientos y famas. Es el servicio invisible, sin cámaras ni redes sociales. Es el servicio grande que se hace en la pequeña o gran comunidad donde está mi iglesia. Por eso, y desde el punto de vista del desarrollo, el servicio es una oportunidad de formación y aprendizaje que nos pone de cara a una próxima promoción.

El servicio visto como una gratitud permanente a Dios, es nada más y nada menos que un fundamento necesario y sólido sobre el cual puede construirse sin temor alguno una casa ministerial.

### Verdad Bíblica

Marcos 10:43-45 – “Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”

Las cosas en el mundo pueden ser como el mundo quiera. Cada uno puede elegir cómo vivir, sin importarle demasiado lo que digan. Pero en la vida cristiana nada se hace como queremos, sino como quiere el Señor. Es por eso que servir no es una opción, sino una obligación. El servicio es como una marca, el ADN que identifica al cristiano. Para que pueda ser practicado con toda responsabilidad, lo debemos entender primero...

#### 1. Qué queremos ser

El Señor Jesús hizo un planteo desafiante y revelador al decir “el que quiera ser el primero”. Es que hay quienes estando en el ministerio y aun diciendo que quieren servir, lo que en realidad quieren es ser primeros. Se cree que, si se es primero, se es exitoso. Precisamente por eso se aplaude a los primeros y se ignora al resto. El Señor me enseña que la manera de evitar la competencia es renunciando al deseo de ser primero. Solo así

podré evitar poner en conflicto mi corazón y mi voluntad estará dispuesta a servir a los demás de manera genuina. El deseo de ser primero debe ser cambiado radicalmente por el deseo de servir, sin importar la posición que uno ocupe en el proceso. No busques formas de ascender, busca maneras por medio de las cuales sirvas a los demás.

## 2. El modelo de servicio

La orden del Señor es que, en vez de buscar ser primeros, debemos buscar ser siervos. En este versículo siervo es doulos, que en La Biblia Textual se traduce como “esclavo”. En ambas condiciones, podemos resaltar ciertas características que las diferencian.

- Siervo:

- El patrón le daba vivienda y tierra para trabajar.
- Participaba de las ganancias de las cosechas.
- Era por ley un hombre libre; no podía ser vendido ni comprado.

- Esclavo:

- Era totalmente propiedad de su amo, por lo que no era libre.
- Podía ser vendido, comprado y ofrecido en parte de pago.
- No tenía derechos de ningún tipo.

Que el Señor nos ordene ser siervos de los demás, significa que todo lo que hagamos, tenemos que hacerlo sin intención de obtener para nosotros nada. Todo lo debemos hacer habiendo renunciado a esos anhelos y aun a esos derechos. Está claro que esclavo aquí no es alguien que vale menos que una bolsa de basura, sino alguien que ha entendido que no puede utilizar a Cristo como medio para satisfacer sus propios deseos de logros, reconocimientos y dinero. Debemos servir a Dios y al prójimo por el honor que significa estar a su servicio y para agradar a Dios. Él es quien dará la recompensa. Esto es reproducir el modelo que Cristo vivió y enseñó, no

obteniendo ninguna ganancia personal en su servicio, solo el ser menospreciado. El gran interés del cristianismo es servir a los demás.

### 3. El mejor servicio es dar

No hay misterios ni complicadas teologías para servir. Servir es dar. Una definición popular dice que es “ayudar o trabajar para otro haciendo lo que quiere o dispone”. Eso no es complicado de entender, aunque es complejo de practicar. Según leemos en este texto bíblico, no es dar cosas de mi vida que me sobren o no utilice. Se trata de algo mayor. Se trata de dar nuestra vida, y de darla en carácter de rescate. Es muy fuerte esto. Si rescate es recuperar la seguridad y la libertad de otro con un acto, eso es lo que se espera de mí al servir. No des algo de tu vida, da tu vida por amor al prójimo. Exactamente así es como lo hizo el Señor Jesús. Es como el rescatista, que arriesga su vida para salvar a otro del peligro. La orden es servir y darse en rescate. Eso es inspirador y, como herramienta evangelizadora, es un recurso poderosamente efectivo.

### Principios de Adoración y Servicio

1. No hay forma más efectiva de expresar la adoración privada que no sea a través del servicio público.
2. El resultado de la adoración de Cristo al Padre se vio siempre en su servicio incondicional a los demás. Nosotros no podemos ser y hacer menos que eso.
3. Adorar es agradar a Dios. El servirlo a él y al prójimo es un acto que lo agrada profundamente.
4. Adorar a un Dios que conocemos hace que sepamos cómo servir a aquellos que no conocemos.

## EL DISCIPULADO

Desde que tengo memoria, todos en casa y en la iglesia me han llamado Samy. En mi historia es imposible obviar la iglesia. Ese lugar donde crecí, la iglesia, casi era una habitación más de casa. Comenzó siendo una instalación pequeña de dos niveles, que a través de los años se fue remodelando. Pero la parte más especial que recuerdo era el altar, donde estaban colocados los instrumentos. ¡Era como “Disneylandia” para mí! Cables, bocinas y micrófonos en el suelo después de cada servicio, constituían un desastre que le daba un toque de mayor emoción. Sobre todo, donde se encontraba la batería, que parecía una nave espacial. Yo tendría entre cuatro y cinco años y no me olvido de que al final de cada servicio, y después de haber estado en la escuela de niños, corría emocionado a golpear de nuevo ese instrumento que me enamoró y que marcó el resto de mis días. Recuerdo mi esfuerzo por sacar tantos ritmos, remates y adornos que escuchaba en mis casetes preferidos de música cristiana. Aunque por lo general, los diáconos y personas mayores nos bajaban a los pocos minutos de haber subido por temor a que arruináramos los instrumentos. Esa fue una etapa que no puedo olvidar. Dios marcó mi vida con esa pasión hacia la música y ese instrumento de percusión. Mi mamá me contó que todas las tardes, en casa, yo armaba una batería con ollas de cocina y algunos utensilios. Con “ella” ensayaba lo que esa noche practicaría en la batería de la iglesia. De paso, no perdía oportunidad de predicarles a esas ollas y hasta oraba por ellas antes de prepararme e irme a la iglesia. Menciono esto porque lo que veía hacer a mis padres, sumado a lo cotidiano de ser hijo de pastor, acentuó en mí la bendición de que mi vida, como la de muchos más, girara alrededor de dos cosas: la casa y la iglesia.

## Samy

Nosotros somos la casa en la que vivimos. Nuestra historia de vida personal, familiar y ministerial tomó forma dentro de ella. ¡Cuántas anécdotas y cuántas experiencias permanecen imborrables en nuestros recuerdos y son motivo de nuestra más inmensa gratitud a

nuestro Señor! La casa en la que nacimos: mezcla de escuela, universidad, templo y laboratorio. Allí se sucedieron uno tras otro esos momentos tan únicos y poderosos que por más insignificantes que pudieran parecer a los ojos del mundo, fueron simplemente maravillosos y determinantes. Nosotros éramos parte protagónica y nuestro papel, más allá de ser los que disfrutaban del calor y los cuidados del hogar paterno, era ser aquellos que deberían ir formándose para ser lo que hoy somos por su gracia. Cuando de recordar se trata -y como ocurre en todas las familias- existen esos momentos que uno personalmente no olvida, porque de alguna manera quedaron fijos en la memoria. Pero también están los otros, y son los que nos cuentan nuestros padres, que por cierto son mucho más abundantes en cantidad y principalmente en detalles. Esas historias sorprendentes y cómicas que nos dejan boquiabiertos mientras las oímos, son las que ya siendo grandes logran se mantenga con vida dentro de nosotros ese corazón de eternos niños. Y sí, somos niños que viajan dentro de cuerpos de gente grande.

Cuando fueron pasando los años y el llamado de Dios se fue consolidando en nosotros, nos dimos cuenta de la enorme bendición de la que fuimos objeto al recibir la influencia directa del modelaje de fe que nuestros padres presentaron cada día frente a nosotros. Ellos le dieron a esos días una fuerza didáctica maravillosa. Hicieron un discipulado en vivo y en directo, bien práctico, muy efectivo y sin habérselo propuesto. Es que lo que nuestros padres vivían y hacían con nosotros es lo que ellos eran. No hicieron nada misterioso ni extraño, tan solo se limitaron a vivir sus convicciones con responsabilidad, sencillez y espontaneidad. Ellos fueron y se condujeron como cristianos quizás en el más desafiante de todos los medios: la casa donde vivían con su familia. La influencia ejercida sobre nosotros y el rumbo que marcaron para nuestras vidas son el punto cero desde donde el Señor comenzó todo.

Desde siempre nuestra vida ha girado alrededor de la iglesia. Por eso, sin lugar a dudas, la llamamos la casa-iglesia. Es que en casa



latía la vida de la iglesia. Aunque la familia podría haber elegido miles de otras cosas, en la nuestra, la iglesia tuvo un lugar irremplazable. En el pastorado de nuestros padres, no quedamos afuera como hijos; éramos parte de él y ¡cómo nos gustaba que así fuera!

Es imposible negarlo, lo que se vive en casa marcará para bien o para mal a los hijos. Esa fue nuestra experiencia, ese es hoy nuestro testimonio. Es por eso que como padres debemos ser cuidadosos con lo que decimos y con lo que hacemos, mayormente en lo que tiene que ver con la fe y la iglesia.

Hoy entendemos que para hablar de adoración hay que hablar de discipulado. Es imposible aprender qué es la adoración y cómo debo practicarla sin la intervención de personas que nos enseñen. Eso nos hace mucho más responsables cuando nosotros tenemos nuestros propios hijos y familia. Ellos adorarán a Dios según nos vean a nosotros hacerlo.

Aprende la adoración y déjate enseñar por otros. Los principios bíblicos, las formas y las demandas que se incluyen en lo que la Biblia dice acerca de la adoración, deben ser parte de un verdadero proceso discipulador. Esta es una necesidad que debe ser satisfecha desde que somos pequeños; por eso, si ya tienes tus propios hijos, deberás bendecirlos con el modelaje simple, sincero y efectivo de cómo se debe adorar a Dios.

### Verdad Bíblica

Lucas 2:52 – “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.”

Está claro que crecer no es una elección personal, sino que es un proceso natural, biológico y, por supuesto, necesario. El texto bíblico nos dice que las bases de lo que Jesús haría una vez que iniciara su ministerio le fueron dadas en su propia casa. No solo afirma que hay aumento, sino también que el crecimiento en su vida tuvo ciertas dimensiones que indican un desarrollo poderoso de toda su vida.

Será muy importante que lo entendamos para ser los adoradores que el Señor está buscando.

#### 1. El crecimiento debe ser continuo

En la expresión “y Jesús crecía...” el verbo determina que la acción era continua. La continuidad es una forma de alcanzar algún objetivo, un principio poderoso por el cual nuestra adoración y toda nuestra vida como cristianos será motivo de alabanza a Dios.

#### 2. El crecimiento debe ser en sabiduría

Se sabe que inteligencia es “acumulación de conocimientos” y que sabiduría es “la habilidad de usar esos conocimientos de la forma y en el momento correctos”. Jesús fue aprendiendo a proceder sabiamente como niño, adolescente, joven y adulto en su propia casa. Debemos crecer en la forma de proceder como hijos de Dios en todas las etapas de nuestro crecimiento.

#### 3. El crecimiento debe ser en estatura

Jesús crecía de manera ascendente, y no solo en su vida física. Debemos crecer hacia arriba en nuestras aspiraciones, sueños y logros. Vivir siempre en el mismo lugar y mantener siempre la misma estatura espiritual no es bueno.

#### 4. El crecimiento debe ser en gracia

Jesús crecía y su modo de pensar y de vivir agradaba a Dios y a las personas. Jesús era “buena gente”. Alguien fácil de tratar, agradable y accesible para las personas.

#### 5. El crecimiento debe tener dos direcciones: Dios y los hombres

No se crece por crecer, sino por una razón y con un propósito. Jesús no era un mundo único en el que solo había lugar para él. Las relaciones no eran una opción, sino su necesidad. Eso lo vivió en su casa. No puedo pensar que vivir para Dios es alejarme de la gente; tampoco puedo poner toda mi atención en la gente y descuidar mi relación con Dios. Es una combinación equilibrada que debo

practicar.

## Principios de Adoración y Servicio

1. Aprovecha tus días en la casa de papá y mamá. Déjate influir por ellos, decide aprender de su modelaje y aprovecha a llenar tu memoria de los mejores recuerdos de tu casa.
2. Establécete metas concretas para todos los proyectos de tu vida. Las metas son logros cortos que te ayudarán de a poco a lograr el gran sueño de tu vida.
3. Proponte crecer en tu relación con Dios diariamente. Que la oración, la adoración y el estudio de su Palabra formen parte vital de tu plan de crecimiento integral.
4. Evolucionas, creces, aumentas, imprime desarrollo a tus días, sueños y ministerio, de ese modo llegarás a ser y a estar donde Dios planificó que estés.

## LA ADORACIÓN

En diciembre de 1985 llegamos a San Marcos, una pequeña comunidad en el occidente de Guatemala. Yo estaba por cumplir cinco años. Mi papá había sido enviado a pastorear la iglesia de allí. Aún recuerdo la primera reunión de bienvenida que nos dieron como la nueva familia pastoral. Rostros nuevos, sonrientes, de personas muy amables. Había niños, jóvenes, adultos, ancianos y también ¡perros y gatos! Aunque no lo crean, eran para nosotros una gran familia. Esa noche, mientras jugábamos con nuestros nuevos amigos en la sala de la casa donde estábamos reunidos, comenzaron a escucharse himnos y “coritos”, como les llamábamos a las canciones por esos días. Eran nuestros padres. Junto a los anfitriones habían convertido esa reunión de bienvenida en un poderoso culto de alabanza y adoración. En pocos minutos todos estábamos allí. Unos lloraban, otros alzaban su voz al cantar.

Estaban adorando y dando gracias a Dios. Esta fue mi primera experiencia de adoración colectiva como iglesia. La bella melodía de “Te adoramos, Señor”, entonada junto a nuestros nuevos hermanos, me emociona todavía. Esas tres palabras quedaron grabadas en mi corazón. Aunque era un niño, fue la primera vez que las pronuncié con entendimiento. Entendí que había algo más, que no era solo cantar. Me di cuenta que esas melodías eran para Dios, que podíamos tener comunión con él, expresándonos con libertad junto a los nuevos hermanos con quienes invocábamos su nombre. Dios estaba allí. Aunque no recuerdo cuántas canciones más entonamos ni cuál fue la prédica entregada ese día, no puedo olvidar esa frase maravillosa: TE ADORAMOS, SENOR. Aprendí a cantar esa frase que marcó para siempre mi corazón.

## Luis

Existen muchas formas de ver y definir la iglesia. Sin embargo, una de las formas contundentes y maravillosas que la Biblia usa para mostrar la eficacia y la razón de existir de la iglesia, es la de una familia. La iglesia es una familia una familia espiritual. El valor de esta realidad no lo puede ignorar quien tenga un ministerio, ya que gran parte de su ministración la llevará a cabo en el ámbito de la iglesia y desde ella a todo el mundo. Algo que jamás olvidaremos es el haber sido criados dentro del interior mismo de una iglesia. No fuimos espectadores ni visitantes “domingueros” de un culto. Estuvimos en la médula de la iglesia en la que nos criamos. Con esto queremos decir que conocemos lo bueno como lo no tan bueno de la iglesia desde adentro. No conocemos solo el culto público, sino también lo que cuesta producirlo. No solo conocemos el usar un micrófono y cantar o predicar; conocemos de primera mano el mundo de los detalles que hacen fácil o complejo llevar adelante la vida de una iglesia. Las alegrías y las tristezas, las risas y las lágrimas del funcionamiento de la iglesia, forman parte de nuestra herencia como cristianos. En ese sentido, podríamos citar muchas circunstancias que influyeron de modo categórico en nuestra

decisión de servir a Dios un día, claro que sí. Pero hubo una que, según se expresa en la Biblia, define el ser de la iglesia, su razón de existir y su forma de conectar a cada uno de los miembros que la conforman: la adoración a Dios.

Al principio de este libro, ofrecemos información acerca de lo que es la adoración a Dios. Son definiciones y conceptos que consideramos necesario citar para no errar en lo que deseamos transmitir en estas páginas. Pero aun cuando creemos que la información es buena, no siempre la experiencia lo es. Es que ya está demostrado que habitualmente lo que se sabe es lo que no se hace. Es precisamente eso lo que tuvimos que sufrir y también lo que tuvimos que resolver. Nos dimos cuenta de que a adorar se aprende. Sí, no sabíamos adorar, así que teníamos dos opciones: fluir como hipócritas mostrando y haciendo lo que no vivíamos o bien pagábamos el precio de buscar, entender y experimentar la adoración, tal y cual como Dios la exige.

En la iglesia, la familia espiritual, aprendimos a adorar a Dios individual y congregacionalmente. La adoración personal produce una adoración colectiva, ya que es la suma de la adoración que cada uno le brinda al Señor. Eso es maravilloso, ya que es el principio de base que Hebreos 10:25 presenta cuando exhorta “no dejando de congregarnos como algunos tienen por costumbre”. La costumbre de no congregarse es, entre otras cosas, un atentado a la responsabilidad de adorar como congregación. Cuando nos congregamos, por el solo hecho de estar y fluir todos juntos, aun siendo tan diferentes, nos estimulamos a adorar a Dios y a continuar aprendiendo cómo hacerlo.

Ese día cuando nuestra familia pastoral llegó a San Marcos, el recibimiento se transformó en un culto maravilloso de alabanza y adoración al Señor. El plan era dar una bienvenida, pero la pasión era adorar a Dios juntos. Así fue como aun siendo unos niños, nos unimos a la experiencia de adoración congregacional. Jamás olvides que la pasión debe dominar el plan, porque si no es así, la monotonía atraparé todos tus sentidos y hará de la adoración solo

una experiencia hueca y litúrgica de fin de semana. Esto hizo que aprendamos la gran diferencia que existe entre la adoración del culto que tiene un orden o programa que cumplir y la adoración personal que surge como una actitud o necesidad individual. La primera es necesaria, pero la segunda enciende un fuego en la primera. De esta forma, el adorador está listo para adorar a Dios en un servicio dominical o en un espontáneo encuentro junto con dos o tres congregados en su nombre. No hay instrumentos, pero hay un corazón. No hay monitores, pero hay una voz. No hay bancos, pero hay una actitud: ¡adorar a Dios con toda pasión! Por eso el “Te adoramos, Señor” es una marca en nuestro corazón y una brújula que siempre nos lleva a Dios.

No cometas el error de menospreciar que dos o tres estén congregados en el nombre de Jesús pensando equivocadamente que la multitud es mejor. ¿Por qué? Porque el valor de la adoración no lo dan los que adoran, sino que esté presente aquel a quien se adora: Dios. No obstante, adorar junto con otros, estimula, alegra, alienta, entusiasma y fortalece. Ver al otro, saber de sus crisis y observar cómo rinde emocionado su vida, su canto y su adoración a Dios, inspira a uno a seguir y a no abandonar. ¡Por eso, quien llega derrotado a un culto o servicio y adora a Dios en familia, saldrá de allí volando como un águila!

Está claro que, para adorar a Dios no hace falta una compleja y costosa puesta en escena. Con dos o tres personas que estén en un mismo espíritu, se puede tener una experiencia transformadora de alabanza y adoración al Señor. Es maravilloso adorar a Dios a solas, pero es sanador hacerlo junto a una congregación. No puedes prescindir de la congregación. Eres ella. Te debes a ella. Vives de ella y la bendices con tu ministración. No es opcional: debes pertenecer a una congregación.

Verdad Bíblica

Efesios 5:19 – “...hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros

corazones”.

Esta forma del apóstol Pablo de ver la vida de una congregación es realmente maravillosa. Es mucho más que reunirse en el templo el domingo con otros y hacer lo que un director de culto nos invita a hacer. Definitivamente, es mucho más.

## 1. Tenemos que hablar

Es muy significativo el modo en que el apóstol Pablo se expresa aquí al referirse al modo de comunicarnos entre nosotros. Para Dios somos responsables de nuestra forma de hablar, al punto que por nuestras palabras seremos juzgados. Por ellas edificamos o destruimos. Queda sentado en la expresión “hablando entre vosotros” un principio, una verdad y una necesidad: tenemos que hablar. Nos tenemos que comunicar. La iglesia es una comunidad donde el comunicarse no es una opción ni un lujo, sino una necesidad. No existe una relación efectiva y saludable si no hay una comunicación efectiva y saludable. Eso significa que para que haya comunicación, uno habla, otro escucha y luego responde. Respetar eso tan básico, hace que una comunidad sea saludable y se provea de lo que necesita para estar bien comunicada y por lo tanto bien unida.

## 2. Los temas que hablamos

Se hablan miles de temas en una iglesia. El apóstol Pablo señala aquí una manera poderosísima de la comunicación entre nosotros al punto que el “hablar” también se lo pueda traducir como “cantar”. No es solo hablar, es cantar entre nosotros. Refiere tanto a la salud que significa oír una buena canción, como a la responsabilidad que tenemos los unos para con los otros. Esa responsabilidad entre nosotros se hace evidente en nuestra forma de comunicarnos que edifica o destruye. No solo somos participantes de un culto el domingo, en el que no nos importa el hermano de al lado, sino que somos un cuerpo conectado y debemos cuidar esa conexión. La mejor forma de cuidarla es aprendiendo a hablar, o mejor dicho a cantar, para edificarnos los unos a los otros. De tres formas

podemos “hablar” entre nosotros: salmos, himnos y cánticos espirituales. Los salmos son piezas de exaltación y alabanza. Los himnos son composiciones más elaboradas que abordan distintos aspectos de la persona de Dios. Y los cánticos espirituales refieren a esos cantos espontáneos surgidos por relación con el Espíritu Santo. El mensaje es claro: que cuando hablemos entre nosotros produzcamos una conversación intencional, compleja o espontánea, pero haciendo que nuestras palabras sean verdaderos cantos que hagan bien al oído y al corazón.

### 3. El verdadero lugar

Es interesante que lo que se habla o canta entre los hermanos no viene de algún lugar perdido del cosmos, sino que viene del corazón. Por eso el apóstol afirma “cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”. Las palabras de los cantos nacen en el corazón. No es de los labios hacia afuera. Eso nos coloca frente a otra verdad realmente maravillosa, y es que la verdadera adoración que surge del corazón sincero se orienta en dos direcciones: primero a Dios, luego se expande hacia los hermanos. Entonar cualquier canción es fácil, pero procurar que nazca del corazón es una decisión de vida.

### Principios de Adoración y Servicio

1. No puedo decir que soy un adorador y no pertenecer a una iglesia ni tener vida ni relación con ella.
2. La adoración personal y la adoración congregacional no están en conflicto, se necesitan mutuamente.
3. El verdadero adorador no debe tener palabras de grandeza y alabanza a Dios, y de juicio y desprecio hacia la iglesia.
4. El adorador de Dios debe ser ejemplo en eso de ser accesible a todos tanto para un saludo, como para hablar y edificar con sus palabras.



## PARTE 4

# ADORACIÓN PUESTA EN PRÁCTICA

## TRANSFORMA LA CULTURA

La alabanza son canciones que agradan a Dios.  
La adoración es un estilo de vida que honra a Dios.  
“La suma de tu palabra es verdad,  
y eterno es todo juicio de tu justicia”.

La forma como adoramos al Señor en nuestros días, poco se parece a como se hacía en la mayoría de las iglesias cristianas hace cien años atrás y aun veinte años atrás. La forma siempre va a cambiar. Por eso nos hacemos la pregunta: la cultura ¿debe cambiar nuestro mensaje? Aunque la respuesta es más que obvia y hasta lógica, ratificaremos que no, ¡nuestro mensaje no debe ser cambiado! Recordemos, pues, algunas cosas.

Para Meditar

Su Palabra permanece

1 Pedro 1: 24 - “Todo ser humano es como la hierba, su grandeza es como la flor, la hierba se seca y las flores se caen, pero la palabra del Señor permanece para siempre”. (NTV)

Santiago 1:17 - “Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, en el cual no hay cambio ni sombra de variación”.

Entre el ser humano y la Palabra de Dios, lo único que cambia y desaparece es la vida del ser humano. Su Palabra no cambia, permanece igual al paso del tiempo y por toda la eternidad. Es

imposible que el mensaje que predicamos cambie porque Dios, quien da el mensaje, ¡no cambia! Ningún vegetal dura para siempre. Todos terminan con su ciclo. Así es, toda cultura comienza, se hace fuerte y luego se va desvaneciendo para transformarse con nuevos hábitos, nuevas costumbres. Pedro, a ese fenómeno, le dice “la hierba se seca”. La cultura cambia y pasa, pero la Palabra de Dios ¡permanece para siempre! Nuestros principios de adoración están fundamentados en la Palabra. Pueden venir modas y surgir nuevas culturas, pero nada podrá lograr que la Palabra del Señor deje de ser nuestro fundamento. Eso es lo que creemos. Dios no cambia, su Palabra no cambia.

### Verdades Poderosas

#### Mateo 5:13 – Somos la sal de la tierra

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.”

- Estamos en el mundo para salir del salero y darle sabor.
- La sal modifica el sabor, estamos llamados a modificar el mundo.
- Nuestra misión es darle el sabor de Dios a los sinsabores del mundo.

#### Mateo 5:14-15 – Somos la luz del mundo

“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.”

- Estamos en el mundo para alumbrar.
- No somos luz para exhibirnos dentro de un edificio y ver quién alumbra más.
- La luz alumbra caminos y revela lo que está perdido.

- Nuestra misión es alumbrar la larga noche del mundo.

Mateo 13:33 - Somos levadura de Dios

“Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.”

- Estamos en el mundo para transformar.

- La levadura transforma la masa por contacto, jamás lo hace a distancia.

- La levadura modifica la masa desde su interior.

- Nuestra misión es transformar la sociedad viviendo dentro de ella.

Preguntas para crecer

1. ¿Qué tanto conoces la ciudad en la que vives y la cultura de la que eres parte?
2. ¿Conoces los nombres de los vecinos más cercanos a tu casa?
3. ¿Qué tres hábitos definen tu ciudad según tu parecer?

Orar con Compromiso

“Señor, dame pasión por mi ciudad y mi generación. Enséñame de qué manera puedo ser parte de mi cultura sin traicionar mi fe en ti, para iluminar, dar sabor y provocar transformación desde adentro”.

Ideas claves para no olvidar

1. Puedes cambiar la corbata por un jean todo roto y adorar a Dios, pero no puedes cambiar la Palabra y los principios que establece Dios.
2. En tanto la sal permanezca encerrada en su sagrado salero, su efecto saborizante permanecerá encerrado de la misma manera.
3. No temas adentrarte en la cultura de tu sociedad, pero eso sí,

jamás lo hagas olvidando que eres levadura.

4. La clave no es que te conviertas en uno de ellos, sino que tu luz y tu misión haga que ellos se conviertan a ti.

Dios es un Dios de relaciones; si hay comunión con Dios, habrá comunión con los demás.

“Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos; el número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio fue...”

1 Crónicas 25:1

La Biblia presenta a la santidad como un estilo de vida y también como una forma de demostrar la autoridad y la coherencia de mis creencias. David y sus jefes apartaron, separaron y distinguieron a un grupo de personas para que se dedicaran exclusivamente a las tareas del ministerio. Eso es santidad.

Para Meditar

Ser santos como Dios lo es

1 Pedro 1:15-16 - “Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir. Porque escrito está: sed santos, porque yo soy santo”.

La santidad no es un tema emotivo, entre otros, que se predica en algún púlpito. Por el contrario, la santidad es fundamental en la práctica cristiana. Toda la autoridad de un cristiano y mayormente de un ministro del Señor, depende de cómo la aprecia y la vive. Debemos querer la santidad para vivirla, practicarla, mostrarla. Entender que somos apartados por él es una de las primeras revelaciones que deben conducir nuestra vida y ministerio. Hay una relación poderosa entre adoración y servicio. La adoración está ligada al servicio y la santidad es la autoridad con la cual realizamos ambas cosas. Así que, por todas las maneras posibles, debemos buscar vivir como santos. No es lo mismo ministrar en un altar en

santidad que ministran con un pecado intencional y escondido. La multitud quizá jamás lo sepa, el espectáculo habrá sido increíble, pero el remordimiento de conciencia será insoportable. La santidad, así pública como privada, es nuestra autoridad.

## Verdades Poderosas

1 Corintios 6.11a – Éramos y ya no somos

“Y esto erais algunos”.

- La lista en los versículos 9 y 10 es fuerte. Pero la clave aquí no son cada una de esas formas de vivir, sino la palabra “injustos” que aparece en la pregunta del verso 9.

- Sin Cristo en nuestra vida, vivíamos “injustamente,” es decir no de acuerdo con las reglas de Dios, por lo cual era de esperarse que se practicaran esos pecados.

- Pero YA NO SOMOS injustos.

1 Corintios 6.11b – Somos y debemos seguir siendo

“...Mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”.

Ahora fuimos:

- Lavados: la suciedad nos fue quitada para siempre.

- Santificados: fuimos elegidos para una nueva vida y misión.

- Justificados: Dios nos ve justos a través del sacrificio de Jesucristo.

La forma más efectiva de transformar una sociedad sucia y alejada de Dios es por medio de la vida santa de aquellos que representan a Dios y hablan en su nombre.

Preguntas para crecer

1. ¿Entiendes qué es la santidad y qué demanda?
2. ¿Comprendes que por ser santos debemos abstenernos de toda impureza moral?
3. ¿Has mantenido oculto un pecado? ¿Por qué? ¿Hasta cuándo lo harás?

## QUE LA SANTIDAD SEA TU AUTORIDAD

### Orar con Compromiso

“Señor, escudriña mi corazón y considera mis motivaciones. Que tu Espíritu Santo me dé la valentía para reconocer lo que no te agrada y para apartarme, ahora mismo, de ese pecado”.

### Ideas claves para no olvidar

1. Éramos injustos, ahora somos justos.
2. Jesucristo marcó en nuestra vida un antes y un después.
3. No podemos volver a ser lo que ya dejamos de ser.

Eso ya no es una opción.

4. Somos justos, santos, diferentes, y debemos mostrarlo en nuestra forma de vivir.

Si tu alabanza es para la gente, estás errado. Nuestra audiencia es Dios, para él es nuestra alabanza.

## ORDENA TU VIDA

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia

prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal. Porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos.”

Proverbios 3: 5-8

En el principio mismo de la creación de las cosas, el desorden reinaba por todas partes. El gran trabajo de nuestro Dios consistió en poner en orden todas las cosas. Así fue en la creación, así es en la vida del ser humano. El orden es resultado de la obra de Dios en nosotros. No está bien decir “amo a Dios y le sirvo”, pero vivir la vida personal como Dios no quiere. Es urgente que ordenemos nuestra vida según los parámetros, las reglas y la voluntad de Dios.

Para Meditar

En todos los caminos

Proverbios 3: 5-8 “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal. Porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos.”

Hay una poderosa revelación aquí que describe cómo debe ser mi relación con Dios. Fíate. Reconócelo. No seas... Teme. Apártate. El mensaje es claro y contundente. Debo confiar en Dios, reconocerlo como la máxima autoridad en todos mis caminos, en todas las decisiones de mi vida. Eso es temerle, respetarlo, darle el primer lugar. Y ello debe provocar que me aparte del mal, que no viva como yo quiera. El resultado es medicina para el cuerpo, vida para la vida. Queda en claro que, si digo ser adorador o un ministro de Dios, debo alinear mi vida a la suya, adecuarla según sus parámetros para vivir la vida de modo que agrade a él y siempre deje en alto su nombre.

Verdades Poderosas

## Salmos 119:133 – Ordena mi vida

“Ordena mis pasos según tu palabra, y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.”

- El salmista quiere ordenar su vida según el parámetro de Dios.
- Vivir la vida de acuerdo con los parámetros de Dios garantiza que la persona ya no sea dominada por el pecado.
- La vida cristiana consiste en dejar de vivir bajo el dominio o las reglas del pecado, para vivir por voluntad propia bajo el dominio, las reglas o los parámetros de Dios de modo que lleguemos a parecernos a Cristo en todo.

## 2 Corintios 3:18 – Para ser como él

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”.

- No se trata de respetar ritos religiosos, se trata de una relación personal con Jesucristo.
- El peligro de no construir una relación personal con Jesús es la hipocresía religiosa, todo es y será solo una apariencia.
- “A cara descubierta” implica honestidad y transparencia. Así debo ir a mi relación con Jesús.
- El resultado de esa relación honesta, profunda y permanente es una transformación total.

## Preguntas para crecer

1. ¿Estás dispuesto a ordenar tu vida según los parámetros de Dios?
2. ¿Qué áreas de tu vida reconoces que aún no están bajo el control del Señor?



3. ¿Hasta cuándo seguirás viviendo de ese modo?

Orar con Compromiso

“Señor, ayúdame a ser totalmente honesto conmigo mismo y contigo, de quien no puedo esconderme. Quiero reconocer qué áreas de mi vida no he querido aún ordenarlas según tus parámetros. Perdóname por eso. Hoy decido vivir como tú quieres que viva”.

Ideas claves para no olvidar

1. No es ordenar algo de mi vida, es ordenar toda mi vida de acuerdo con lo que Dios demanda.
2. Cuando yo creo ser prudente, es cuando más necesito fiarme de Dios para saber si es así o no.
3. No puedo decir que temo a Dios y todavía no haberme apartado del mal.
4. La vida y la felicidad de vivirla es directamente proporcional a cuánto quiero ordenar mi vida según los parámetros de Dios.

## QUE CRISTO SEA EL PRIMERO

La alabanza pone a Dios en primer lugar.

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”.

Mateo 22:37

Por lo general, en ningún ámbito suele darse el mayor aplauso al segundo. No sucede en una competencia deportiva como tampoco en relaciones que son realmente importantes, como el matrimonio y la familia. En nuestra relación con Dios, con mayor razón. No hay

lugar para que Dios por ninguna razón sea el segundo. Eso queda claro en toda la Biblia. El primero en la vida debe ser Dios. Él debe ir y estar por delante de todo lo demás. Aunque pensemos que no es así, buena parte de los fracasos de las cosas que emprendemos como hijos de Dios encuentra su falla aquí.

Para Meditar

Amarlo con todo

Mateo 22:37 - “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.”

Las cosas ocupan un lugar en el corazón según el amor que tengamos hacia ellas. Los sentimientos y los pensamientos resumen la vida de una persona. No se debe amar a Dios con solo una parte de ellos. Entonces, se hace necesario manifestar por medio de acciones concretas la convicción de que Cristo es el primero en nuestra vida. De hecho, este es uno de los temas que permanentemente hablamos con nuestras familias. Es un ejercicio que nos hemos propuesto practicar, una meta a alcanzar en casa todos los días. ¡Que él sea el primero! Dedicarle los primeros y últimos momentos a Dios en nuestra vida cotidiana.

Verdades Poderosas

Salmos 103:2 – Orar

“Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios”.

- Hablar con Dios, en el nombre de Jesús, es lo primero.
- Cuando no tengo ganas de orar es cuando más debo orar. Mejor dicho, debo presentarme ante el Señor y no hablar, hasta que él me pregunte ¿ocurre algo? Y entonces podré responderle que sí, y contarle qué me pasa. Y algo más: ¡no debo olvidar ninguno de sus beneficios!, que ciertamente son muchos.
- El Espíritu Santo me guiará a toda verdad. ¡Así funciona!

- Cuando la oración ya se ha hecho un estilo de vida, poner nuestros planes, anhelos y deseos a su disposición será algo natural.

### 1 Tesalonicenses 5:18 - Dar gracias

Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

- Ser agradecido es una orden.

- No hay que tener grandes razones o motivos para darle las gracias a Dios. Si consideramos el regalo que significa vivir, ya tenemos un enorme motivo para agradecer.

- Nada somos ni hacemos si no es por él. Mantener una vida de gratitud a Dios por esto, es una conducta que muestra madurez.

### Juan 5:39 – Leer e investigar la Biblia

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.”

- Siempre que oramos, debe haber una Palabra. Y la Palabra que esperamos y aun buscamos ¡ya está en la Biblia!

- Algo que nos enseñaron nuestros padres es “el proverbio de cada día”. Cada día nos teníamos que aprender el proverbio del día, leerlo y luego nuestro papá nos ponía a predicar el proverbio antes de compartir los alimentos. Eso nos enseñó “prioridad”; el Señor siempre en primer lugar.

- No se trata de leer sino de investigar, de memorizar ¡y de poner en práctica! La vida de cualquier cristiano, principalmente de un adorador, será débil y extremadamente frágil si solo vive de algún sermón que escucha de tanto en tanto predicar a su pastor.

### Preguntas para crecer

1. ¿Cómo empiezas tu día?

2. ¿Cuánto tiempo dedicas a orar y leer la Biblia por día?

3. ¿Eres de abrir la Biblia y esperar recibir una Palabra, o eres de seguir un plan sistemático de investigación y lectura? Tu respuesta será igual a tu madurez.

### Orar con Compromiso

“Señor, en este momento tomo la decisión de ponerte en primer lugar en mi vida. Serás el primero en la fila de cosas que para mí son importantes. Pido en oración que tu Espíritu Santo me ayude ahora a orar, ser agradecido e investigar tu Palabra con necesidad y devoción.”

### Dinámicas para mi adoración personal

1. Ten un lugar tuyo, privado, personal, para encontrarte con Dios.
2. Establece una disciplina diaria, un horario habitual de encuentro con él.
3. Apaga el celular. Enciende una música. Ten tu Biblia de estudio personal. Toma notas por fecha y por horarios.
4. Salvo alguna circunstancia difícil, que nada ni nadie en cuanto de ti dependa, interrumpa tu cita con Dios cada día.
5. Así como tienes un número de teléfono de alguien que amas y lo llamas sistemáticamente a ciertas horas, hazlo del mismo modo con Dios. Llámalo a través de la oración, el estudio bíblico y la adoración.
6. Pide la ayuda del Espíritu Santo, él está para guiarte cada día a un encuentro con Jesús.
7. Renuncia a la apariencias, acércate con transparencia y humildad.
8. Derrama tu vida y tus necesidades delante de él cada vez.
9. Habla con él, cántale, agrádecele como si fuera la última vez que lo hicieras y tú fueras el último ser humano con quien él se relacionara.

10. No entres con exigencias. Solo entra a su presencia amando, adorando y escuchando.

11. Quédate con él todo el tiempo que puedas.

12. Diseña un plan de lectura bíblica sistemática. No la quieras leer en un año. Léela, investigala, pregúntale, aplícala a lo largo de toda la vida.

13. Prohíbete relacionarte religiosamente. No seas hueco ni procedas por la costumbre de hacerlo siempre. Sé dinámico, apasionado, creativo. Muéstrate hambriento, como un novio lee la carta de la novia que lo enamoró y espera su encuentro con ella.

14. Levántate de allí alabándole, agradeciéndole y prometiendo obedecerle así te haya respondido “sí, no o espera todavía un tiempo”.

15. Pon en práctica lo que Dios te ha mostrado por medio de su Palabra.

No se trata de restaurar la alabanza, se trata de restaurar a los que alaban.

1. Nuestras oraciones no deben ser una lista de pedidos y exigencias.

2. Cuando uno ora, lo único que puede recibir a cambio es bendición.

3. La gratitud espontanea facilita la adoración. No hay desagradecido que adore a Dios en libertad.

4. La gratitud abre puertas de oportunidades muy grandes.

5. Al orar debemos esperar una Palabra de orientación, de consejo, de alerta, de edificación por parte de Dios.

6. ¡Debes hacerte la disciplina de investigar la Biblia!

Ideas claves para no olvidar



Tres reglas efectivas para

## **mi lectura bíblica**

1. Qué dice el texto en general.
2. Qué me dice a mí.
3. Qué debo decir a los demás de parte de Dios.

La alabanza y la adoración no son experiencias pasajeras,  
son una relación permanente con Dios.

## **QUE NADA COMPITA CON CRISTO**

“No tendrás otros dioses delante de mí.”  
Éxodo 20:3



En el mundo la competencia no es algo desconocido. Todos compiten con todos. Por eso existe el primero, el segundo o el tercer lugar y los rankings de toda clase. Cuando dos personas quieren quedarse con el primer lugar, rivalizan, y eso es propio de la naturaleza humana caída. La voluntad de Dios es clara al respecto: “No tendrás dioses delante de mí”. Dios es y debe ser el primero en el corazón de quien dice amarlo y adorarlo. Él es único.

Para Meditar

¿Dónde está tu tesoro?

Mateo 6:21- “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.

La Biblia revela la causa de la competencia: lo que es primero en el corazón de una persona. La figura del tesoro representa lo que más amamos, y por lo cual damos nuestras horas, nuestras ideas, nuestro trabajo y sacrificio. Uno puede amontonar riquezas en el mundo, pero al fin desaparecerán. Uno debe amontonar riquezas en el cielo, es decir servir a Dios en la tierra con fidelidad y obediencia, y obtener la recompensa en el cielo. Servir a Dios y tenerlo en primer lugar es un asunto de tesoro y corazón. Donde esté mi interés, allí pondré toda mi vida. Algunas cosas que compiten con Dios:

Verdades Poderosas

Lucas 7:38 – Desánimo y logros personales

“Y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume”

- El desánimo es un competidor entre nuestra decisión de servir y el no hacerlo por estar cansados o decepcionados.

- Los logros personales también compiten: “¡Lo logré! ¡Llegue hasta aquí! ¡Mi canción es un éxito! ¡Vienen miles al estadio por nosotros!”

- Cuando el desánimo o los logros personales controlan nuestros ministerios, lo que debemos hacer -tal como María Magdalena- es rendirnos a los pies del Señor. Ese es el lugar más alto, ese es el mejor lugar, ese es el lugar más seguro.

Lucas 10:41-42 – El desenfoque y el yo

“Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.”

- El desenfoque -estar enfocado en otra cosa que no sea el Señor Jesucristo- es un problema. Como lo reconoce la mujer de Cantares 1:6 “...me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé”. Descuidó lo que no debía descuidar.

- Las cosas que hay que hacer en el ministerio, los viajes, la predicación, nos pueden hacer olvidar que el Señor siempre es el primero.

- El yo es un poderoso competidor. Nos hace pensar en nuestros propios beneficios y sentimientos. Es idolatría, pues quita el primer lugar a Dios.

Hebreos 12:2 – Los ojos en Jesús

“Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe...”

- El afán personal nos hace poner nuestros ojos en nosotros y no en Jesús. Naturalmente nos exigirá ser cada vez más exitosos. Aunque eso no está mal, a veces confunde de modo que ya no buco al Señor de quien vienen todos los dones y talentos, sino lo que de esa búsqueda puedo lograr para provecho propio.

- Poner nuestros ojos en Jesús es una lucha personal contra la fama, el poder, el éxito y las riquezas. Pero con él en el primer lugar

de nuestras vidas, ¡siempre saldremos victoriosos!

### Preguntas para crecer

1. ¿Puedes indicar tres cosas que compiten con Cristo por el primer lugar en tu corazón?
2. ¿Qué estás haciendo para que ya no sea así?
3. ¿Hay más para agregar a la lista? ¿Qué harás para que eso cambie?

### Orar con Compromiso

“Señor, en este momento te pido perdón por haber permitido que otras cosas compitieran contigo por el primer lugar en mi corazón. Que tu Espíritu Santo me ayude ahora y siempre a gritar a todo el mundo que, a tus pies, está el lugar más alto, mi mejor lugar”.

### Ideas claves para no olvidar

1. La autosuficiencia desplaza al Señor del primer lugar en nuestro corazón.
2. Estar tan ocupados en el ministerio, impide que nos ocupemos del Señor del ministerio.
3. Limpiar la casa no es lo más importante, sino estar con Jesús.
4. Nuestra naturaleza humana compite siempre por el primer lugar.
5. Yo debo tomar la iniciativa para lograr que nada compita con el Señor en mi corazón.
6. Tenemos muchos intereses, la clave será discernir cuáles verdaderamente buscan tener y mantener al Señor en el primer lugar.

No es tu habilidad la que impresiona a Dios,  
es tu corazón el que lo conquista.

## CUÍDATE DE TUS LOGROS PERSONALES

“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.”

Romanos 12:3

Vivimos en una sociedad donde el logro es aplaudido y buscado. Por todos los medios, tanto legítimos o no, el logro personal representa una de las mayores pasiones por las cuales los seres humanos, peligrosamente, dan su vida. Los logros en la iglesia, aunque tienen objetivos diferentes a los alcanzados en el mundo, producen en sí mismos las mismas situaciones: admiración y peligro.

Para Meditar

Concepto adecuado

Romanos 12:3 - “Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.”

Dios es muy claro en esto. No debemos ser tan “humildes” que perdamos nuestra dignidad y hasta dejemos de apreciarnos a nosotros mismos como personas. Debemos tener un concepto equilibrado de nosotros mismos, que no debe ser más alto que el que corresponde. Quiere decir que yo tengo el derecho y el deber de definirme y valorarme a mí mismo. Debo quererme a mí mismo, pero dentro de los límites que Dios ha establecido. Y eso no es vanidad, no es soberbia ni orgullo. Solo es autoestima sana y

saludable. Esta forma de apreciarnos a nosotros mismos será fundamental a la hora de entender lo que tengo de parte de Dios y el ministerio que deberé desarrollar.

## Verdades Poderosas

### 2 Corintios 3:5: - La autosuficiencia

“No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios”.

- Luchamos contra el sentirnos autosuficientes, no necesitar a nadie y hasta creernos que nadie hace las cosas como nosotros.

- Es un peligro sentirse tan autosuficiente, que se crea que no necesito escuchar a nadie, que no necesito ni líder ni pastor que me aconseje.

- Todo lo hacemos gracias a Dios y su poder que obra en nosotros.

### Juan 15:5 - No es la vid, es el dueño

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer.”

- Con frecuencia nos consideramos demasiado independientes.

- Tenemos una conexión vital con el Señor. Aunque nos resulte fácil hacer cosas, no debemos jamás desconectarnos de nuestro Dios.

- Sabemos algo, no todo. Podemos algo, no todo. Por eso siempre nos debemos mantener conectados a Dios y dependientes de él. Él es la vid.

### Gálatas 2:20 – No soy yo, es el que vive en mí

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.”

- Luchamos con olvidar de dónde Dios nos levantó y todo lo que él ha hecho con nosotros.

- Por momentos se nos puede olvidar que no somos nosotros los que hemos logrado cada éxito o conquista. Todos es por su favor y su misericordia.

- No es por mi esfuerzo o lo bueno que soy, aun por el tiempo y dedicación que le asigno a algo, solo es gracias a él que vive en mí y obra a través de mí.

### Preguntas para crecer

1. ¿Puedes mencionar tres logros personales?
2. ¿Puedes escribir con total sinceridad los sentimientos que tuviste al alcanzar cada uno de ellos?
3. ¿Reconoces si alguno esos logros te han generado cierta autosuficiencia?

### Orar con Compromiso

“Señor, te pido perdón de todo corazón por la autosuficiencia que se apoderó de mí, haciéndome olvidar que no soy más que una rama que depende de ti para vivir y ejercer mi ministerio. En este mismo momento derramo mi vida delante de ti y me entrego, con mis fracasos y mis logros, para que toda la gloria sea tuya.”

### Ideas claves para no olvidar

1. Las alturas son admirables y desafiantes, pero también peligrosas y causan vértigos.
2. Nuestra vida depende totalmente de Dios todo el día y cada día.
3. No hay uva que nazca de una rama cortada de la vid.
4. La autosuficiencia nos puede llevar a despreciar la ayuda de quienes nos aman y aman a Dios.
5. No es solo declarar que Cristo vive en mí, sino también demostrarlo en cada uno de mis actos personales y ministeriales.

6. Debemos aprender a amar a los demás y darles importancia, de ese modo nosotros saldremos del centro de la escena.

La alabanza hace temblar a mis enemigos.

La adoración me hace temblar delante de Dios.

## DESCUBRE LA EFICACIA DE TU MINISTERIO

“Y sus hermanos, jefes de sus casas paternas, en número de mil setecientos sesenta, hombres muy eficaces en la obra del ministerio en la casa de Dios.”

1 Crónicas 9:13

El activismo es cuando de tanto hacer lo que se hace, ya no se sabe por qué se hace. Es hacer porque hay que hacerlo, pero sin saber lo que se quiere lograr. Y eso puede suceder en el ministerio; se hace lo mismo por años y no hay logros ni avances. Por eso debemos descubrir realmente cuál es la eficacia de nuestros ministerios.

Para Meditar

Muy eficaces

1 Crónicas 9:13 - “Y sus hermanos, jefes de sus casas paternas, en número de mil setecientos sesenta, hombres muy eficaces en la obra del ministerio en la casa de Dios”.

Entre los que regresaron del cautiverio en Babilonia se destacaron mil setecientos sesenta hombres que tenían dos características muy especiales: eran líderes de sus casas y eran muy eficaces en la obra del ministerio de la casa de Dios. “Muy eficaces” significa que tenían la capacidad de lograr los objetivos que se esperaban lograr. No solo hacían algo, hacían lo que debían hacer de manera excelente.

## Verdades Poderosas

### 1 Timoteo 2:3-4 - Que todos vengan a Jesús

“Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador; El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.”

- No solo uno, sino todos. No importa donde estén ni cómo vivan.
- No importa cuántos acudan al llamado, siempre debemos buscarlos para que vengan a Jesús.
- No es para que escuchen la nueva canción, es para que se salven.
- La música es la excusa, nuestra eficacia es lograr que vengan a Jesús.

### Mateo 7:16-18 - Que los frutos hablen

“Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.”

- La forma de diferenciar a un cristiano de quien aparenta serlo solo es una: por los frutos.
- Del árbol bueno no nacen frutos malos. Se pueden decir muchas cosas, pero al final lo que hablará y mostrará la realidad son los frutos.
- Si tenemos una vida plena, nuestra familia está unida, la santidad puede verse en nuestra vida pública y lo que decimos lo vivimos, estamos siendo eficaces verdaderamente en nuestro ministerio.

### Salmos 16:8 - Una relación con Dios

“A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido.”



- “Delante de mí” es una expresión que muestra la relación cercana que el salmista ha decidido tener con Dios.
- El resultado de esa relación es la seguridad que tiene de saber que no será conmovido de sus bases.
- La razón es clara: Dios está a la diestra, al lado del salmista.
- Nuestra eficacia no puede ser tal si yo no camino con Dios todos los días.

### Preguntas para crecer

1. ¿Haces cosas por la costumbre de hacerlas desde hace tiempo?
2. ¿Cuál es la verdadera eficacia de tu ministerio?
3. ¿Puedes escribir por lo menos tres cosas en las que eres eficaz?

### Orar con Compromiso

“Señor, perdóname por las veces que he ministrado sin tener en cuenta la vida y la salvación de las personas. Perdóname por las veces que mi urgencia era estar en ese altar, con frutos indignos. Perdóname por haberme acostumbrado al mundo de la ministración y haber descuidado mi relación contigo.”

### Ideas claves para no olvidar

1. El impacto que estamos causando en las personas no es el de una nueva producción, sino el de una vida íntegra que muestra los verdaderos frutos del Señor.
2. Canta bien, toca mejor, pero no olvides que la salvación de las personas es tu misión.
3. La relación con Dios es lo primero, solo de ella nacerán las letras de su corazón y las notas que inspirarán a la iglesia y serán un canal para la salvación de personas.
4. El termómetro de nuestra eficacia es nuestra relación con Dios,

solo así sabemos cuándo hay respaldo y cuándo no.

5. Es eficacia cuando aquel que falló encuentra que hay esperanza en Cristo y entonces vuelve a él.

6. Los frutos de una profunda relación con Dios se verán traducidos en eficacia ministerial.

La ingratitud hace creer que somos merecedores de todo, mientras la gratitud me hace alabarle en todo.

## NO OLVIDES DE DÓNDE TE SACÓ DIOS

“Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado. Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy. No suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieses se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.”

Deuteronomio 8:10-14

Todos olvidamos ciertas cosas. Y está bien, sería imposible recordar todo. Pero aun así, hay asuntos prioritarios que debemos trabajar para que siempre queden en nuestra memoria. Dios advierte a su pueblo: Llegará el día que te enriquecerás y el peligro será que te olvides de mí, el que te enriqueció. Para no olvidar de dónde Dios nos sacó, hay cosas que debemos tener en cuenta.

Para Meditar

Compasión en la cima y en el valle

Mateo 9:36 - “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no

tienen pastor.”

El amor al Señor y a todos los que nos rodean debe traducirse en compasión. Muchos salen de los valles y llegan a la cima de su éxito. Dios los sacó desde abajo, pero no son compasivos. No comprenden a alguien, no ayudan a otro, no extienden su mano. Critican más de lo que salvan. No hay compasión por aquel que cometió un error y rápido lo señalan. La compasión es fundamental, solo así se entenderá su dolor e iremos en su ayuda. También lo es el perdón, debemos perdonar a los que nos ofenden.

### Verdades Poderosas

#### Mateo 9:35 – Pueblos y ciudades

“Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.”

- Debemos ir a las grandes ciudades y a los pequeños pueblos. En todo lugar hay personas que necesitan ser salvadas, enseñadas y sanadas.

- Las personas deben ser la razón principal por la cual completemos nuestras agendas. Ama los lugares pequeños y ve con gusto.

#### Filipenses 2:3 - Gratitud y humildad

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.”

- Nada debemos hacer nada sin humildad. La humildad contrarresta el poder de la contienda y la vanagloria.

- El humilde no pelea, no compite y se aleja del centro de atención. Cree que todo lo hace Dios y que todos pueden ser superiores a él. Eso lo mantiene con los pies sobre la tierra.

#### Romanos 13:7 - Honra y dones

“Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que, impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.”

- A nadie debemos deberle nada; mucho menos, honra.

- Honrar es respetar, celebrar, admirar, enaltecer, distinguir, favorecer.

- Honrar a Dios y a nuestros padres será fundamental. Miel San Marcos inició su ministerio honrando a sus padres.

- Si el talento o el don me lo dio Dios, lo mínimo que le debemos a Dios es honra, respeto por lo él es y lo que él nos da.

Preguntas para crecer

1. ¿Hay pensamientos que han hecho que te olvides de dónde Dios te sacó? Responde con honestidad.

2. ¿Puedes citar por lo menos tres de esos pensamientos?

3. ¿Qué estás dispuesto a hacer con ellos? Entonces... ¡hazlo!

Orar con Compromiso

“Señor, te pido de todo corazón que me perdones las veces que mis logros ministeriales me hicieron olvidar de dónde me sacaste. Ayúdame a que mi nombre y ministerio jamás figure en la lista de los que se olvidaron de ti cuando se enriquecieron y tuvieron éxito. Por favor te lo pido, ¡ayúdame!”

**Ideas claves para no olvidar**

**1. Otras prioridades o intereses en nuestros ministerios pueden reemplazar a una irremplazable verdad: No debemos olvidar de dónde nos sacó Dios.**

## **2. Cristo no buscó la multitud, sino las personas.**

3. No busques multitud, busca personas y ayúdalas, y te seguirán las multitudes.

4. Debes poder estar en el Madison Square Garden ministrando hoy, pero también en ese pueblito desconocido mañana.

5. La humildad es la consecuencia de una vida agradecida a Dios, y eso te acerca a la gente de manera maravillosa.

6. El servicio a Dios es una forma de honrar, de agradecer a Dios que nos dio los dones.

Dios es un Dios de relaciones, si hay comunión con Dios habrá comunión con los demás.

### Ideas centrales del trabajo en equipo

1 Lo complicado en el ministerio es mantenerse en sujeción a la autoridad establecida y en sana convivencia con los demás integrantes del equipo.

2 Un equipo no es un grupo, es un conjunto de personas que deciden organizarse de tal modo que logren un objetivo común.

3 En un equipo todos hacen lo que deben hacer, cuando deben hacerlo, como deben hacerlo y porque deben hacerlo.

4 El acuerdo entre los integrantes de un equipo debe ser tan fuerte que todos lleguen a comportarse como un solo hombre.

5 Cada uno debe poner sus cinco sentidos a trabajar para entender la visión y los procedimientos de quien lidera el equipo.

6 La mala actitud y la falta de dependencia del Señor pueden provocar una división en el equipo.

7 No se puede trabajar en desacuerdo entre los integrantes de un equipo y tener la esperanza de cosechar los frutos propios del

acuerdo.

8 Todo el equipo está presente en todo, aunque cada uno tenga responsabilidades diferentes.

9 Si el líder del equipo está apasionadamente interesado en Dios, cada integrante del equipo debe seguir el ejemplo.

10 Todo esfuerzo es personal, pero todo logro es en equipo. Yo hago lo que no puedes, tú haces lo que yo no puedo.

11 La solidaridad entre integrantes de un equipo es una necesidad.

12 No es un demonio el que divide un equipo, es alguien del equipo que no aprendió sujeción.

13 Alguien debe dar las órdenes, alguien debe obedecerlas.

14 No reconocer la autoridad y no cumplir las órdenes es rebelión.

15 Los años que dure un trabajo en equipo son directamente proporcionales al amor, al respeto y a la honra que se practique entre todos.

#### Dinámicas para un equipo efectivo

1. Durante una semana, ve a buscar a un integrante de tu equipo y llévalo al lugar de reunión.

2. Paga su Uber, su taxi o su ómnibus por esa semana.

3. Con los recaudos éticos correspondientes, envíale todos los lunes de un mes, una vianda como cena.

4. En el ensayo, ayuda primero a otro integrante del equipo a poner en marcha su instrumento.

5. Sostén los platillos de la batería hasta que el baterista la haya limpiado y afinado.

6. Pídele a otro integrante que ore por ti durante diez días y que luego te diga sobre que oró.

7. Llévale la Biblia, carga y descarga sus equipos, págale el combustible de su auto, déjale una prenda de honra.
8. Pide que te explique la visión y muestra sumo interés, y a cambio de eso envíale una ofrenda por el privilegio de ser parte en su construcción.
9. Proponte no ser parte de ningún comentario que manche la reputación de un integrante del equipo en su ausencia o presencia.
10. Salgan de a dos en dos a tocar puertas para orar, dar de comer a desvalidos y a cantarle a los ancianos que están solos.
11. Obedece cinco órdenes por una semana del líder de tu equipo y retén las ganas de pedirle explicaciones.
12. Ve y cuéntales a otros lo que hiciste, para que ellos también lo hagan con otros.
13. Desarrollen juntos actividades de recreación y esparcimiento.

#### Dinámicas para un equipo efectivo

1. Hay más ideas y por ello mejores decisiones.
2. No solo el líder, sino todos se sienten parte del esfuerzo.
3. Crece el aliento mutuo y se consolida el compromiso personal por una causa mayor.
4. Se aprende y se comprende mejor junto a otro que en la soledad, sin saber de qué se trata.
5. Las habilidades personales son necesarias y también respetadas.
6. Los que no se sienten seguros, se fortalecen en la seguridad de los otros.
7. Ninguno sobra, todos son necesarios.
8. Las relaciones horizontales adquieren preponderancia y prioridad.

9. Se invierte más tiempo pensando y trabajando, se obtiene mayor recompensa.

10. Hay menos solitarios sufriendo solos, y más solidarios ayudando a todos.

Cuando alabamos a Dios, su presencia desciende. Cuando lo adoramos, Dios hace de nosotros su morada.

## ¡PREPÁRATE! ¡ENTRÉNATE!

“Desecha las fabulas profanas y de viejas.  
Ejercítate para la piedad.”

1 Timoteo 4:7

Si uno quiere competir en grandes ligas, no puede solo inscribirse y ya. ¡Debe prepararse! ¡Debe ponerse a punto para estar a la altura de las exigencias! Si es una carrera, la preparación y el entrenamiento son indispensables. Claramente tiene que ver con disciplina y con la convicción de que, para aspirar a tener un buen desempeño, deberé dar lo mejor de mí desde el primer momento de la preparación.

Precisamente por eso existe el ensayo en la mayoría de las iglesias. Es un tiempo y un lugar para poner todo a punto y que todo salga con excelencia. Ahora bien, aunque eso es habitual a nivel equipo, jamás debiera reemplazar la preparación o entrenamiento personal. ¡Debes prepararte!, ¡debes entrenarte! El Señor que te dio el ministerio lo merece y lo exige.

Desechar y ejercitarse

1 Timoteo 4:7 - “Desecha las fabulas profanas y de viejas. Ejercítate en la piedad.”

El consejo del apóstol Pablo es tan certero que, de aplicarlo,



Timoteo verá funcionar su ministerio con excelencia. Noten que combina dos acciones: desechar y ejercitarse. Desechar lo que no aporta a su tarea ministerial y en sí mismo juega como una carga, un peso que no se justifica llevar. “Fabulas profanas y de viejas” se refiere a cuentos, historias o chismes que se dan en conversaciones. Es tiempo invertido en hablar de lo profano, de lo que no es de Dios ni proviene de él. Son esas charlas para pasar el tiempo, que no son nada provechosas, y que desvían del verdadero propósito. En cambio, causan enojo, separación, crítica y hasta hacen perder la fe. No quiere decir que los amigos no se reúnan y hablen, pero... ¿de qué van a hablar? La mayordomía de las conversaciones es una responsabilidad que deben practicar todos los ministros.

Esas conversaciones deben ser desechadas y olvidadas. A cambio de eso, el consejo es ejercitarse en la piedad; es decir, entrenarse para poner esa virtud en práctica. La piedad es todas aquellas cosas espirituales, por ende ministeriales, que tienen que ver con Dios. Por lo tanto ninguno de esos asuntos merece que se haga desde la improvisación, especulando que si sale mal se piden disculpas luego. ¡No! El ejercitarse en la piedad implica que hay que crecer en preparación y entrenamiento. Lo inútil, lo que no suma, debe ser desechado y reemplazado por lo que sí tiene valor espiritual. De no hacerlo así, tarde o temprano volveré a hacer lo mismo. No se ora una vez cada tanto, debo entrenarme para hacerlo siempre. No se abre la Biblia y por fe se busca una Palabra, debe ser su estudio una disciplina, y la disciplina se logra entrenando. No se debe ir al templo cuando se pueda, hay que ejercitarse para hacerlo siempre. Para Dios no se canta como salga, hay que entrenarse para hacerlo cada vez mejor.

Tener un ministerio, cantar en la iglesia, ser invitado a otra ciudad o llegar a todo el mundo, depende de Dios en primer lugar. Sin embargo, no puedo olvidar que yo tengo algo que hacer con responsabilidad. A continuación citaremos cinco cosas.

1. Ama a Dios, ama a tus padres

En nuestra experiencia, para obedecer el llamado de Dios entendimos que amar a Dios era el punto de partida. Pero si honrábamos a Dios, entonces debíamos honrar a nuestros padres siempre. Créenos, esto deberás aprender y entrenarte para hacerlo. Debemos honrar a nuestras familias y no olvidarnos de casa. Esto es clave. Honrar a los padres. Honrar a Dios. Ambos son mandamientos con promesa, por eso ánimo a incluirlos en tus ejercicios de entrenamiento ministerial y espiritual.

## 2. Estudia, ensaya, aprende

No siempre cantamos bien o interpretamos bien un instrumento. Debemos cuidar de no cubrir la vagancia, la pereza y la improvisación con un manto de espiritualidad. Hay que pagar el precio del entrenamiento. Tenemos que amar la educación, la preparación, la transpiración y el sacrificio de largas horas de ensayo bajo la dirección de alguien que sepa más que nosotros.

Hoy tenemos herramientas muy buenas que deben ser aprovechadas al máximo. Si te gusta tocar el piano, entrénate, estudia, certífcate para hacerlo de modo que obtengas el máximo potencial. Debes prepararte para cuando llegue el momento en que te pondrán a tocar o a cantar. Y ese día te puede encontrar de dos formas: listo porque te entrenaste o descuidado porque no lo hiciste. Ejercítate, entrénate, prepárate; esa es la clave.

## 3. Creer, accionar y ser excelente

- Cree en lo que Dios está hablando. No debes olvidar que tener un ministerio de Dios es un asunto de Dios, por eso será importante que creas en lo que él te haya dicho y te seguirá diciendo. Somos lo que creemos, y precisamente lo que creemos es lo que hacemos. Creer es el punto de partida.

- Acciona, aun cuando haya que dar pasos de fe. San Marcos es un lugar muy pequeño, y muchas veces dudábamos de llegar a hacer todo lo que finalmente Dios quiso que se hiciera. Pero la fe se hizo la diferencia. Cuando uno cree, debe demostrarlo accionando. No

hay otra forma. Se deben dar “pasos de fe”.

- Excelencia es lo que debes buscar en todo lo que hagas. Nuestro papá nos decía; “hagan una noche de celebración tal fecha”, y entonces le metíamos todas las ganas y la mayor excelencia posible. Primero fue creer, dar pasos de fe, actuar, accionar y mantener la excelencia a la medida de nuestras posibilidades. Entrénate en la excelencia, solo así el resultado de tu ministerio será extraordinariamente bueno y aun lo simple se verá resaltado de una manera maravillosa. Recuerda: es para Dios, ofrécele lo mejor.

#### 4. Delegación y obediencia

- Delegación: Se trata de una responsabilidad que el líder o pastor nos encomienda. De ninguna manera es una invitación que pueda rechazar. Eso nos ha marcado hasta el día de hoy. Así lo aprendimos y así lo practicamos. Nuestros padres -pastores- nos decían “vamos a hacer una actividad en el parque y ahí van a ministrar”. No nos estaban invitando, nos estaban delegando. Dios nos permita no perder jamás este enfoque.

- Obediencia: Este es quizás el más desafiante de todos los ejercicios espirituales. A todos les gusta dar órdenes, el tema es a cuántos les gusta obedecer con alegría. Cuando nos delegaban esas responsabilidades, obedecer era nuestra obligación aunque eso implicara ministrar en un velorio o en cumpleaños de niños en algún lugar de San Marcos.

#### 5. Servir apasionadamente en tu iglesia

El ministerio Miel San Marcos, tal y como se lo conoce actualmente, no era así. Éramos simplemente el ministerio de alabanza de nuestra congregación en la pequeña ciudad de San Marcos, en Guatemala. Así que cada paso para nosotros fue una experiencia única que disfrutamos enormemente. Hoy nos sorprendemos de la forma increíble en que Dios lo ha hecho todo. En el año 2000 grabamos una producción que se llamó Viene por mí. Fue nuestra primera grabación en vivo. Por supuesto que anhelábamos que las

canciones se dieran a conocer, pero ese no era el objetivo. Solo quisimos plasmar lo que estaba sucediendo en nuestra iglesia. Esa visión marcó el camino para las producciones que año a año fuimos grabando. Más tarde comenzaron a llegar las invitaciones y empezamos a viajar a diferentes naciones del mundo. Nos dimos cuenta de que Dios, de alguna manera sobrenatural, llevaba las canciones y los discos a diferentes países. No debemos olvidar que en ese entonces aun no estaban disponibles las plataformas digitales que hoy existen. Una vez más, nos sorprende cómo Dios ha obrado en detalles así en nuestra vida y nuestro ministerio. Todo eso fue posible porque servimos apasionadamente en nuestra maravillosa e inolvidable iglesia local. No quieras ir a las naciones si no has ido todavía a los barrios de tu ciudad. No quieras ir a grandes ministerios en el mundo, si no sirves y no aprecias la iglesia local en la que naciste.

Alábele con canciones, adórale con tu vida.

## LO QUE JAMÁS

## DEBES OLVIDAR

“Entonces vino a mí la palabra del Jehová, diciendo: ¿No podré yo hacer de vosotros, como este alfarero, oh casa de Israel? Dice Jehová. He aquí como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.”

Jeremías 18:5-6

El Señor siempre nos está formando para que poco a poco nos parezcamos más a él. Pero ningún proceso de formación es fácil. Son formas de pensar, maneras de actuar, hábitos arraigados por años que debemos redefinir y cambiar. El alfarero hace su trabajo con precisión, paciencia y excelencia, y no hay chance para que la

vasija opine acerca del trabajo de las manos del artesano.

Quisimos incluir este tema en este libro, porque tiene que ver con el minuto después de haber ministrado. Son aquellos momentos inmediatos luego del gran éxito, de la gran ministración, de los interminables aplausos en los que quedamos solos; mejor dicho, queda Jesús y quedamos nosotros. Aprendimos que ese debe ser el pronto momento para que entonces no olvidemos quién es el Gran Alfarero y quiénes las pequeñas vasijas.

### 1. ¡Dios lo hizo!

¡Dios lo hizo, la gloria es para él! Nosotros solo fuimos a hacer nuestra parte, a hablar de él, a guiar a otros -pocos o miles- a su presencia. Como aquel niño que llevaba sus panecitos y sus peces, y Jesús obró el milagro. Siempre seguimos el consejo de nuestro papá que nos decía: “Mejor oren después de la ministración, no antes, porque a veces oran ¡Señor úsame! pero cuando Dios los usa se olvidan”. Y eso es lo que hacemos con toda la banda hasta el día de hoy. Aunque sea bien entrada la madrugada, y sin importar donde estemos hospedados, el mensaje es el mismo: Reunión en tal habitación para orar, dar gracias y reconocer que él lo hizo. No fue por nosotros, fue Dios.

### 2. Somos vulnerables

Cuando quedamos solos, no podemos olvidar algo que es fundamental: somos humanos débiles y vulnerables. Eso hace que buscar al Señor sea fundamental. Cuando reconocemos que somos débiles, estamos reconociendo que solo por medio de él somos fuertes. No podríamos jamás haber provocado las maravillosas experiencias que vivimos en el desarrollo de nuestro ministerio. Buscar al Señor cada día, es buscar que nos fortalezca cada día y es saber lo que él quiere que hagamos. Al reconocer nuestra debilidad y dependencia total de su presencia, no cometeremos el error de creer que, si una noche fue gloriosa, fue por nosotros y por lo tanto todas las noches en todas partes serán así. Para cada día, cada compromiso, cada viaje y cada ministración debemos

reconocer nuestra necesidad de Dios. No podemos olvidar que sin él somos nada. El día de mañana, nuevamente su misericordia nos levantará, y volveremos a necesitar de su guía.

### 3. Anhelar cosas mayores

La Escritura dice en 1 Pedro 2: 2: “Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación” ¿Quién no ha visto la ansiedad, la desesperación, el llanto de un pequeño niño cuando necesita tomar su leche? No puede ser más clara la Palabra de Dios. Tener más hambre de Dios es no darnos jamás por satisfechos. Sabemos que en Dios siempre hay algo más y los que anhelan como niños su presencia, son los que lo descubren, lo obtienen, lo disfrutan y lo practican. A veces un sentido de satisfacción por el buen trabajo realizado busca apoderarse de nosotros, pero peligrosamente también podemos sentir que ya no necesitamos ir por más. Hay cosas que debemos ir aprendiendo, y esa insatisfacción santa que viene por haber podido impactar una ciudad de otra manera para la gloria de Dios, hace que redoblemos esfuerzos para hacerlo mejor la próxima. Él lo merece, él lo quiere. El Alfarero debe formarnos aun en esto y nosotros, simples vasijas de barro, debemos dejarnos formar por él.

Todo empieza con gratitud.

Un corazón agradecido alaba y adora.

## SÉ EJEMPLO

“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.”

1 Timoteo 4:12

Es inviable vivir la vida cristiana y a la vez negarse a ser ejemplo de otros. Nuestra vida debe verse. Es por eso por lo que no solo alumbra a otros, sino que muestra cómo es realmente vivir con

Cristo la vida de todos los días. El consejo del apóstol Pablo a Timoteo es muy preciso y poderoso a la vez: debía ser ejemplo. Ser cristiano es un compromiso, es una enorme responsabilidad ante Dios y ante los demás. Si pensabas que no era así, este texto lo deja bien en claro. ¿En qué debía ser ejemplo? En palabra, la forma de hablar y los temas que hablaba; en conducta, cómo se conducía en todos los ámbitos de la vida y en relación con los demás; en amor, demostrado con actos concretos de bien a los demás y servicio a Dios; en espíritu, sin contradicción entre lo que muestra en su vida pública y lo que realmente cultiva en su ser interior; en fe, en cómo vive su confianza en Dios; y en pureza, una vida santa en todo aspecto

Hay algunas cosas en las que deberás ser ejemplo como adorador y como protagonista de la nueva generación emergente de adoradores.

### 1. Debes estar con él

Es muy importante recordar que el primer llamamiento del Señor a sus propios discípulos fue a “estar con él”. Esto debe ser lo primero para todos los músicos y ministros. Tener un tiempo para estar con él es el llamado más importante. Luego de estar con él, recién entonces Jesús envió a sus discípulos a predicar. Fue después, no antes. Tener momentos de comunión, de oír su voz, de recibir sus revelaciones, sus consejos, sus deseos, lo que espera que uno haga, son posibles cuando decidimos estar con él. Todo adorador debe tener su tiempo con Dios, su lugar secreto. Todos deben apartarse lo suficiente de tantas actividades para estar con él y regresar luego a hacer aquello que, en ese tiempo maravilloso de comunión, él ordenó que se deba hacer.

### 2. Debes tener un mentor

Debes tener un pastor, tu pastor. Todo adorador debe dejarse pastorear, alimentar, guiar. Debe haber alguien que tire tus orejas, que te alerte, te amoneste y aun diga “por ahí no debes ir, no está bien”. La corrección debe hacerla alguien que no seamos nosotros.

Ese es el papel del mentor, del pastor, alguien a quien acudir, con quien llorar, a quien llamar de madrugada, a quien rendirle cuentas. Debe haber alguien que corrija y que a la vez abrace, aliente y entienda. A todos nos pasa que a veces estamos saludables, sanos, y otras tantas veces heridos, golpeados y desanimados. Es en instantes como esos en que aparece el pastor y me sirve, me habla, me aconseja y busca que me vuelva a levantar.

### 3. Debes convertir a tu equipo en tu familia

Todos tienen colaboradores o personas que forman parte de sus ministerios. Pero no se trata de elegir al azar o abrir un espacio para quien quiera. Se debe llegar a formar un equipo que debe sentirse familia, tu familia. Eso hará que la profesionalidad o habilidad de cada uno de los integrantes, nunca se eleve por encima de la familia que el grupo conforma. Nuestro padre nos enseñó una manera ejemplar de actuar que ha marcado toda la banda: cuando un músico estaba peleado con otro, nos llamaba y nos instaba a pedir perdón, a darnos un abrazo y a bendecirnos unos a otros. Eso nos sirvió muchísimo porque el equipo con el que estamos es nuestra familia. De la misma manera que lo vimos hacer a nuestro papá, cuando notamos alguna diferencia o distanciamiento entre integrantes del equipo, los llamamos y buscamos que el enojo se vaya, la herida no se produzca, la distancia se elimine y que el perdón amoroso se practique. No se puede ni se debe subir a ministrar si estoy peleado con otro integrante del equipo. Así no se puede ir a una actividad, no se puede salir a la batalla. Las relaciones saludables entre los integrantes del equipo son las que lo mantienen con vida y lo hacen altamente efectivo.

### 4. Debes animarte a dar pasos de fe

Por naturaleza, los seres humanos crecemos, avanzamos, progresamos. Aprendemos a caminar y luego a correr. Toda nuestra vida está, y estará siempre, marcada por la necesidad de progresar. Así nos creó Dios. Lo único que amenaza al progreso es la decisión personal de no querer progresar, de no querer avanzar. La rutina, la



comodidad, los éxitos alcanzados muchas veces provocan que no vayamos por más o, en el mejor de los casos, que nos quedemos siempre en el mismo lugar. Nuestra relación con Dios producirá tarde o temprano que necesitemos dar lo que llamamos pasos de fe. Requieren de más audacia, de mayor atrevimiento, implican mayores riesgos, pero garantizan mayores logros para la gloria del Señor. Desde la pequeña San Marcos, nos animamos a dar esos pasos de fe que posibilitaron que estemos en veinte países con muchas canciones nuevas, y nuevas formas de servir y bendecir a las naciones. Para nosotros fueron inmensos desafíos, y para el Señor es haber ganado más almas para su reino.

## 5. Debes practicar la cultura de la honra

Honar es una orden del Señor, se trata de una necesidad que no debemos temer practicar. Cuando se honra se respeta y se busca enaltecer a alguien por lo que es y ha hecho. En la misma línea, honrar es aportar al honor de alguien valioso. En todos los casos es mucho más que un simple saludo o no decir nada malo del otro. Honrar a Dios, los padres, a la familia, a los pastores, al equipo de trabajo es buscar hacer por ellos todo aquello que les haga entender que son especiales, únicos, irremplazables, necesarios. La honra se expresa por medio de palabras y también por medio de actos. Honra a tu pastor, él velará por tu cobertura y bienestar espiritual. Honra a tu familia, ella velará por tu día a día en las cosas cotidianas de la vida. Llámalos, bendícelos, respétalos, obséquiales cosas significativas, haz algo por ellos sin que te lo pidan. De nada sirve que seas un increíble líder de alabanza y tener descuidado a tus hijos, a tu esposa o a tu equipo de músicos. Necesitas crear y practicar una cultura de honra con los tuyos y con los que no lo son. Honra y bendice a los ministerios o ministros que te antecedieron tanto como a los que vienen levantándose, este ciclo es vital para tu ministerio. Honra, respeta al pastor de la otra iglesia que te invita, al que hace el esfuerzo para que llegues a su iglesia, a su ciudad. La cultura de la honra te abrirá las puertas y, lo mejor, las mantendrá abiertas por siempre.

## 6. Debes ser un adorador

Queremos decir con esto que ser adorador no es una carrera en la cual después de cierto tiempo se nos dará el título de “adoradores”. No debemos verlo así, sería un error. Ser adorador tiene que ver con una identidad, no con una tarea a cumplir. Es decir, uno puede ser piloto de avión, médico o empleado de una tienda y ser un adorador. Adorador no es lo que tengo o lo que logré, sino lo que soy. Muchas veces se puede destinar el título de adorador solo a los que viajan y están en una plataforma ante muchos. Sin embargo, puedes ser uno de ellos y no ser adorador. Tu identidad de adorador siempre se elevará y se dará a conocer, sepas tocar instrumentos o no sepas tocar ninguno, sea que viajes por el mundo o solo viajes de tu casa al trabajo todos los días. El ser adorador será lo primero que deberás descubrir porque solo de esa forma la gratitud, el servicio y el dar a Dios toda la gloria, brotará con asombrosa facilidad. Preocúpate para que tu vida sea una vida de adoración.

## 7. Debes creer en tu llamado

Creer en tu llamado te dará la seguridad de que fuiste llamado por Dios a esa tarea. Si crees que lo que tienes es de Dios, entonces no dudarás en accionar en esa tarea sin importar si tienes o no tienes recursos para hacerlo. Cuando uno está seguro que fue llamado por Dios a una obra, lo que más va a hacer es todo lo que pueda para honrar ese propósito. La mejor manera de honrar ese llamado es trabajando, accionando. Quien fue llamado a ser pastor, no importa si tiene auto, bicicleta o andará de a pie; como sea, él buscará a las ovejas. No le interesa si tiene un púlpito de miles de dólares, igualmente verá la forma de predicar la Palabra. No esperes tener todo para servir, ni que te lo den todo. Con lo que tienes o te ofrezcan, muestra lo que eres. Recuerda que das lo que eres y lo que tienes. Nada de “si no tengo un instrumento en especial no podré ministrar”. ¡Nada de eso! Donde estés puedes hacerlo con lo mucho o poco que tengas. Pídele confirmación a Dios para saber si la alabanza es tu llamado al ministerio. Esto es sumamente importante para que más adelante no seas alguien con un llamado

equivocado, porque si Dios no te llamó a servirle en esa área, cualquier cosa te sacará del servicio.

## 8. Debes aprender a obedecer

Nadie nace obedeciendo ni mucho menos con facilidad y alegría para ello. La obediencia es un desafío y un aprendizaje. La rebeldía está en la naturaleza humana, desobedecer es lo que hacemos desde Adán y Eva. Es que obedecer implica no hacer lo que yo quiero, sino lo que otro quiere. Por eso nos cuesta obedecer, porque sospechamos que el que da las órdenes no solo puede estar equivocado, sino que su voluntad prevalecerá sobre la mía y eso es difícil de digerir. La desobediencia es el peor enemigo que enfrenta el trabajo en equipo. No hay desobediente que haya llegado lejos. El desobediente está metido en la batalla por su propio ego, su propia opinión. Si no gana, se va o se divide, destruye y construye distancias. Obedecer a Dios, a nuestros padres, a nuestros pastores y a nuestras autoridades es una bendición. Es que, si yo hago mi parte, y quien me da la orden hace la suya, juntos logramos cumplir con el objetivo. No temas obedecer, allí está la bendición.

## 9. Debes prepararte integralmente

Prepárate todo lo que puedas, tanto técnica como espiritualmente. El tiempo no retrocede y Dios abre puertas según estemos preparados para atender el llamado. Estudia más de lo que ya sabes. Certifícate, obtén esa maestría, no dudes en hacer ese posgrado. Selecciona las mejores oportunidades para crecer en lo que haces. Ahorra dinero, págate el viaje y el costo de estar en un seminario intensivo en otro país. Conoce a otros, establece contactos, siéntate a los pies de los que saben porque caminaron esos caminos antes que tú. Aprende principios de comunicación más efectivos. Ten un maestro en todas las áreas que crees y reconoces que debes y puedes mejorar. No pierdas tiempo. Mientras ministras por las naciones, puedes continuar tu preparación online en todas esas áreas de tu vida y ministerio que están débiles y que deben ser fortalecidas. Si en verdad aprecias lo

que Dios te dio, deberás reconocer que tú, como el “envase” donde viaja ese llamado, deberá ser mejorado. Dios merece tu excelencia; dásela, porque tu mediocridad ya la tiene.

#### 10. Debes recordar siempre de dónde te sacó Dios

Puede que llegue el día en que deberás considerar si debes dejar la ciudad en la que naciste. El desafío vendrá cuando comience la temporada de la cosecha de tus duras siembras. En ese tiempo de siembras viajabas en bus, ibas en taxi, buscabas a un hermano que te llevara, llegabas más temprano que el resto, dormías donde te pusieran, comías lo que te daban, hacías todo lo que te decían, volvías a casa con un “Dios lo bendiga” y vestías el mismo saco para ministrar en todas partes. Pero la siembra se volvió cosecha y nada de lo que hiciste o sufriste se repite ahora. Tus logros te preceden y ya estás en condiciones de pedir algunas cosas, no excentricidades, pero cosas al fin. Es allí cuando correrás el peligro de olvidarte de dónde te sacó Dios; y quien se olvida de dónde viene, es posible que no sepa hacia dónde irá de ahí en más. Nunca olvides de dónde Dios te sacó, dónde estabas cuando te levantó, y jamás olvides que la gloria es de él. Por eso, y reconociendo que no es pecado cosechar lo que se sembró, vaya aquí nuestra recomendación. Viste ropas caras, pero sigue oliendo a calles de barrio. Maneja un auto nuevo, pero como si todavía anduvieras haciendo piruetas en tu bicicleta. Hospédate en lujosos hoteles, pero no olvides el colchón en el que dormiste durante tu niñez. Accede a todas las selfies y recibe todos los aplausos, pero sigue caminando las calles de tu pueblo saludando a todo el mundo. Huele a familia, a costumbres sencillas, a rituales de amistad, sé el hombre más accesible del mundo y el mundo deseará tener lo que tú tienes.

Alabar a Dios en tiempos difíciles es anunciar libertad y salvación.

## NO COMPITAS

# CON NADIE

La cultura bíblica promueve el beneficio de dos. Eso se opone radicalmente a lo que es práctica habitual en nuestra sociedad. Precisamente por esto las guerras son habituales y el desprecio por la vida del otro se manifiesta hasta para robar un teléfono celular. Una de las formas más contundentes de mostrar el corazón de siervo, no es tanto por los dones o capacidades que uno tenga, sino por la facilidad con la que uno corra en auxilio del otro, sin difamar, herir, ni buscar ni celebrar la caída del prójimo.

Las verdades expresadas en los dos textos bíblicos que nos ayudan en este capítulo son claras y contundentes. Un gran error que puedo cometer es gloriarme a mí mismo por las habilidades que tengo, cuando no soy sino nada. El error se hace mayor cuando creo ser alguien más importante que otros. Eso plantea el apóstol Pablo. No debe interesarme la obra del otro, sino la mía propia. No puedo comparar mis logros con los de otro hermano y gloriarme porque los míos son mejores. La orden bíblica es solo mirar mi propia obra y cargar con las responsabilidades que ella me demanda.

El sabio, en Eclesiastés, resalta esta bendición y agrega que dos son mejores que uno. Si yo entiendo este principio, habré entendido un código del Reino. No estamos para competir con otro, tampoco para alegrarnos por su caída. Estamos para ayudarnos mutuamente, ya que ambos y con diferentes capacidades y llamados, trabajamos por amor al mismo Señor.

No soy el único pastor, el único adorador ni ministro que existe y sirve al Señor. Precisamente por eso es que tenemos obligaciones mutuas que no podemos ignorar.

El problema de la competencia

No estamos llamados a competir, a ver quién logra más, quién vende más, quién se posiciona mejor que otro. No estamos llamados a ocuparnos del otro, sino llamados a ayudar al otro para

que juntos hagamos la voluntad de Dios en la Tierra. Nunca competir con otro será bueno.

Por eso el consejo del apóstol es poderoso y acertado. No te ocupes del otro, si lo hizo mejor o peor que tú. Ocupate de ti mismo, de tu propia carga; y por el solo hecho de ser cristiano, cuando otro ministro caiga o simplemente te necesite, corre a su encuentro y ayúdalo sin excusas.

Tres cosas que puedes hacer con el otro ministro:

### 1. Aprende a amarlo

Juan 13:35 dice: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”. Este es el sello de todo adorador, que sirva, que se considera discípulo del Señor. Ama y no critica. Ama y no avergüenza. Ama y corre en auxilio. El que hoy muchos avergüencen a otros, no significa que ese sea el mandamiento de Dios. El que muchos critiquen a otros, expongan los errores cometidos por otro ministro y que hasta en YouTube aparezcan las miserias del que erró, no significa que Dios se agrade de semejante conducta y que la Biblia este aplaudiéndola y promoviéndola. Proceder así no es la característica de un discípulo, ni mucho menos de alguien que dice ser un adorador. Estar peleados y distanciados, ya sabemos. Con suma urgencia debemos aprender a amarnos, a estar unidos. Eso no se logra con uno en una esquina y el otro en la otra. Eso se logra acercándose intencionalmente, llamando, estando, colaborando y ofreciéndose para unir fuerzas, esfuerzos y sabiduría. Por eso enfatizamos la necesidad de tener un mentor, un pastor, un amigo, porque al ver nuestro error no lo compartirá ni hará viral, sino que nos llamará y con amor nos hará ver en qué estamos fallando.

### 2. Pide ayuda

Una forma poderosa de acabar con la competencia y la envidia camuflada es tener la suficiente valentía y pedir ayuda. No temer gritar: ¡ayúdenos con esto!, es una forma de mantener la unidad.

Claro, es que así se genera confianza mutua, tanto del que pide ayuda como del que se acerca a darla. Amarnos los unos a los otros es mostrarnos vulnerables sin ser avergonzados. El amor mutuo no puede sino resultar en ayuda mutua. El que ama, ayuda. Como cuando Jesús ayudó a Pedro luego de una noche de fracasos y más fracasos en su pesca. No le dijo “eres mal pescador, dedícate a otra cosa”. Solo le dio una simple orden: “echa la red del otro lado”. Jesús sabe dónde están los peces, ¿por qué esconder esa información?, ¿por qué no darla a conocer? La pesca se produjo y los discípulos comenzaron a gritar y a pedir ayuda entre ellos. ¿Más claro? ¡Imposible! Si uno no puede con su cosecha, ¡que grite por ayuda! En nuestra relación con los otros ministros y ministerios debemos saber pedir ayuda y trabajar unidos. Hagamos juntos la labor y mantengamos la unidad en armonía.

### 3. Conéctate vitalmente con el otro

Nos apasiona lo que dice el apóstol Pablo en Efesios 4:16 – “De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”. Esta es una de esas verdades bíblicas más poderosas de nuestra fe cristiana:

- El cuerpo tiene miembros.
- Los miembros están unidos entre sí.
- Cada miembro desarrolla una función específica y diferente.
- El resultado de esa maravillosa unidad es crecimiento.
- El crecimiento está garantizado por el amor, como “el pegamento” que hace posible esa unidad.

El amor de Cristo nos une y produce el milagro para que su iglesia, no solo la iglesia local sino toda su iglesia en el mundo -sin distinción de modos, énfasis o costumbres- se edifique y crezca. ¿No es maravilloso? ¡Todos estamos conectados, supliendo lo que

al otro le falta, haciendo lo que el otro no puede! Así es cómo se desarrolla el inmenso Reino de Dios en la tierra. Si tu sueño o ministerio no construye o conecta, es momento de revisar los fundamentos y propósitos de ese sueño ministerial. Cristo quiere unidad.

“Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse solo respecto de sí mismo, y no en otro; porque cada uno llevará su propia carga.”

Gálatas 6: 2-5

“Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.”

Eclesiastés 4:9-12



## PARTE 5

### EVANGELIO Vayan y anuncien

Adoraré a Dios con la misma intensidad  
con la que hablaré de él.

### Un clamor final **¡LLEVA A CRISTO AL MUNDO!**

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

Mateo 28:19-20

El objetivo final no está adentro, está afuera. Adentro del templo crecemos, nos consolidamos, adoramos, celebramos, comemos, oramos y nos unimos para ir afuera. Nuestra misión como iglesia está fuera de las paredes de nuestros templos. Y ese “exterior” es un desafío. Es el mundo y lo que el mundo tiene y es y no lo conocemos tanto. Precisamente eso es lo que el Señor quiso que sus discípulos entendieran y se ocupó de recordárselo por última vez antes de regresar al cielo. Es muy significativo que pasaran tres años juntos y que al final de ese tiempo, en vez de recomendarles

que solo sigan juntos adorándole, les dijo: “vayan a todas las naciones”. Lo maravilloso de esto es que no debían ir a las naciones a hacer algo o lo que pudieran hacer por Cristo. La misión era bien precisa, los objetivos estaban muy claros: hacer discípulos. Está implícito que esos futuros discípulos debían convertirse a Cristo primero. La evangelización siempre viene primero, y luego debe estar todo el proceso de consolidación y maduración en la fe, para que a su vez estos nuevos discípulos vayan por otros y repitan el mismo proceso. Tres maravillosos años de ministerio de nuestro Señor habían dejado su impronta, dependería ahora de que sus discípulos entendieran cómo funciona. Debían ir, así como él vino a nosotros. Debían evangelizar y predicar la salvación, así como lo hizo con ellos. Debían enseñar, tal como Cristo les enseñó.

La vida dentro del templo es maravillosa. Nada podrá reemplazarla, ni nada debe reemplazarla pues debemos seguir viviéndola. Pero lo que está claro es que hay que llevar salvación a las almas de los que viven fuera de las fronteras del templo. No vendrán, debemos ir por ellos. No llegarán, hay que ir a buscarlos. La innumerable cantidad de experiencias vividas como iglesia en el interior de un templo todas las semanas, son para fortalecernos y equiparnos lo mejor posible para ir afuera a buscar a los que se pierden.

El ministerio no debe reducirse solo al ámbito cristiano, sino a la sociedad toda. Nuestros ministerios deben y pueden afectar y transformar esa sociedad sin Dios. Pero para eso no debemos olvidar:

### 1. Ser luz afuera

Mateo 5:14-16 - “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. No se enciende una luz y se pone debajo del almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”

Dios nos mandó a ser luz en medio de la oscuridad. Es

precisamente en medio de tantas tinieblas que debemos iluminar. Nuestro llamado no es a cantar, es a alumbrar afuera. Ese es nuestro llamado como ministerio Miel San Marcos y eso es por lo que estamos dando la vida. El texto de Mateo 5 es tan conocido y se ha predicado tanto acerca de él, que aun a riesgo de ser reiterativos, volvemos a decir que ese es el mensaje, ese es el llamado, esa es nuestra obligación primaria. ¡Debemos alumbrar a un mundo que no sabe a dónde va y que sufre por eso! Noten, por favor, un detalle en el texto bíblico. La ciudad está sobre un monte, en lo alto. La luz no debe estar debajo y las buenas obras son la forma de alumbrar. Lo que somos, lo que hacemos y lo que tenemos es bueno, por lo que no debe estar ni seguir escondido, debe verse, solo así producirá su efecto. La forma en que eso que somos pueda ser visto, no es orando o cantando en la plaza pública, sino por las buenas obras. Es por medio de actos concretos de bien, hechos en favor del que sufre, del que llora, del que está solo, abandonado, olvidado. Las calles, las cárceles, los hospitales, las comunidades olvidadas por los gobiernos esperan por nosotros, como así también todos aquellos que en apariencia pareciera que no tienen necesidad, ¡pero la tienen! No son palabras, son hechos y son los hechos los que van a impactar al mundo.

Dios nos ha empujado a salir de nuestras cuatro paredes. Nos ha llevado a los lugares populares, públicos y realmente necesitados. Eso nos permite ver mayor cantidad de personas viniendo a él. Por uno que venga al templo, cientos irán a una plaza donde estemos para hablarles de Cristo y hacer algo por ellos. Nada se compara a abrazar al drogadicto y ver cómo el Señor lo libera de su atadura. Es emocionante ver a los que salen de la violencia, la prostitución, el alcoholismo por el poder de Dios, pero también por el amor de alguien que decidió salir del templo, ir afuera y llegar hasta donde ellos están. ¡Cómo contener las lágrimas cuando frente a nosotros llegan cientos y cientos de personas cargadas y agobiadas por sus necesidades y miserias, que deciden abrazar el amor transformador de Jesucristo! ¡Qué emocionante es poner en sus corazones una semilla de amor, de fe y de esperanza! Eso estamos haciendo en

hospitales, orfanatorios y lugares olvidados donde hay personas. Hemos entendido que allí está nuestro lugar y eso es lo que estamos haciendo, y no es necesario andar publicando en las redes sociales lo que el Señor nos mandó a hacer.

## 2. Anunciar, servir, accionar

Mateo 25: 35-36 - “Porque tuve hambre, y me diste de comer; tuve sed, y me diste de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí”.

Nuestro ministerio es nuestro servicio. Todos tenemos el llamado de anunciar las buenas nuevas de salvación, las buenas noticias. Anunciar y proclamar la gloria de Dios en las naciones, acercar el reino de Dios a los corazones necesitados es nuestra misión más sagrada. En ella es donde debemos invertir esfuerzos, años, ideas y dinero. No puede ser más clara esta verdad que el Señor Jesucristo da a conocer. Noten, por favor, los estados y necesidades humanas que describe el Señor: hambre, sed, ser forastero, estar desnudo, enfermo o en la cárcel. Cada una de estas necesidades indican situaciones terminales, de dolor, de extrema necesidad, circunstancias en las que la iglesia tiene que hacer mucho más que solo orar. Y eso es lo que hemos decidido hacer como ministerio: poner el enfoque en la sociedad, las personas y sus necesidades; esa es nuestra obligación y nuestra principal misión. Cuando los discípulos le dijeron al Señor que había una multitud muy grande que no tendría de comer y que por eso debía despedirla, el Señor dijo “dadle vosotros de comer”. En otras palabras, les dijo: “lo más fácil es sacarse el problema de encima”, lo que realmente hay que hacer es actuar para solucionar el problema. En este caso la única forma de solucionarlo era que los discípulos le dieran de comer. La vida cristiana es levantar las manos al cielo en adoración a Dios y es extender las mismas manos hacia el necesitado y hacer algo por él.

Esa es la visión. Adoración que traiga transformación, bienestar, mejores situaciones de vida. ¿Podemos hacerlo dentro del templo?

¡Sí, claro que sí! Y lo seguiremos haciendo. Pero la carga ha sido mayor, la vida y el destino de las personas nos agobian. Por eso entendimos que algo más debemos hacer por ellos y es ir con lo que somos y tenemos a hacer lo que les ayude a cambiar sus realidades de vida.

El llamado de Dios trasciende las cuatro paredes y busca que afectemos todo lugar donde nos movamos y vivamos. El estudio, el trabajo, el vecindario, el deporte, el arte, el gobierno, absolutamente todos los ámbitos pueden ser afectados por el poder de la Palabra del Señor. Solo basta una decisión, la de ir y no volver atrás.

Tenemos un ministerio de adoración, pero solo es el vehículo que Dios nos dio para ir a todo pueblo y ciudad a predicar el evangelio, a decir con música o sin ella, pero con amor y compromiso, que Cristo vive y sigue siendo la única esperanza.

Juntos lo podremos hacer mejor...

Mi adoración subirá ante Dios, y los resultados se verán en mi predicación

## PARA EVANGELIZAR MI CIUDAD

No todos podremos ir hasta el país más recóndito de la Tierra a evangelizar, pero sí podremos ir a nuestra ciudad, donde está nuestra iglesia local, donde vivimos la vida todos los días. Ofrecemos aquí algunas ideas estratégicas que pueden orientar la tarea de modo que se haga con toda la efectividad posible.

### 1. Entender mi ciudad

- Divídanse en grupos organizados intencionalmente para investigación y relevamiento de la ciudad.

- Caminen los barrios, obtengan información de la ciudad donde viven.
- Diseñen un mapa global de su ciudad con toda la información que vayan obteniendo.
- Las áreas de investigación deberían por lo menos ser cuatro:
  - Geografía – Donde está construida la ciudad, si en valle, meseta o montaña. Eso ayudará a detectar los grupos sociales que la componen con mayor facilidad.
  - Urbanización – Como está diseñada su ciudad. Hacia dónde va la ciudad en materia de futuras construcciones. Eso ayudará a detectar dónde viven y cómo viven los distintos grupos sociales.
  - Sociedad – Quién y cómo fundó la ciudad. Cómo se vive la igualdad o la desigualdad social. Cómo está integrado el centro, los barrios, la periferia. Eso ayudará a establecer estrategias para evangelizar los grupos desde su propia realidad.
  - Fortalezas y Debilidades – Qué hace que la ciudad sea única. Cuáles son sus características sociales, culturales, lo que produce, lo que ofrece y qué asuntos no ha resuelto todavía. Eso ayudará a diseñar y ofrecer programas más eficaces que ayuden a producir las soluciones.

## 2. Ir a mi ciudad

- Seleccionar y entrenar grupos especializados para responder a las necesidades detectadas.
- En un servicio público de la iglesia local, anunciar quiénes son los enviados, instalarlos en la tarea, orar por ellos, autorizarlos y encomendarlos.
- Los grupos o brigadas producirán un calendario de actividades para hacer efectivamente el trabajo encomendado.
- Deberá crearse una oficina ministerial que reciba la información, la

procese, la controle y se asegure que la tarea sea hecha.

### 3. Escuchar a mi ciudad

- Qué nos está diciendo la ciudad en el día a día. La economía, la falta de empleo, el estado de las escuelas, los hospitales, los tipos de enfermedad que más se padecen, el delito, las adicciones.
- La situación de las familias, los abortos, los divorcios, el concubinato, las madres solteras, los hijos sin padres.
- La policía, sus necesidades, el delito, la justicia.
- La pobreza, el subempleo, las economías regionales.
- El deporte, la cultura, la política.
- Las iglesias católicas, evangélicas, consejos pastorales y porcentaje de personas que no conocen al Señor todavía.
- Esta es una información valiosísima que ayudará a producir las mejores estrategias como iglesia local para ayudar y evangelizar.

### 4. Transformar mi ciudad

- Una vez reunida toda esta información, diseñar un plan de por lo menos cinco años de alcance. Y en un servicio público de la iglesia local, lanzarlo formal y oficialmente.
- Aun cuando tiene que haber un equipo al frente de toda esta tarea, el pastor de la iglesia local debiera directamente estar involucrado en ella.
- El plan puede cubrir cuatro áreas:
  - Espiritual – la vida interior de los que viven en la ciudad.
  - Personal – la vida como individuo que tiene sueños y responsabilidades.
  - Familiar – el aspecto más importante para todo ser humano: su matrimonio y su familia.

- Social – las condiciones en las que viven cada uno de ellos.
- Celebrar periódicamente como iglesia los logros que se van alcanzando.

Mientras más conozca a Dios en la adoración,  
más conoceré de su amor por las personas.

## ENVIANDO MI IGLESIA A LA CIUDAD

1. Investigar y anotar todas las personas en la iglesia que tienen profesiones afines -asistentes sociales, psicólogos, médicos, enfermeros, odontólogos, entre otros- y por lo tanto están capacitadas para el servicio social en la ciudad.
2. Investigar otras habilidades en la iglesia que estén siendo ejercidas por sus miembros tales como: deportistas, políticos, músicos o artistas.
3. Convocarlos, organizarlos, establecer las pautas, el plan de trabajo, el liderazgo, las líneas de autoridad.
4. Ofrecer a la ciudad los servicios propios de estas capacidades en un horario, un lugar y con cierta frecuencia.
5. Enviar a los barrios y comunidades necesitadas o vulnerables de la ciudad estos servicios en viajes o incursiones estratégicas.
6. Promover grandes eventos anuales; también conferencias mensuales, bimestrales o trimestrales.
7. Saturar la ciudad de encuentros de intercesión, caminatas de oración, conciertos y festivales de música y adoración.

Siempre nos preguntan, ¿cómo pueden  
tres hermanos trabajar juntos?



Creemos que una de las razones principales es el ejemplo de unidad que vivimos en casa desde pequeños. En 1985 llegamos como familia a San Marcos y, aunque fuimos abrazados por mucha gente preciosa, no teníamos ningún familiar cerca. Entonces aprendimos a cuidarnos, respetarnos y valorarnos. Vimos gente llegar e irse. También aprendimos a compartir a nuestros padres con las familias de la iglesia; al principio era extraño ver que nuestros papás eran además los “papás” de todos; después nos acostumbramos.

Cada momento o etapa difícil nos unía más como familia y siempre nos dejaba una lección. Nuestros padres nos enseñaron cuáles debían ser nuestras prioridades, responsabilidades, obligaciones y derechos, tomando siempre la Palabra de Dios como base sólida; jamás asumimos ser una familia perfecta, solamente una familia auténtica que en medio de cualquier circunstancia y adversidad se mantendría unida. “Todo es de todos” fue la frase favorita de nuestro papá hasta que en diferentes temporadas cada uno salió de la puerta de la 3ª ave B 3-12, con su bendición, para -según nosotros- tomar destinos y rumbos diferentes. Lo que no sabíamos es que un par de años más tarde, durante el año 2000, los planes y propósitos perfectos de Dios nos unirían una vez más. Así, Dios cumplió cada promesa que había dado a aquel niño de ocho años que presencié el suicidio de su madre, que luego fue víctima de tanto sufrimiento y esclavitud pecaminosa, y que en su juventud tomó la decisión de rendirse a los pies de Cristo, y cuya decisión cambió el destino de toda su generación.

Hoy seguimos con la misma visión, fuerza, pasión y amor. Somos los mismos niños imperfectos, pero tomados de la mano de un Dios perfecto. Tenemos muchos sueños por delante y anhelamos seguir viendo el cumplimiento de grandes promesas. Y aunque sabemos que en este momento nuestro héroe, papá, se está esforzando al leer estas líneas porque sus ojitos están un poco débiles -hasta puede ser que nuestra mamita se las esté leyendo en voz alta-, esas promesas se cumplirán porque somos la extensión y el legado de su

ministerio. Aquí vamos, listos para una nueva etapa en el nombre de Jesús.

**Josh, Luis y Samy**